

Las políticas de cuidado en la UNAJ:

Debates teóricos y desafíos empíricos para una
definición situada de los cuidados en la universidad

Las políticas de cuidado en la UNAJ:

Debates teóricos y desafíos empíricos
para una definición situada de los
cuidados en la universidad

Compiladoras

María Laura Bagnato

María Florencia Rispoli

Autores

Bagnato, Ma. Laura

Cerezo, Leticia

Espeche, Malena

Fernández, Berenice

Franco, Lucía

Giroussens, Mariana

Martínez, María Ayelén

Medina, Evelyn

Mendez, María José

Pozzio, María

Rispoli, Ma. Florencia

Steiman, Ana Laura



Las políticas de cuidado en la UNAJ : Debates teóricos y desafíos empíricos para una definición situada de los cuidados en la universidad / María Laura Bagnato ... [et al.] ; Compilación de María Laura Bagnato ; María Florencia Rispoli. - 1a ed - Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2024.

Libro digital, PDF - (Obras colectivas sobre resultados. Avances de investigación / Patricio Narodowski ; 2)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-90815-1-0

1. Feminismo. 2. Derechos de la Mujer. 3. Derechos Humanos. I. Bagnato, María Laura II. Bagnato, María Laura, comp. III. Rispoli, María Florencia, comp.

CDD 323

Secretaría de
Investigación y
Vinculación Tecnológica

Dirección de
Gestión de la
Investigación

Universidad Nacional
ARTURO JAURETCHE

Rector: Dr. Arnaldo Medina

Vicerrector: Ing. Miguel Binstock

Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica: Dr. Patricio Narodowski

Dirección de Gestión de la Investigación: Mg. Dolores Chiappe

1ª edición, noviembre de 2024

© 2024, UNAJ

Av. Calchaquí 6200 (CP1888)

Florencio Varela Buenos Aires, Argentina

Tel: +54 11 4275-6100

editorial@unaj.edu.ar

www.editorial.unaj.edu.ar

Este libro fue seleccionado, con referato externo, en la Convocatoria de Obras Colectivas 2023, realizada por la UNAJ.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Introducción

María Laura Bagnato y María Florencia Rispoli 9

Primera Sección. Pensar los cuidados desde la UNAJ

Capítulo 1. Calendarios superpuestos y simultáneos. Un análisis comparativo de los usos del tiempo en cuatro universidades nacionales del AMBA

Leticia Cerezo y María Pozzio 25

Capítulo 2. Economía del cuidado: un estudio sobre estudiantes universitarias becarias de la UNAJ

Berenice Fernández 57

Capítulo 3. Estudiar y cuidar: pensar los cuidados desde la perspectiva estudiantil en la UNAJ

Ana Laura Steiman y Karina Evelyn Medina 87

Capítulo 4. Sobre las experiencias afectivas de los estudiantes en torno a las políticas de cuidado

María Laura Bagnato y María Florencia Rispoli 127

Segunda Sección. Experiencias de cuidados en Universidades hermanas

Capítulo 5. Espacio de Primera Infancia “María Elena Walsh”. El compromiso de la Universidad Nacional de Avellaneda con las políticas de cuidado

Malena Espeche, Mariana Giroussens, Lucía Franco y Majo Filipelli
..... 167

Capítulo 6. ¿Quién cuida en la Universidad? Antecedentes, avances y obstáculos de las políticas de género vinculados al problema de los cuidados en la Universidad Nacional de Tierra del Fuego A.eI.A.S

María José Méndez y María Aylén Martínez..... 189

Epílogo.....211

Bibliografía.....215

Autores239

Introducción

María Laura Bagnato y María Florencia Rispoli

Con la publicación de este libro tenemos como intención poner al alcance de la comunidad académica y general las discusiones sobre los *cuidados* en el ámbito universitario como parte de la agenda del feminismo. Para ello se recopilaron, sistematizaron y analizaron las acciones llevadas adelante en el marco del proyecto de investigación “Políticas de cuidado y el rol de la Universidad post-pandemia” (convocatoria UNAJ Investiga 2020), que codirigimos quienes editamos este volumen.

En este marco, los hallazgos, resultados empíricos, los debates teóricos y las perspectivas de abordaje de la investigación desarrollada trazan el recorrido propuesto en cada uno de los capítulos que integran esta obra desarrollada por integrantes y colaboradoras del mencionado proyecto. Es así que, las políticas de cuidado y las formas concretas en que la población de la UNAJ *cuida*, son analizadas como un objeto en sí mismas y puestas en relación con las realidades, experiencias y políticas de cuidado de otras Universidades Nacionales.

La agenda del feminismo contribuyó a visibilizar la dimensión de los cuidados como un tema urgente a ser retomado por las políticas públicas. Específicamente se constituyeron en un tema

de agenda en la UNAJ como parte de una preocupación situada respecto de las necesidades y demandas de los estudiantes que cuidan y estudian. Quién se hace cargo de los *cuidados* de los integrantes de la comunidad universitaria y su problematización como objeto de indagación se enlaza, asimismo, con los debates nacionales e internacionales que problematizan esta cuestión en el marco de una agenda feminista global y local. La producción de conocimiento aportada desde el proyecto, y sistematizada en la presente obra colectiva, representa no sólo una contribución conceptual y empírica, sino que también pretende constituir un aporte para futuros diseños de políticas universitarias que avancen en la desprivatización y la desfeminización de los cuidados.

Desde nuestra perspectiva, lo singular en el abordaje del tema radica en la orientación que asumimos al problematizarlo. En lugar de considerar los cuidados de manera descriptiva o normativa, nos preguntamos cómo pueden ser comprendidos políticamente. Para ilustrar este sentido político en la problematización de los cuidados, resulta fundamental explicitar la hipótesis subyacente que guía el desarrollo del libro en su conjunto y de cada uno de los capítulos: la noción de cuidados se manifiesta como una forma de nombrar las desigualdades de género.

Las cuestiones relacionadas con los cuidados –tareas, trabajos, prácticas, afectos, así como estrategias institucionales y políticas– emergen al abordar las desigualdades vinculadas a los roles y estereotipos de género que, particularmente en el ámbito

universitario, afectan el desempeño y sostenimiento de la trayectoria de las estudiantes, así como el desarrollo de las carreras docentes y Nodocentes¹. Aunque, en teoría, el acceso y la permanencia en los espacios universitarios se plantean de manera igualitaria y universal, el cuidado se presenta como una variable significativa que explica las diferencias en la experiencia de este entorno por parte de mujeres y feminidades. Esto se traduce en trayectorias estudiantiles interrumpidas, en la existencia de un “piso pegajoso” y un “techo de cristal” que limitan el desarrollo de las trayectorias educativas y laborales. En un contexto de feminización de las instituciones universitarias evidenciado por la composición de la matrícula de estudiantes y del personal docente y Nodocente se observa que, en el caso de estas últimas poblaciones, esta feminización no se traduce en un acceso equitativo de las mujeres a los puestos de mayor jerarquía y gobernanza dentro de las Universidades (Martin, 2021).

En este sentido, ubicamos los cuidados en el ámbito de las violencias simbólicas y materiales de género. Consideramos que visibilizar cómo se manifiestan estas desigualdades en las Universidades abre la puerta a transformaciones hacia formas más equitativas y justas. Desde esta perspectiva, el análisis de las políticas públicas se integra en un enfoque transdisciplinar que no se limita a la economía feminista –la disciplina predominante en la discusión sobre cuidados– sino que también incorpora aportes

¹ A lo largo del libro hemos usado la denominación “Nodocente” con mayúscula y todo junto, atendiendo al consenso en la mayoría de las Universidades de autodenominarse de este modo.

de la teoría política, sociología, antropología, historia y comunicación. Se accede desde una doble vía: tanto mediante una problematización situada y la producción de información de primera mano, cómo a través de comparaciones. Esto nos permite tensionar categorías y conceptos generales en busca de definiciones más contextualizadas de los cuidados. Estas aproximaciones no solo visibilizan la desigualdad de género inherente a las tareas de cuidado, sino que también destacan la necesidad de resituar y problematizar los cuidados en el ámbito público.

Nos parece pertinente, también, enlazar una historicidad respecto al trabajo sobre la dimensión de los cuidados en nuestra institución. En ese sentido, gran parte de las autoras que participan en la elaboración de esta obra viene –tanto en el marco del actual proyecto de investigación como desde proyectos y experiencias anteriores– dedicándose a problematizar, indagar, reflexionar e intervenir en espacios académicos y/o institucionales sobre diferentes dimensiones de los cuidados.

Sin pretensiones de agotar el debate en esta Introducción, quisiéramos recuperar que, entre los significados incorporados al sentido común, los cuidados muchas veces aparecen asociados a una actividad representada como biológica, de la cual se deriva la idea de una “disposición natural” de las feminidades hacia la protección y contención afectiva de otros/as, la limpieza y la provisión de alimentos en general (Benhabib, 1990; Scott, 1996; Fraser, 1995, 1997; Young, 2000; Losiggio, 2020). Estas ideas se prorrogan hoy en los estudios pseudocientíficos que pretenden

hallar criterios “biológicos” para respaldar la normatividad sexista (Fine, 2003; Solana, 2019). La forma que asume la organización de los recursos materiales y simbólicos para sostener y garantizar la reproducción biológica y social es un núcleo central que se pone de manifiesto en torno a eso que damos en llamar “cuidados” y que fue tematizado de diversas formas en la literatura sociológica y antropológica (Mead, 1973 [1935], Rosaldo, 1974; De Oliveira, Lehalleur & Salles, 1988; Massa, 2010) destacando, por ejemplo, el aporte significativo que representa el trabajo de las mujeres en la reproducción social y su invisibilización, así como la problematización de la naturalización de los cuidados en torno a figuras femeninas. Desde los aportes de la perspectiva de la economía feminista se enfatizó en la necesidad de visibilizar el rol del trabajo doméstico no remunerado en el proceso de acumulación capitalista y las implicancias en términos de explotación de las mujeres, tanto por parte de los capitalistas como de “los esposos”.

La revitalización de este debate dentro del campo económico dio lugar a la promoción del concepto de economía del cuidado (Rodríguez Enríquez, 2007, 2015). Desde ese enfoque, y en sentido amplio, las tareas de cuidado suponen todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la sanitización de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión

del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros). Desde esta perspectiva, asociar la idea de cuidado a la economía implica enfatizar aquellos elementos del cuidado que producen o contribuyen a producir valor económico. En esa línea, su pretensión central supone visibilizar el rol sistémico del trabajo de cuidado en la dinámica económica, en el marco de sociedades capitalistas, y dar cuenta de las implicancias que la manera en que se organiza el cuidado tiene para la vida económica de las mujeres (Rodríguez Enríquez, 2007; 2015).

Debido al rol determinante de las relaciones de género, en especial la precaria situación de las mujeres (Carrasco, 2009; Larrañaga & Jubeto, 2009), niñeces (Saintuout, 2010; Tuñón, 2018) e identidades de la disidencia sexogenérica (Wittig, 2005; Rivas, 2011; Rubin, 1989; Preciado, 2002) en el marco del capitalismo actual y especialmente en lo que atañe a la hora de explicar la concentración de las mencionadas identidades en las actividades de cuidado (Rodríguez Enríquez, 2007, 2015); desde la perspectiva feminista materialista (Federici, 2013) el trabajo reproductivo aparece, entonces, como parte vital de la luchas políticas al interior de los feminismos. Asimismo, desde los aportes realizados por la economía feminista podemos evidenciar como una preocupación central la cuestión distributiva, ligada al reconocimiento, la identificación, el análisis y las posibles transformaciones que permitan modificar las desigualdades de género como elemento necesario para lograr la equidad socioeconómica (Rodríguez Enríquez, 2007, 2015). Las tareas de cuidado responden a ideas que sostienen a la “glorificación de la familia como ámbito privado” (Federici, 2013: 62) contrapuesto al

ámbito público, con lo que el primero se convierte en “el territorio de las mujeres, el de la reproducción, el de los afectos, el de los cuidados” (Salazar, 2012: 97). En cuanto feminizados –tanto simbólica como demográficamente– y naturalizados, los cuidados aún hoy representan una actividad muy poco valorada socialmente y, en este sentido, precaria, informal, muy mal remunerada o directamente no retribuida. Las tareas de cuidado también entendidas, entonces, como relación social, comprenden relaciones asimétricas atravesadas por el género, la edad, la racialización, la etnia, la clase social y por relaciones de poder que exigen a las trabajadoras el manejo de situaciones y calificaciones específicas (Aguirre, 2011).

En términos de enfoque metodológico resaltamos que, a lo largo del libro, se pretende dar cuenta de la complejidad y multidimensionalidad de la problemática abordada ya sea desde una perspectiva cualitativa o cuantitativa. La problematización, el análisis y la interpretación responden eminentemente a un enfoque cualitativo e implicó considerar una variabilidad de estrategias de recolección de otras fuentes de información. En ese sentido, en cada capítulo se problematiza desde un marco particular, retomando fuentes y estrategias metodológicas específicas en función de los objetivos que se plantean en él. Por ejemplo, el análisis comparativo de la situación de la UNAJ en relación al de otras Universidades Nacionales, en uno de los capítulos, se presenta a partir de los resultados provenientes de la implementación de una estrategia metodológica cuantitativa. Por su parte, en los capítulos centrados en dar cuenta de la realidad de la UNAJ como en aquellos de la UNDAV y UNTDF, el enfoque

está dado por recuperar la perspectiva de lxs sujetxs² y realizar vinculaciones entre historias personales y la historia de la institución. Estos capítulos toman como insumo entrevistas grupales, entrevistas individuales con diferentes grados de estructuración, encuestas, observaciones, relatos de experiencias y/o recuperación de información secundaria.

Para una mejor lectura y organización, el libro está dividido en dos secciones, pero que plenamente dialogan entre sí. La primera sección, *Pensar los cuidados desde la UNAJ*, incluye cuatro capítulos. En esos capítulos graduadas, docentes y Nodocentes de la UNAJ analizamos y reflexionamos sobre los cuidados desde la institución. Ya desde el primer capítulo tenemos una primera aproximación a que los cuidados son una problemática de interés y un objeto de investigación no solamente en la UNAJ. En ese sentido, en la segunda sección, intitulada *Experiencias de cuidados en Universidades hermanas*, cobra protagonismo la situación de los cuidados en otras dos universidades. A continuación, comentaremos algunas ideas centrales de cada capítulo en particular.

En el primer capítulo de esta obra colectiva, “Calendarios superpuestos y simultáneos. Un análisis comparativo de los usos del tiempo en cuatro Universidades Nacionales del AMBA”, Leticia Cerezo y María Pozzio abren una ventana para analizar

² A lo largo del libro hemos usado diferentes giros expresivos para que el lenguaje no resulte excluyente (desde la demarcación explícita de género en algunos casos, la utilización de colectivos inclusivos, y el uso de la letra x o e.

cuatro Universidades Nacionales del Área Metropolitana de Buenos Aires; una de ellas, la UNAJ. Toman como punto de partida una visión ampliada y compleja de la noción de tiempo que visibiliza las relaciones de poder y las desigualdades de género encubiertas en la valoración mercantil del tiempo. Desde una sólida indagación empírica examinaron tanto en docentes, estudiantes y Nodocentes los usos del tiempo referidos al trabajo remunerado, a los traslados, a los trabajos/tareas de cuidado y a los tiempos dedicados a la Universidad para cada institución de referencia. Los resultados a los que arriban permiten identificar diferencias en la participación y el tiempo dedicado a diversas actividades, donde predomina la simultaneidad y la superposición entre actividades. También analizan de qué forma esta situación impacta en el desarrollo de las trayectorias estudiantiles y laborales.

El segundo capítulo, “Economía del cuidado: un estudio sobre estudiantes universitarias becarias de la UNAJ” de Berenice Fernández está centrado en analizar las trayectorias de estudiantes que accedieron a un tipo de política pública institucional con perspectiva de género tal como la “Beca Madres y Padres” durante el período 2017-2019. Este período, previo a la pandemia fue, asimismo, el último que estuvo vigente esta beca que con la emergencia sanitaria se discontinuó (para reconvertirse en una beca de conectividad). Si bien la población objeto de la beca estaba constituida de estudiantes madres y padres, la mayoría de las solicitantes y destinatarias fueron mujeres. El estudio desarrollado por Fernández retoma el marco analítico de la economía feminista y toma como referencia el impacto de la beca en las trayectorias

estudiantiles de las estudiantes. Sus conclusiones dan luz sobre el rol de amortiguación respecto a la desigualdad respecto al cuidado que tiene el acceso a esta política, desde la voz de las estudiantes y de la institución.

Ana Laura Steiman y Evelyn Medina en el tercer capítulo de esta obra, llamado “Estudiar y cuidar: pensar los cuidados desde la perspectiva estudiantil en la UNAJ” presentan y reflexionan sobre las nociones de que, desde la perspectiva estudiantil, se vinculan con los cuidados en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Parten de considerar los cuidados como un problema social, desde una perspectiva de género y un enfoque de derechos. Desde la voz de les estudiantes de la UNAJ recuperadas a partir de las actividades desarrolladas en el marco del proyecto de investigación se reconstruyen múltiples sentidos de cuidados. Desde problematizar ¿quién necesita cuidados? pasando por reconocer el cuidado en múltiples aristas de la vida cotidiana, hasta el autoreconocimiento de las propias estudiantes entrevistadas como sujetas de cuidado. Al analizar la naturaleza del vínculo cuidado-Universidad, las autoras marcan una doble vía: por un lado, el impacto de asumir tareas de cuidados mientras se estudia; del otro lado, el reconocimiento por parte de entrevistadas de *cómo cuida* la Universidad.

En el cuarto capítulo y último de la primera sección, escribimos “Sobre las experiencias afectivas de les estudiantes en torno a las políticas de cuidado”. En este capítulo avanzamos en un análisis respecto a la dimensión de la *afectividad* que se hizo presente en los resultados de las actividades desarrolladas durante el proyecto

de investigación. Exploramos cómo el abordar los cuidados desde una perspectiva feminista implicó el reconocimiento y la movilización de afectos y emociones. En ese sentido, analizamos el impacto de la afectividad en los cuidados en tres vertientes: en primer lugar qué expresan y sienten les estudiantes al dimensionar las diversas experiencias afectivas en torno a las políticas de cuidados en la UNAJ. En segundo lugar, a partir de la problematización del cuidado en las aulas y, por último, en relación con la institución en general.

En la segunda sección, *Experiencias de cuidados en universidades hermanas*, el quinto capítulo, “Espacio de Primera Infancia ‘María Elena Walsh’”. El compromiso de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) con las políticas de cuidado” de Malena Espeche, Mariana Giroussens, Lucía Franco y Majo Filipelli, todas ellas docentes y Nodocentes de la UNDAV. El capítulo nos ofrece un recorrido sobre la creación de este espacio, al tiempo que dan cuenta de diversas experiencias en relación con éste. Uno de los aportes que queremos destacar, en esta introducción, es la noción de desborde que trabajan las autoras. Éste revela cómo las políticas de cuidado en la Universidad no solo impactan en el acceso y la permanencia en la institución, sino que también garantizan otros derechos, como el acceso a la salud, alimentación, deporte y juego. Las autoras se plantean una serie de interrogantes sobre la continuidad de estas políticas de cuidado en el contexto nacional actual, donde la Universidad a menudo sirve como refugio ante las crisis. Se preguntan cómo se mantendrán estas políticas en curso y cómo se transmitirá a les usuaries de la ludoteca la

importancia del acceso a la educación superior como parte de las acciones de cuidado.

“¿Quién cuida en la Universidad? Antecedentes, avances y obstáculos de las políticas de género vinculados al problema de los cuidados en la Universidad Nacional de Tierra del Fuego A.eI.A.S” se preguntan María José Mendez y María Ayelén Martínez en el título del sexto y último capítulo de esta obra colectiva. Las autoras parten de caracterizar la universidad y las actividades en clave de género allí desarrolladas para, luego, analizar cómo la comunidad universitaria está influenciada y atravesada por los cuidados. Detallan las políticas de género desarrolladas por la Universidad, y entre ellas en relación al cuidado se destaca una la existencia en una de las sedes de una sala de juegos multiedad para hijxs o hermanxs menores de estudiantes, docentes o Nodocentes. También resulta interesante la implementación de otra de las políticas de cuidado, nos referimos a la ampliación de la licencia por paternidad. María José y María Ayelén también exploran las asociaciones respecto a la palabra *cuidados*. Para cerrar esta breve reseña traemos las dos palabras que más sobresalieron en esa asociación: *amor* y *responsabilidad*.

Que el trabajo necesario para la sostenibilidad de la vida recaiga significativamente en un sector de la sociedad, y no en el conjunto, tiene consecuencias en el desarrollo pleno de las mujeres y feminidades. Como bien supo sintetizar la premisa feminista: *Eso que llamamos amor es trabajo no pago*, nos invita a repensar el cuidado en el centro de la escena, no para desromantizarlo sin más; sino para finalmente restituirle el merecido lugar central en

los procesos de sostenibilidad de la vida. *Amor y responsabilidad*: los cuidados permiten la vida en su doble arista, la simbólico-emocional y la física. Pero que la premisa del amor no encubra una situación de desigualdad estructural. Nos resulta fundamental, entonces, posicionar nuestra reflexión y problematización en torno a los cuidados desde una perspectiva feminista y de derechos (Pautassi, 2018). Es decir, la posibilidad de pensar en un Estado y sus instituciones, organizaciones de la sociedad civil y/o del ámbito laboral, trabajen de manera integral en garantizar el derecho al cuidado desde un enfoque de derechos (Rodríguez Enríquez, 2015; Pautassi, 2018), un enfoque entendido no como un “apoyo” o “asistencia” a las mujeres para que puedan acceder y permanecer dentro del mercado laboral, sino como un derecho universal fundamental, garantizando las condiciones laborales, de salud y educativa de quienes cuidan. Para concluir, queremos expresar nuestro agradecimiento a las compañeras que participaron en el desarrollo del proyecto: Daniela Losiggio, Mariela Solana, Clara Chevalier, Nora Otero, Simona Samaniego, Felicitas Fonseca, Luciana Pérez, Taly Barán y Alejandra Almirón. Aunque, por diversas razones, no todas han podido contribuir directamente a este libro, su dedicación ha sido fundamental para el proyecto, y los resultados presentados en esta obra colectiva son un reflejo de su esfuerzo. También, extendemos nuestro agradecimiento a todas las estudiantes que participaron en las actividades realizadas. Su involucramiento ha sido el insumo esencial para nuestra investigación. Agradecemos al gremio docente Adeiunaj por su acompañamiento y apoyo en nuestras iniciativas.

Queremos reconocer a la Universidad Nacional Arturo Jauretche, a la Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica, al Instituto de Estudios Iniciales y al Programa de Estudios de Género por su compromiso y por la valiosa apuesta política de dar a conocer los resultados de esta investigación. En un contexto en el que el gobierno se desentiende de muchas funciones de intervención y apoyo relacionadas con los derechos básicos y fundamentales para la sostenibilidad de nuestra vida, consideramos fundamental que, desde nuestra universidad, reforcemos las temáticas vinculadas a los cuidados como una dimensión central de nuestras investigaciones, políticas institucionales y prácticas cotidianas.

Sin más palabras, les invitamos a leer el libro.

Florencio Varela, 17 de junio de 2024

Primera Sección
Pensar los cuidados desde la UNAJ

Capítulo 1

Calendarios superpuestos y simultáneos. Un análisis comparativo de los usos del tiempo en cuatro universidades nacionales del AMBA

Leticia Cerezo (UNAJ/ CITRA - CONICET) y María Pozzio (UNAJ - CONICET)

Introducción

El tiempo y sus usos han sido objeto de reflexiones desde diversos espacios del pensamiento y la investigación social (Domínguez Mon et al., 2012). Éstas se han ido transformando en función de los contextos, las preguntas y las tensiones que en ellos han tenido lugar.

En este sentido, desde los años ochenta, a la concepción del uso del tiempo entendido exclusivamente como aquel dedicado a la realización de actividades productivas ligadas al mercado –lo que se considera el tiempo del trabajo remunerado que se lleva a cabo en el espacio público (Carrasco & Dominguez, 2003)– los enfoques feministas han señalado la necesidad de considerar también los “tiempos generadores de la reproducción” (Adam, 1999; Aguirre & Ferrari, 2014) que incluyen tiempos necesarios para la vida: cuidados, afectos, mantenimiento, gestión y

administración del trabajo doméstico y tiempo de ocio (Bengoa & Domínguez, 2003). Este gasto de energía y tiempo, que se realiza fuera de la esfera mercantil, mayormente en el espacio doméstico; surge de obligaciones y relaciones sociales (por ejemplo, el matrimonio); aporta al bienestar de las personas y son “no remunerados”³ en tanto no se recibe ningún pago monetario a cambio (Esquivel, 2009; Guérin et al., 2023).

Estas perspectivas complejizaron y ampliaron la noción del tiempo, en tanto ya no solo refiere a aquel medido y pagado, sino que incorpora el tiempo vivido, donado y generado, visibilizando las relaciones de poder y las desigualdades de género que se esconden detrás de la forma mercantil de valorar el tiempo (Bengoa & Domínguez, 2003).

Esta definición ampliada del tiempo interpeló tanto a los marcos conceptuales, como a las estrategias metodológicas necesarias para su medición y análisis. Las encuestas de usos del tiempo son una herramienta clave para ello.

Las encuestas de usos del tiempo comenzaron a generalizarse en los años sesenta con el objetivo de obtener información sobre el modo de vida de las personas (Bengoa & Domínguez, 2003). Buscan dar cuenta de los modos en los que se utiliza, organiza y contabiliza el tiempo de acuerdo con distintas variables

³ Las actividades domésticas y de cuidado no remuneradas, fueron incorporadas internacionalmente como una de las modalidades de trabajo no remunerado que incluye las actividades de autoconsumo y al trabajo voluntario (CEPAL/INEGI/INMUJERES/ONU-Mujeres, 2016).

significativas. Nos ofrecen información sobre el “reloj” cotidiano de la población, es decir aquello que realizan durante las veinticuatro horas del día (Bengoa & Domínguez, 2003). Nos permiten entonces, atender a la organización del tiempo en la vida cotidiana de las personas y las familias (o unidades domésticas), entendiendo que esa organización del tiempo es relacional, dinámica y está condicionada por aspectos sociales, económicos, culturales y políticos, que se gestan en espacios y tiempos determinados con pluralidad de sentidos y simbolismos (Fernández, 2014).

En este capítulo, nos hemos propuesto problematizar los usos del tiempo, visibilizando aquellos que insumen el trabajo remunerado, las tareas de cuidado y las actividades desplegadas en las universidades, para conocer su simultaneidad, su superposición⁴ y los modos en que esto condiciona las trayectorias de las personas, su desempeño laboral y estudiantil, sus opciones de desarrollo profesional, autonomía, entre otros. Esta perspectiva implica complejizar el abordaje de los estudios sobre cuidados, atendiendo no solamente a su importancia en las dinámicas del mercado laboral y el trabajo, sino también empezar a dar cuenta de su importancia en otros ámbitos de la vida de las personas, entre ellas las instituciones educativas. Retomando una

⁴ Por “simultáneo” hacemos referencia a actividades que pueden realizarse al mismo tiempo (por ejemplo, estudiar y cuidar a una/o niña/o) y “superpuestos” supone actividades a realizar en el mismo tiempo que no pueden realizarse simultáneamente y que obligan a hacer una en lugar de la otra. Las dos nociones, en relación a los usos del tiempo, nos permiten poner en evidencia las tensiones de la llamada “conciliación” de distintas actividades y las tareas de cuidado.

arista que se comenzó a trabajar con la llegada de la pandemia por COVID-19 y la virtualización de emergencia –momento en el que se indagó acerca del teletrabajo y las dificultades de conciliar tareas de cuidado y las actividades docentes y estudiantiles (Arteaga-Aguirre et al., 2021; Beatriz Gluz, 2022; Casali & Torres, 2021; Pierri et al., 2021; Seghezzo & Rodríguez, 2021)– aquí, ponemos el foco en las instituciones universitarias. Analizamos los usos del tiempo referido al trabajo remunerado, a las tareas de cuidado y a las actividades académicas⁵ entre estudiantes, trabajadores docentes y Nodocentes⁶ de cuatro universidades nacionales del AMBA (UNAJ, UNDAV, UNPAZ y UNM). Este análisis nos permitirá visibilizar la centralidad a las tareas de cuidado, cuantificar las dimensiones propuestas y conocer la cantidad de horas que las personas dedican a las distintas formas de trabajo realizando comparaciones en función de la población universitaria a la que pertenece y de género.

Estrategia Metodológica

Los resultados que aquí se presentan son parte de los datos obtenidos en el marco de un Proyecto de Investigación financiado por el CONUSUR⁷, cuya intención fue plantear la centralidad de

⁵ Para consultar el análisis referido a otras dimensiones del uso del tiempo a partir de los datos relevados consultar Pozzio et al. (2023 y 2024).

⁶ “Nodocente” es la forma en la que desde las Universidades Nacionales refieren a ese claustro, forma parte del lenguaje nativo (Geertz, 1983 Segato, 2016), de allí que sea la que utilizemos en nuestro trabajo.

⁷ Consorcio "Colaboratorio Universitario de Ciencias, Artes, Tecnología, Innovación y Saberes del Sur". A partir de una convocatoria de ese consorcio resultó adjudicado el proyecto “Estrategias de cuidados, proyectos de autonomía y participación política en la

las tareas de cuidado en las personas que estudian y/o trabajan en las universidades del AMBA.

Este estudio se llevó adelante en cuatro universidades nacionales: la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) emplazada en Florencio Varela, la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), la Universidad Nacional de José Clemente Paz (UNPAZ), la Universidad Nacional de Moreno (UNM). Estas últimas tres, llevan en su nombre la denominación del partido en el que se ubican. De modo que las cuatro universidades se emplazan geográficamente en el AMBA, siendo esta la región comprendida por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 municipios de la Provincia de Buenos Aires. La cantidad de personas que residen en el AMBA, asciende a 20.645.703, cantidad que representa el 45% del total de población de la Argentina⁸.

Las cuatro Universidades fueron creadas en 2009, durante la tercera ola de expansión del mapa universitario de nuestro país (Marquina & Chiroleu, 2015). Destacamos que este análisis combina aquello que sucede con cuatro Universidades al mismo tiempo, constituyendo una contribución tanto teórica como en el

población estudiantil, de trabajadores docentes y Nodocentes de cinco Universidades del AMBA". Ese proyecto fue llevado a cabo por docentes investigadoras de cuatro Universidades nacionales: UNAJ, UNPAZ, UNM, y UNDAV. El equipo de investigación está integrado por Leticia Cerezo y María Pozzio, entre otrxs.

⁸ Estos datos provienen del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2022 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Asimismo, la población que reside en los 24 partidos que integran el AMBA, representan el 62% de la población total de la Provincia de Buenos Aires.

alcance del análisis, siendo un aspecto a resaltar la cobertura de los datos recolectados.

Nuestro rol de investigadoras y docentes de las instituciones en las que se llevó adelante la investigación resultó de gran importancia para pensar el diseño de la estrategia metodológica y su implementación. Aunque también nos enfrentó a la tensión entre el involucramiento y el distanciamiento (Ameigeiras, 2006) y la necesidad de objetivar nuestra posición como investigadores (Bourdieu & Mizraji, 2000).

La estrategia metodológica seleccionada fue cuantitativa, en tanto el foco de la recolección de datos enfatizó en la medición de las variables o conceptos. La recolección de información se realizó a partir del uso de procedimientos estandarizados (Hernández Sampieri et al., 2010). Para ello aplicamos encuestas a estudiantes, docentes y Nodocentes. Estas nos permitieron conocer y problematizar el lugar de las infraestructuras y los servicios de cuidados disponibles en las Universidades –su existencia o no– para poder pensar sus incidencias en los usos del tiempo. Asimismo, hicieron posible visibilizar y cuantificar los tiempos y energías dedicados a la planificación y logística de las familias para analizar los modos en que estos impactan en las trayectorias –académicas, laborales, etcétera– de mujeres y varones trabajadores docentes, Nodocentes y estudiantes.

Para relevar los usos de tiempo, optamos por seguir el formato de la Encuesta Nacional de Usos del Tiempo (ENUT)⁹, aunque en formato reducido, preguntando diversas cuestiones de la misma forma que en el cuestionario nacional.

Una de ellas, fue la referencia al día anterior para dar cuenta de las actividades. Así, los usos del tiempo se relevaron a partir de la siguiente pregunta: “Ayer, ¿cuánto tiempo le dedicaste a las siguientes actividades?” y les consultábamos por cada una de las actividades que nos interesaba relevar, adicionando a las presentes en ENUT aquellas vinculadas al mundo universitario. De esta forma, “ayer” corresponde al día de referencia de la persona que responde. Esto nos permitió unificar la forma de preguntar y de responder, aun cuando los días de referencia correspondan a distintos días de la semana.

Otra de las cuestiones presentes en ENUT que retomamos en nuestra investigación corresponde a la indicación a responder la cantidad de horas aun cuando estas actividades se realicen de manera simultánea. Al respecto, cada uno de los cuestionarios aclaraba que el tiempo que le insumen las diversas actividades relevadas podía haber sido realizado junto con otras actividades, es decir al mismo tiempo que otra actividad. La posibilidad de

⁹ La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) es realizada por el INDEC y busca caracterizar la vida de personas de distintas edades y el tiempo que le dedican a las actividades que realizan dentro y fuera de los hogares. La implementación más reciente es del 2021.

captar la simultaneidad de tareas, que es un aspecto de relevancia a los fines de pensar los usos del tiempo.

En resumen, las encuestas elaboradas nos permitieron dar cuenta de las experiencias individuales del uso del tiempo, de los modos en los que se organiza, la simultaneidad y superposición de actividades y los balances que se establecen entre las distintas actividades.

La implementación de cada uno de los cuestionarios fue auto-administrada (D'Ancona, 2004) y a ser completados en formularios *online* accediendo a partir de tres links distintos. Si bien las tasas de respuestas de las encuestas autoadministradas *online* se encuentran influenciadas por variables sociodemográficas (Rada, 2021), la posibilidad de distribución y de darles seguimiento nos definió por esta modalidad. La forma de distribución en cada una de las cuatro Universidades fue diversa y combinó una distribución por canales institucionales (mediante casillas de correo institucionales), envíos a través de los *mailings* de sindicatos y centros de estudiantes, vía campus virtual, y en algunos casos, se reforzó a partir de circulación informal en redes sociales y aplicaciones de mensajería.

El periodo en que circularon los cuestionarios fue entre septiembre y noviembre de 2022, correspondiendo en las cuatro Universidades al desarrollo y finalización del segundo cuatrimestre.

Los resultados de este trabajo no pretenden ser representativos, pero sí generar conocimiento e incorporar en la agenda de las

discusiones de política pública universitaria, el modo en que las tareas de cuidado influyen en la comunidad universitaria, especialmente en las trayectorias, en los proyectos de las personas y en las decisiones respecto a la participación política, temática que en los años recientes moviliza la agenda de los feminismos.

Población de estudio

La población bajo estudio incluye, tal como mencionamos anteriormente, tanto a estudiantes como trabajadores docentes y Nodocentes, siendo estas las categorías utilizadas por dichas instituciones para nombrarlas/os. A continuación, nos referiremos a cada uno de estos subgrupos a los fines de contextualizar el estudio.

Datos oficiales de las Universidades¹⁰ indican que en 2022 la cantidad de docentes de las cuatro instituciones relevadas era de 4.332. De esas personas el 60% correspondía a mujeres, lo cual coincide con lo relevado en la literatura que refiere que la participación de las mujeres en docencia universitaria es mayor que la de los hombres (Carli, 2016; Lamarra, 2012), aunque comparativamente se considera el nivel educativo menos feminizado. Asimismo, respecto de este grupo en particular, nos interesa destacar que el ejercicio de la docencia en el nivel universitario, tiene sus particularidades que la distinguen del

¹⁰ Para construir la muestra de las tres poblaciones a partir de información actualizada, se solicitó a las autoridades de cada una de las universidades información respecto de la cantidad de docentes, Nodocentes y estudiantes. A partir de esa información se construyó la información que aquí se presenta.

ejercicio de la docencia en niveles educativos previos (Cerezo, 2024), entre ellas que se destacan la existencia de dedicaciones docentes, que redundan distintas dedicaciones horarias a la actividad, siendo estas un aspecto de importancia a los fines de relevar el uso del tiempo del profesorado.

De ese universo total de docentes, en nuestro estudio alcanzamos 400, de quienes el 39% se desempeñaba en la UNM (159 casos), el 32% en la UNDAV (130 casos), el 14% en UNPAZ (58 casos) y el 13% en UNAJ (53 casos). El promedio de edad de las/os docentes encuestados/as era de 49 años.

Por su parte, el universo de trabajadores Nodocentes, según datos oficiales, es de 1.104 personas, de quienes el 77,5% son mujeres. Cabe señalar que las prácticas y saberes de Nodocentes se encuentran más invisibilidades en las investigaciones sobre universidad, siendo su estudio un área de vacancia (Edelstein, 2019) a la que esta investigación pretende contribuir. En nuestro relevamiento, encuestamos un total de 200 Nodocentes, de quienes el 38% trabaja en UNM (76 casos), el 32% en UNDAV (64 casos), el 20% en UNAJ (40 casos) y el 10% en UNPAZ (20 casos).

La cantidad de personas que en 2022 estudiaban una carrera de grado en estas cuatro Universidades era de 92.979, de quienes el 80,6% era mujer¹¹. En la encuesta realizada, alcanzamos a un total

¹¹ Cabe mencionar que la distribución por carreras según sexo es muy diferente – las mujeres son mayoría en carreras relacionadas con las humanidades, la educación o ciencias de la salud.

de 964 estudiantes: 56% UNM (543 casos), 17% de UNPAZ (160 casos), 15% de UNAJ (149 casos) y 12% de UNDAV (112 casos).

Luego de presentar las cuestiones vinculadas a la estrategia metodológica y a las poblaciones bajo estudio, a continuación, damos cuenta de los resultados alcanzados.

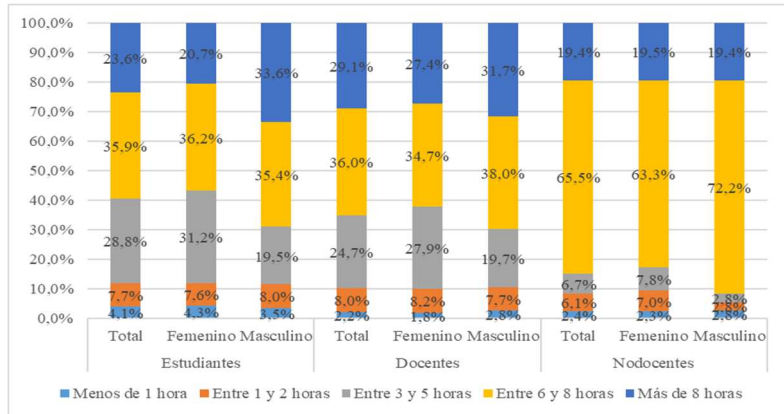
Tiempo de trabajo remunerado y traslados: realidades desiguales

A los fines de captar si habían trabajado o no en el día de referencia y la cantidad de horas destinadas a esa actividad, les preguntamos: ¿Ayer, Cuánto tiempo le dedicaste a trabajar en una/s ocupación/es? (trabajo remunerado). A partir de ella encontramos que el 44,6% del estudiantado respondió que en el día de referencia no realizó esa actividad, porcentaje muy superior que lo que sucede con docentes y Nodocentes (10,4% y 17,5% respectivamente). Al respecto, una primera cuestión a aclarar es que, la definición de las poblaciones que aquí relevamos, en el caso de docentes y Nodocentes refiere a su inserción laboral, es decir que salvo que el día de referencia sea no laborable, es de esperar que la proporción de personas que refieren haber trabajado sea alta. Luego, las/os estudiantes se definen por su inserción en la universidad, por lo cual puede que trabajen a cambio de un salario o no, clasificándose como inactivos –según la definición de la PEA. De allí que era esperable que la proporción de estudiantes que no trabajaron en el día de referencia fuera mayor que la de los otros dos grupos.

Al dar cuenta de la diferencia según género encontramos que una mayor proporción de estudiantes mujeres refiere no haber realizado esa actividad en el día anterior (46,1% entre las estudiantes mujeres y 38,6% entre los varones). Si bien esto no es un indicador necesariamente de la ocupación, sí nos da pistas para pensar una inserción diferencial entre varones y mujeres en el mercado de trabajo. Luego para las/os docentes y los/as Nodocentes, encontramos que la proporción que el día anterior no trabajó a cambio de un salario no presenta diferencias significativas entre varones y mujeres (10,2% entre las mujeres y 10,7% entre los varones docentes; y, para Nodocentes, 17,4 % entre las mujeres y 18,2% entre los varones).

Se les consultaba también por la cantidad de horas destinadas al trabajo remunerado en el día de referencia, estas podrían incluir el trabajo realizado en la universidad como en otras actividades laborales. El gráfico que se presenta a continuación, muestra la distribución proporcional de la cantidad de horas trabajadas para las tres poblaciones relevadas.

Gráfico 1: Estudiantes, docentes y Nodocentes por cantidad de horas trabajadas el día anterior según género.



Fuente: Elaboración propia en base a los resultados de la encuesta.
n docentes: 361, n Nodocentes: 165, n estudiantes: 535.

Cabe aclarar aquí que es plausible pensar que la vinculación de estas poblaciones con el trabajo sea diversa en tanto quienes se desempeñan como Nodocentes suelen incurrir en un trabajo que tiene lugar en una misma institución los 5 días de la semana, es decir, es mayor la regularidad en las jornadas de trabajo remunerado. Lo anterior no sucede necesariamente entre las/os docentes, que pueden tener jornadas laborales diarias con diversa dedicación horaria dentro de una misma semana. Esto aun cuando conviven en estas instituciones dedicaciones docentes más amplias –al compararlas con otras Universidades–, junto con

diversos modos de complementar el ejercicio docente y el profesional según las profesiones (Cerezo, 2024).

Observamos en el gráfico anterior, que de quienes trabajaron el día de referencia, en los tres grupos la mayor proporción de los casos se ubican entre 6 y 8 horas, aunque este porcentaje es mucho mayor entre Nodocentes (65,5%). Por su parte, esa cantidad de horas trabajan casi 3 cada 10 docentes y estudiantes. Luego, trabajan 8 horas o más el 23,6% de las/os estudiantes, el 29,1% entre docentes y el 19,4% entre Nodocentes.

Al analizar esta variable según género, en las tres poblaciones encontramos que son los varones quienes trabajan una mayor cantidad de horas respecto de sus colegas mujeres. Esas brechas son menores entre las/os Nodocentes y mayores entre el estudiantado. Entre estos últimos, si bien el 59% de las/os estudiantes que trabajan lo hacen por 6 horas o más, estos valores presentan diferencias según se trate de varones o mujeres, siendo entre los primeros el 69% y entre las mujeres el 56,9%.

Luego, encontramos que hay quienes, si bien no se encontraban desempleados, no trabajaban en jornada completa, es decir que son personas que se definen como subocupadas. Con fines estadísticos, se define que integran esta población quienes trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias y están dispuestas a trabajar más horas, que si adecuamos el instrumento de relevamiento a esa definición corresponde a quienes indicaron que trabajaron el día de referencia menos de 5 horas. La proporción de quienes se encontraban en esta situación entre las personas encuestadas corresponden al 40,6% de las/os

estudiantes, el 34,9% de los/as docentes y el 15,2% de los Nodocentes. Pero, tal como se puede ver en el Gráfico 1, y en contraposición a lo que sucedía con las categorías de mayor cantidad de horas dedicadas al trabajo remunerado, las proporciones son mayores entre las mujeres de los tres grupos.

Resaltamos aquí que se verifica, en la literatura, debates en torno a las nociones de sobreocupación y subocupación y su definición¹². Si bien éstas exceden el análisis aquí propuesto, las mencionamos en tanto dan cuenta de cierta precariedad laboral que se verifica con mayor fuerza en el estudiantado, sobre todo en las mujeres.

A los fines de considerar las jornadas laborales de las poblaciones bajo estudio, además de conocer la cantidad de horas trabajadas, otro aspecto a tener en cuenta son los tiempos que les insume el desplazamiento en el territorio. Estos son un tema transversal y que ha sido tematizado en varios aspectos (Pozzio & Testa, 2023; Zunino Singh et al., 2020). Al respecto, en los cuestionarios se les preguntaba tanto a estudiantes, como a trabajadores docentes y Nodocentes, cuánto tiempo habían tardado en desplazarse a sus ocupaciones el día anterior¹³.

Las respuestas indican que: tardaron menos de una hora, el 20% de las/os estudiantes, el 22% de las/os Nodocentes y el 29% de las/os docentes, mientras que invirtieron entre 1 y 2 horas el

¹² Al respecto consultar Fernández Massi (2014), Donaire (2021), entre otros.

¹³ La pregunta de los cuestionarios era: ¿Ayer, cuánto tiempo le dedicaste a trasladarte a tus diversas ocupaciones -trabajo, estudio, etc.?

27,8% del estudiantado, el 43,5% de Nodocentes y 36,2% de las/os docentes, disminuyendo luego las proporciones para traslados que insumen una mayor cantidad de tiempo. Es decir, si bien el porcentaje mayor de las tres poblaciones consideradas refiere que viaja entre 1 y 2 horas, esa proporción se incrementa entre docentes y Nodocentes. Estos diversos tiempos insumidos en la movilidad merecen algunas reflexiones.

En lo que refiere a las/os estudiantes, el proceso de expansión universitaria, a partir del cual se crearon, entre otras, las cuatro Universidades aquí relevadas, implicó una “vecinalización” (Pérez Rasetti, 2012) de las mismas, entiendo que a partir de su localización en territorios donde anteriormente no había Universidades nacionales, las casas de estudio llegan a ser “vecinas” de las/os estudiantes que reside en esa zona. Se erigen como “ofertas de proximidad” –noción que hemos complejizado, deteniéndonos ya no solo en lo geográfico, sino también en lo vincular (Cerezo, 2015; Mayer & Cerezo, 2017)– en el marco de una política educativa de “territorialización de la oferta” (Fuentes, 2017). Si bien se corrobora este fenómeno, es necesario dar cuenta que aun con esta mayor proximidad, el 48% de las/os estudiantes viaja más de una hora.

Respecto de las/os docentes, gran parte de quienes se desempeñan en ese rol no residen en las regiones donde se emplazan las Universidades, lo cual implica que muchos tengan que trasladarse para llegar a dar clase allí. Esta característica del cuerpo docente genera condiciones de importancia para pensar sus prácticas y usos del tiempo. La “vecinalización” de las Universidades implica

que los desplazamientos geográficos ya no tienen que ser realizados por quienes allí estudian, a partir de la proximidad de éstas con sus hogares, sino que ahora tienen que ser recorridos por la mayor parte del colectivo docente. Al respecto en trabajos anteriores nos referíamos a “docentes que se desplazan” (Cerezo, 2024). Cabe pensar aquí que, a medida que haya mayor cantidad de egresadas/os, comiencen a desempeñarse como docentes de las mismas, y por lo tanto parte de esa comunidad docente comience a invertir menor tiempo en el traslado hacia la Universidad.

Tiempos dedicados a la Universidad

A los fines de dimensionar los usos del tiempo en la Universidad, relevamos en estudiantes, Nodocentes y docentes la cantidad de horas que destinan a actividades académicas, de estudio, de vinculación, de investigación y/o grupos de estudio, entendiendo que las mismas nos permitirán aproximarnos a las distintas actividades que las personas realizan en el mundo universitario.

Entre los colectivos docentes, 7 de cada 10 realizó en el día de referencia actividades dentro de la universidad, siendo estas actividades académicas, de vinculación, actividades de investigación y/o grupos de estudio. La proporción de quienes no realizaron este tipo de actividades (29,8%) es mayor entre las mujeres (32,4% frente a 25,8% entre los docentes varones).

Luego, dentro del grupo de docentes que realiza este tipo de actividades, solo un 9,3% realizó esa actividad durante menos de una hora, el 38,1% le dedicó entre 1 y 2 horas y una proporción

similar (35,9%) entre 3 y 5 horas. Un 12,5% de las/os docentes destinó entre 6 y 8 horas y, por último, un 4,3% más de 8 horas.

Al comparar la cantidad de horas que docentes destinan a estas actividades según género, encontramos que las mujeres dedican más hora: el 57% de ellas realizó actividades académicas, de vinculación e de investigación durante 3 horas o más, y el 45,8% de los varones, cuando el valor poblacional alcanzó al 52,3%. Estas cifras deben ser pensadas en un marco de crecientes demandas para las/os docentes universitarios, demandas que corresponden a exigencias vinculadas a sus actividades docentes, de investigación y/o de gestión.

En suma, si bien las docentes realizan actividades en la universidad en una menor proporción, aquellas que sí lo hacen le dedican mayor cantidad de tiempo a las mismas que sus colegas varones. Cabe aquí referir que la docencia universitaria, aparece crecientemente como una actividad complementaria y que no representa la principal fuente de ingresos de la mayoría de los docentes (Rikap, 2015). En este sentido, es plausible encontrar personas que se desempeñan como docentes en la universidad y que combinan esa actividad con otros trabajos remunerados. Esto en tanto la trayectoria profesional docente difiere entre las distintas profesiones siendo la habilitación a realizar esta tarea una cuestión histórica y colectivamente construida, lo cual repercutió en las decisiones de sus graduados y profesionales (Cerezo, 2024).

Luego, en lo que refiere a las actividades de investigación, otra de las actividades plausibles de ser realizadas dentro de la universidad, Araujo (2003) señala que la investigación adquirió

mayor relevancia, en detrimento de la enseñanza de grado, a partir del impacto del sistema de incentivos¹⁴ que afectó el trabajo académico de quienes se desempeñan como docentes universitarios y también investigan. Nuevamente en este aspecto, las distintas profesiones académicas habilitan diversas formas de investigación en la universitaria.

Distintos autores han dado cuenta de que las mujeres acceden en menor proporción a la cúspide de la pirámide organizacional (Morón, 2018; Panaia, 2014; Rodigou et al., 2011). Las dificultades de ellas para acceder a cargos de alta jerarquía, prestigio y mayor salario producen una segmentación vertical de género (del mercado laboral, de las instituciones, etc). La reproducción sistemática de esta segmentación vertical es la que ha permitido construir la noción de “techo de cristal”, definida como aquellos impedimentos invisibles e invisibilizados en las carreras de las mujeres (Buscatto & Marry, 2009). La universidad no es ajena a este fenómeno y la descripción de los usos del tiempo nos permite entender, parte de los mecanismos de funcionamiento de esos “techos de cristal”.

Entre Nodocentes, encontramos que un 55,3% no realizó actividades dentro de la universidad, ya sean académicas, de

¹⁴ El Programa de Incentivos a los Docentes-Investigadores implementado en la Argentina en la década del noventa, está orientado a incentivar las actividades de investigación de los docentes universitarios. A partir de su puesta en marcha se introdujo la nueva figura del docente-investigador, con una estructura jerárquica de diferentes Categorías Equivalentes de Investigación, definidas con arreglo a los antecedentes académicos de los docentes

vinculación, de investigación y/o grupos de estudio. Este porcentaje es aún mayor entre los Nodocentes varones (65,9% frente a 52,6% de las mujeres). Entre quienes sí realizan este tipo de actividades, la mayoría les destina dos horas diarias o menos.

Para el estudiantado, les consultamos tanto por el tiempo que le insume la cursada y el estudio, como las otras actividades realizadas en la universidad. Respecto de las primeras, el 25,5% indicó que le dedicó tiempo a la cursada de materias de su carrera universitaria. Este porcentaje es de 22,3% entre los varones y 26,7% entre las mujeres. Cabe pensar que, dado que las encuestas se tomaron hacia el cierre del segundo cuatrimestre de 2022, la proporción de personas que dedicaron tiempo a la cursada debe haberse visto subrepresentada.

Al preguntarles por el tiempo dedicado a estudiar para la universidad, es decir, leer, realizar trabajos prácticos, entre otros, encontramos que el 64,5% le dedicó tiempo a esa actividad (entre ellos la mayoría le dedicó entre 1 y 2 horas, el 26,1%, o bien entre 3 y 5 horas, 22,9%), mientras que un 35,5% sostuvo que no realizó esa actividad. Dentro de esta última categoría, encontramos que entre los varones ese porcentaje se incrementa a 42,9% y desciende a 33,6% entre las mujeres.

Entre las/os estudiantes, el 74,2% no realizó actividades académicas, de vinculación, de investigación y/o grupos de estudio. A su vez, este tipo de actividad les demanda bastante menos tiempo que las de cursada y/o estudio que, tal como vimos anteriormente, son las que les insumen una mayor cantidad de horas. Cabe pensar al respecto, que en las trayectorias

estudiantiles las mayores demandas corresponden a los tiempos de cursada y estudio, quedando las otras actividades que se pueden realizar en la universidad en un segundo plano. Asimismo, este lugar “no priorizado” puede estar en relación o bien a la simultaneidad de tareas que las/os estudiantes tienen que realizar, o bien a un desconocimiento (de ellas y/o de los mecanismos de inserción a ellas), falta de habilitación individual y/o desinterés por las mismas.

Los tiempos en la universidad que se dedican a actividades por fuera de los procesos de enseñanza - aprendizaje, son de importancia para construir un espacio de pertenencia, para generar proyectos que involucren a las personas, para socializar, conocer el funcionamiento de la universidad, entre otros. Al respecto, la población docente es la que realiza estas actividades en mayor medida (7 de cada 10 frente a 5 de cada 10 entre Nodocentes y 3 de cada 10 entre estudiantes) y, asimismo, con una mayor dedicación horaria. Respecto del género, encontramos diferencias, así si bien las mujeres docentes las realizan en menor proporción, cuando sí lo hacen, son ellas las que le dedican más tiempo. Luego, entre Nodocentes, las mujeres realizan la actividad en menor proporción (52,6% frente a 65,9% de los varones). Entre quienes sí realizan este tipo de actividades, las mujeres docentes y Nodocentes son las que refirieron dedicar mayor tiempo, resulta un aspecto importante a ser resaltado al confrontar esto con los lugares que las mismas ocupan dentro de las instituciones universitarias.

Respecto de estudiantes, destacamos que la mayor diferencia entre varones y mujeres se da en que hay una mayor cantidad de varones que no estudiaron en el día anterior de referencia, parece ser esa la “variable de ajuste” entre los varones, que como vimos anteriormente, son quienes le dedican una mayor cantidad de horas al trabajo remunerado (de quienes trabajaron el día anterior 7 de cada 10 trabajó 6 horas o más). Cabe preguntarnos qué sucede con las tareas de cuidado, profundizaremos sobre estas cuestiones en el siguiente apartado.

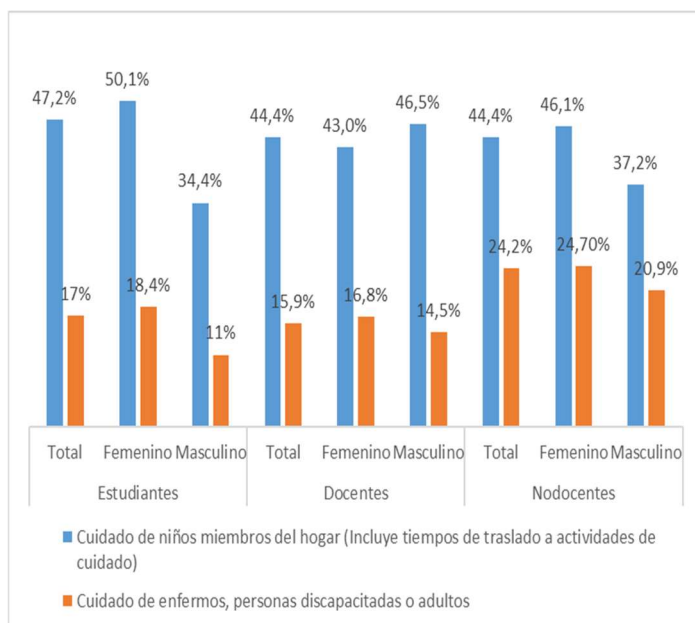
Tareas de cuidado: tiempo y disponibilidad

Por tareas de cuidado entendemos a toda aquella tarea realizada por una persona para la reproducción de la vida en el hogar (higiene, alimentación) como también al cuidado de otras y otros seres no autónomos de los hogares (hijas/os menores, adultas/adultos mayores o personas que requieran cuidados especiales). Esta es una definición operativa, que nos permite avanzar en darle visibilidad y poder estimar el tiempo dedicado a esas tareas, que históricamente han sido adjudicadas al mundo de lo femenino, no han sido remuneradas y forman parte esencial de la división sexual del trabajo, que en el seno de relaciones capitalistas, y que son un aporte de las mujeres a la reproducción del capital. Plantear una definición operativa, tal como se presenta aquí, no implica desconocer las múltiples miradas y debates que en torno de la cuestión se vienen desarrollando (D’Alessandro, 2016; Esquivel et al., 2012; Federici, 2018).

A las personas encuestadas que conviven con menores de 15 años en el hogar, les preguntamos por el tiempo que insumen las tareas

de cuidado (Gráfico 2). Encontramos que cerca de la mitad de las tres poblaciones le dedicó algo de tiempo al cuidado de menores – aunque con mayor porcentaje entre estudiantes (47,2%)– durante el día de referencia. Luego, al enfocarnos en las tareas de cuidado de enfermos/as, personas discapacitadas o adultos/as mayores miembros del hogar (EDAM) las proporciones descienden, representando el 17% de las/os estudiantes, 15,9% entre las/os docentes y un 24,2% de las/os Nodocentes.

Gráfico 2: Porcentajes de estudiantes, docentes y Nodocentes que en el día de referencia realizaron actividades de cuidado según género.



Fuente: Elaboración propia en base a los resultados de la encuesta. n docentes: 222, n Nodocentes: 111, n estudiantes: 509.

Luego, en el gráfico anterior es posible observar que siempre las mujeres, a excepción del cuidado de menores entre docentes, son quienes en el día anterior realizaron la actividad en mayor proporción. Cabe preguntarse ahora por la cantidad de horas que destinan diariamente a esa tarea.

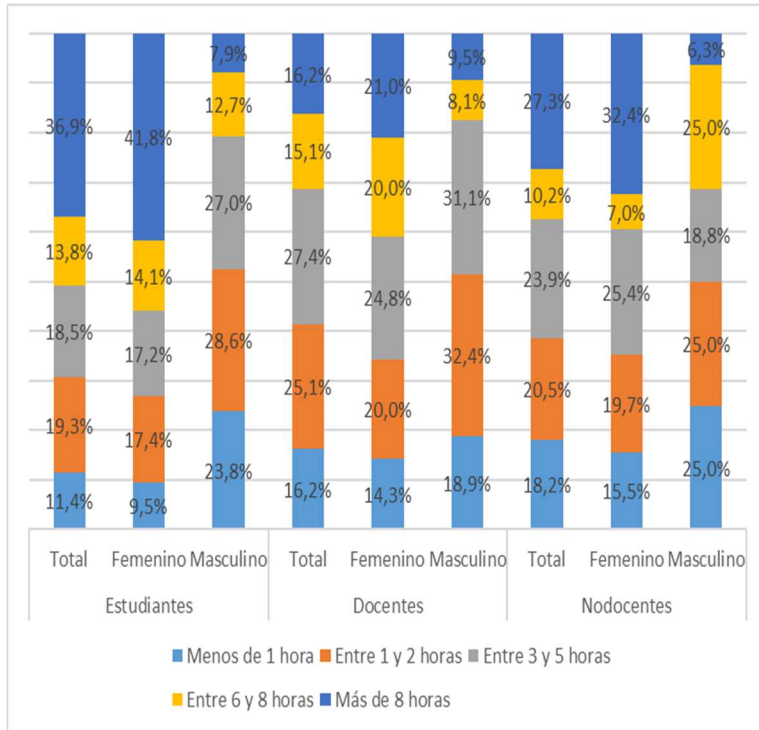
Los datos relativos a la cantidad de horas que insume el cuidado de personas menores en el hogar indican que quienes tienen jornadas de cuidado más intensivas son las/os estudiantes, seguidas por las/os Nodocentes y luego por docentes. Entendemos esa mayor intensidad como una cantidad de horas más grande realizando esa tarea de cuidado. Tal como se puede ver en el siguiente gráfico el 36,9% del estudiantado cuidó en el día de referencia 8 horas o más, el 27,3% de las/os Nodocentes y el 16,2% de las/os docentes. Al respecto, diversos trabajos de investigación pusieron foco en el modo en que la organización social del cuidado influía en las trayectorias estudiantiles (Pozzio et al., 2023, 2024).

En relación con lo anterior es importante mencionar que casi la mitad (49,7%) de las/os estudiantes que respondieron nuestra encuesta tienen hijas/os, cifra que es más alta que la correspondiente a otras Universidades del país¹⁵. Luego el 72,9%

¹⁵ Al respecto, cabe mencionar que se cuenta con evidencias de investigación respecto de que en las universidades históricas, las/os estudiantes postergan el proyecto de paternidad/maternidad en pos de terminar los estudios (Colombo y González, 2010 en D'Avirro y Rodríguez, 2020). Al respecto, en la UBA, la cantidad de estudiantes grado con hijas/os alcanzaba en 2011 a un 10,6% (11,2% de las mujeres y 9,8% entre los varones) (SIP, 2011).

de los/as docentes encuestadas/os son madres o padres y el 60,5% de las/os Nodocentes también. Si bien es plausible realizar tareas de cuidado de menores aunque no se tengan hijas/os, la condición de mater – paternidad es un factor que incide en la mayor propensión a la realización de esa actividad. Asimismo, cabe pensar que, sobre todo entre docentes, encontramos hijas/os con edades mayores cuya carga de tareas de cuidado es inferior.

Gráfico 3: Estudiantes, docentes y Nodocentes que en el día de referencia realizaron actividades de cuidado de menores por cantidad de horas destinadas a la tarea según género.



Fuente: Elaboración propia en base a los resultados de la encuesta. n docentes: 222, n Nodocentes: 111, n estudiantes: 509.

Luego, en línea con los conceptos teóricos desarrollados, encontramos a su vez que la mayor intensidad de las tareas de cuidado se verifica con más fuerza entre las mujeres de las tres

poblaciones de la comunidad universitaria. Las diferencias porcentuales entre mujeres y varones que destinaron 8 horas o más al cuidado de menores es de 33 puntos porcentuales (PP) entre estudiantes, de 26 PP entre Nodocentes y de 11,5 PP entre docentes. En contraposición, los varones de las tres poblaciones presentan porcentajes mayores en las categorías que insumen menor tiempo de cuidado, siendo estas entre 1 hora y 2 horas o menos de 1 hora.

Resultados

Este trabajo nos proporciona una visión general de la distribución del tiempo entre estudiantes, docentes y Nodocentes de Universidades Nacionales, poniendo acento en las desigualdades de género al interior de cada uno de esos grupos. Particularizamos en este análisis en los usos del tiempo en tres dimensiones: trabajo remunerado y traslados, tiempos en la universidad y tiempo dedicado a tareas de cuidado, destacando diferencias en la participación y el tiempo dedicado a diversas actividades.

En lo que refiere al tiempo de trabajo remunerado observamos que un 44,6% de los estudiantes no trabajaron en el día de referencia, una cifra significativamente más alta en comparación con el 10,4% de los docentes y el 17,5% de los Nodocentes. Esta diferencia se atribuye a la naturaleza de la inserción laboral de cada grupo. Además, se encontró una disparidad de género entre los estudiantes, con un 46,1% de las mujeres estudiantes que no trabajaron frente a un 38,6% de los varones estudiantes. Sin embargo, no se observaron diferencias significativas en la proporción de docentes y Nodocentes que no trabajaron por

género. El estudio también indagó sobre las horas dedicadas al trabajo remunerado en el día de referencia. Al respecto, en las tres poblaciones son los varones quienes trabajan una mayor cantidad de horas, diferencia que se reduce entre las/os Nodocentes y son mayores entre el estudiantado.

Acerca de los tiempos de traslados, que deben ser pensados en vinculación a las trayectorias estudiantiles y profesionales, encontramos que docentes y Nodocentes insumen en una mayor cantidad de horas de traslado que las y los estudiantes; de las tres poblaciones, son mayoría quienes refieren viajar entre 11 y 2 horas. La proximidad de las Universidades con los hogares de las/os estudiantes, sin dudas constituye un avance en la democratización del acceso a la universidad; sin embargo, conlleva el desplazamiento geográfico de docentes hacia las instituciones.

Respecto de la dimensión referida a los tiempos en la universidad, dedicados a actividades académicas, de vinculación, de investigación y/o grupos de estudio encontramos que en el día de referencia el 70% de las/os docentes participó en actividades de este tipo dentro de la universidad. Esto refleja las crecientes demandas y expectativas puestas en el profesorado de docentes universitarios. En cuanto al tiempo dedicado, solo el 9,3% de las/os docentes invirtió menos de una hora, mientras que la mayoría dedicó entre 1 y 5 horas. Las mujeres docentes invierten más tiempo en estas actividades que sus colegas masculinos: el 57% de ellas invirtió más de 3 horas, en comparación con el 45,8% de los hombres.

Entre Nodocentes, observamos que un 55,3% no realizó actividades dentro de la universidad, ya sean académicas, de vinculación, de investigación y/o grupos de estudio. Este porcentaje es mayor entre los Nodocentes varones (65,9% frente a 52,6% de las mujeres).

Entre las/os estudiantes, solo el 25,5% dedicó tiempo a la cursada de materias, cifra que está subrepresentada debido al momento de implementación de la encuesta, cerca del cierre del cuatrimestre. El 64,5% refirió que estudió en el día de referencia, la mayoría dedicando entre 1 y 5 horas. Sin embargo, un 35,5% no estudió, siendo mayor la proporción entre los varones (42,9%) que en las mujeres (33,6%). Además, el 74,2% no participó en actividades académicas adicionales, sugiriendo que la cursada y el estudio son las actividades prioritarias para el estudiantado, mientras que otras quedan relegadas, posiblemente por la carga de tareas, falta de conocimiento y/o interés en ellas.

La tercera dimensión de análisis refiere al tiempo que insumen las tareas de cuidado. Al respecto, aproximadamente la mitad de las personas encuestadas, con un mayor porcentaje entre estudiantes (47,2%), dedicaron tiempo al cuidado de menores. En cuanto al cuidado de enfermos, personas con discapacidad o mayores, las proporciones se reducen: 17% entre estudiantes, 15,9% en docentes y 24,2% en Nodocentes. Las mujeres, en general, participaron en las tareas de cuidado en mayor medida que los hombres. En lo que refiere a la cantidad de horas dedicadas al cuidado, las/os estudiantes son quienes más horas dedican al

cuidado, siendo entre estas/os un 36,9% quienes cuidando 8 horas o más, seguido por Nodocentes (27,3%) y docentes (16,2%).

Reflexiones finales

Hasta aquí entonces hemos compartido algunos datos que constituyen un aporte empírico que permite poner sobre la mesa, el modo en que el tiempo y energía dedicado a las tareas de cuidado condiciona e incide en las trayectorias de estudiantes, docentes y Nodocentes. Consideramos que este impacto debe poder ser pensado y para ello hemos comenzado a conceptualizarse como “pobreza de tiempo” (Esquivel, 2014). Esta idea posibilita incorporar al estudio de los usos del tiempo, las tareas de cuidado y su desigual distribución entre géneros. Esto, a su vez, permite comenzar a visibilizar, comprender y problematizar el modo desigual y genéricamente estructurado de la distribución del tiempo en nuestra sociedad y cómo, esa desigual distribución perjudica a las mujeres. Hablamos de un perjuicio que puede ser aprehendido y medido como *pobreza de tiempo* y es “pobreza” también porque reduce el tiempo, la energía y con eso, las posibilidades de un amplio grupo de la población de alcanzar lugares de toma de decisiones. Desde nuestro punto de vista, esto redundaría en un perjuicio que no sólo afecta a las personas con pobreza de tiempo, sino también, a la democratización de esos lugares de toma de decisiones. Es importante reiterar la idea: nuestro estudio permite comprender el modo en que la pobreza de tiempo afecta los proyectos de autonomía y participación política de las estudiantes, docentes y Nodocentes, haciendo menos democráticos los espacios de participación.

Asimismo, dar cuenta de la simultaneidad y superposición entre el trabajo remunerado, las actividades dentro de la universidad y las tareas de cuidado en la población estudiantil implica relativizar el concepto "trayectoria estudiantil ideal" –pensada para un estudiante que tiene amplia disponibilidad horaria para dedicar a sus estudios y las actividades que proponen las Universidades– y comenzar a diseñar y gestionar la política educativa de las Universidades también en base a las “trayectorias reales” de las/os estudiantes que las habitan.

Si comparamos la desigual distribución de tareas de cuidados entre las poblaciones de la encuesta (estudiantes, docentes y Nodocentes) podemos ver que es diferente y que, en el caso de la población estudiantil, las brechas de género son aún mayores. Como bien ha sido planteado en otros estudios (Kaplan, 2023; Rapanelli, 2021; Salvador-Ballesteros et al., 2020) dadas las características de los territorios donde está asentada la UNAJ, es posible pensar desde una perspectiva interseccional, otros ejes de desigualdad que interactúan con el género.

En síntesis, consideramos que es posible pensar que los usos del tiempo y especialmente, la “pobreza de tiempo”, se constituyen en nociones clave para entender la idea de los calendarios superpuestos y simultáneos, como rasgos que condicionan las trayectorias estudiantiles y laborales, y que construyen, de este modo, los mecanismos invisibles de reproducción de las desigualdades. Estos, en la base de esas trayectorias han sido metafóricos como pisos pegajosos y en la cima, como techos de cristal. Las metáforas nos ayudan a pensar y los usos del tiempo, a

medir. En el fondo, de lo que se trata, es de poder ponerle nombre a los fenómenos que nos afectan para así comenzar el camino de su transformación.

Capítulo 2

Economía del cuidado: un estudio sobre estudiantes universitarias becarias de la UNAJ

Berenice Fernández (UNAJ)

Introducción

Este capítulo tiene por objetivo abordar la problemática del trabajo de cuidado a partir de un estudio sobre las trayectorias de estudiantes de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) que accedieron a las “Beca Madres y Padres” en el período 2017-2019. Se procuró, a través de sus relatos, indagar sobre cómo organizan el cuidado y la distribución cotidiana de las responsabilidades familiares y del hogar. Se examinan las diversas estrategias y tensiones con las que se encuentran para poder llevar adelante sus trayectorias académicas. A propósito de esto último, y como objetivo secundario, se indaga hasta qué punto las políticas de incentivo económico ofrecidas por UNAJ inciden en la eventual reasignación de las tareas domésticas de cuidado entre las mujeres y varones en hogares heteroparentales¹⁶.

¹⁶ Esta investigación se enmarca en el trabajo integrador final TIF para la obtención de título de grado de Licenciatura en Relaciones de Trabajo de la UNAJ y fue revisada

El interés por abordar la problemática surge a partir de un estudio realizado por las docentes de la UNAJ Daniela Losiggio, Mariela Solana, Luciana Pérez y Nora Otero (2015), intitulado “La división sexual del trabajo en un estudio sobre las mujeres universitarias” (2018) y como necesidad de producir un aporte a un campo de estudio aún vacante. La población que se aborda en este estudio está integrada por estudiantes madres pertenecientes a la UNAJ. Desde su inicio en el año 2011, la Universidad ofreció un incentivo económico llamado “Beca Madres y Padres”¹⁷, a estudiantes con hijos menores de 3 años de edad.

Para el desarrollo del trabajo se llevó a cabo un estudio de tipo exploratorio cualitativo (Valles, 1997) a los efectos de focalizar la problemática y abordar en profundidad la temática en cuestión. La investigación se orientó por un interrogante fundamental: “¿cómo se conjugó el trabajo de cuidado con las trayectorias académicas de mujeres universitarias durante el período 2017-2019, habida cuenta de una distribución social desigual de ese trabajo?”. Para su operacionalización, se realizaron entrevistas en profundidad a mujeres estudiantes y graduadas de la UNAJ. A esto se sumó la recolección de datos de fuentes secundarias, obtenidas de bibliotecas, internet, prensa gráfica y divulgación académica especializada en la temática. Por caso, originariamente se había planificado la realización de las entrevistas en profundidad cara a

para la elaboración del presente capítulo en el marco del Proyecto “Políticas de Cuidado y rol de la Universidad post pandemia” (UNAJ Investiga 2020).

¹⁷ Esta beca de ayuda económica consistía en un estipendio a estudiantes madres y/o padres con hijos de 45 días a 3 años, en edad no escolar y que necesiten enviar a sus hijos a jardines maternos o contratar cuidador/a.

cara, la observación en reuniones internas del área de tutorías, así como el sostenimiento de conversaciones de manera continua (Valles, 1997), todo lo cual se vio dificultado en el año 2020 debido al ASPO (aislamiento social preventivo obligatorio) dispuesto a raíz de la pandemia de Covid-19 que atravesó el país. Es importante señalar que se trabajó sobre una población de seis estudiantes madres beneficiarias del programa Beca Madres y Padres. Las seis estudiantes son ingresantes de la cohorte 2017. Las entrevistas se realizaron durante los meses de mayo-agosto de 2021.

El período que analizamos en este capítulo está comprendido entre 2017-2019, en un contexto de políticas de ajuste y reconfiguración estructural de políticas sociales de avance neoliberal en Argentina, con el gobierno de Mauricio Macri. Con este escenario, las autoras Lateria, Partenio Rodríguez y Ape (2017) van a estudiar cómo se ven amenazados derechos que parecían “conquistados” hasta ese momento en materia de protección y seguridad social de las mujeres, personas trans y travestis, las cuales tienen un vínculo débil con el mercado laboral. El informe realizado por las dichas autoras es la muestra fehaciente del impacto que tiene la implementación de políticas de austeridad en Argentina, y el riesgo que esto significa en las condiciones de vida de las personas vulnerables, así como para los derechos humanos.

Se trata de una época de desfinanciamiento de la seguridad social, la disolución de políticas que beneficiaban especialmente a las mujeres con trayectorias que centralizan las tareas de cuidado y a

las empleadas del servicio doméstico; así como una real pérdida de poder adquisitivo en la Asignación Universal por Hijo/a. A partir de este análisis lo que plantean las autoras es que la falta de políticas públicas de aplicación y servicios de cuidado, refuerza la recarga de trabajo no remunerado de cuidado en las mujeres, afectando los derechos adquiridos para los sectores más vulnerables. Las políticas de austeridad implementadas, como la eliminación y fusión de programas asistenciales (Ellas hacen, por ejemplo) y el recorte de la cobertura de muchos programas, pusieron en jaque los avances logrados en años anteriores.

Siguiendo este lineamiento de análisis, en este capítulo nos interesa pensar qué es lo que sucede cuando las mujeres, además de trabajar y cuidar, deciden estudiar, cómo es el impacto en su organización cotidiana de responsabilidades familiares, trabajo y qué pasa con las políticas públicas en torno al cuidado. Sobre esto, la teoría feminista ha puesto en debate la relegación de las mujeres a la esfera privada y la naturalización de las tareas de cuidado no remuneradas. El ingreso masivo al mercado de trabajo o a los estudios superiores por parte de las mujeres, no se traduce en una reconfiguración de los roles de género al interior del hogar, haciendo énfasis en el problema de los cuidados y los estudios superiores.

Aportes de la economía feminista para pensar los cuidados

Antes de analizar las experiencias de las estudiantes madres de UNAJ, quisiera introducir algunas precisiones teóricas que guiaron esta investigación, el análisis de la información y la elaboración de este capítulo.

La economía feminista tiene por objetivo estudiar la organización socioeconómica del cuidado, una cuestión que comenzó a problematizarse en el llamado “debate sobre el trabajo doméstico” de la década de los 70. Surge como crítica metodológica y epistemológica al pensamiento de la economía neoclásica, que invisibilizaba a las mujeres en la falsa antinomia producción versus reproducción. La falta de reconocimiento del trabajo doméstico, con su sesgo androcéntrico, se evidencia en la omisión y exclusión de la actividad no remunerada o sin valoración mercantil, orientada fundamentalmente al cuidado de la vida humana y realizada mayoritariamente por mujeres. Con el auge de estos estudios feministas y materialistas, comenzaron a visibilizarse la división sexual del trabajo (“producción” masculina y “reproducción” femenina) y su íntima relación con el sistema capitalista (Carrasco, 2006).

Vale mencionar que existió –desde la propia teoría neoclásica– una aproximación a la consideración del trabajo doméstico a través de lo que se conoce como “nueva economía del hogar”. Desde esta postura se considera que el hogar decide, como una unidad colegiada, sobre la participación de sus miembros en el mercado de empleo y, por ende, la correspondiente responsabilidad sobre las tareas domésticas. Según esta corriente, la división tradicional por género del trabajo dentro del hogar se considera una respuesta económica racional del hogar a la valoración que el mercado hace del tiempo de cada uno de sus miembros (Rodríguez Enríquez, 2005). Para los neoclásicos, los hombres y mujeres son considerados como agentes racionales; la

decisión o no de ofrecer la fuerza de trabajo está más implicada en una decisión y elección individual de cada unx.

La llamada “economía feminista”¹⁸ –como línea de investigación propia y cuerpo teórico específico– se ha desarrollado casi en paralelo al pensamiento económico llamado “heterodoxo” y ha tenido lugar fundamentalmente en las últimas tres décadas. Además de la crítica metodológica y epistemológica a las tradiciones existentes, formuló una crítica al pensamiento económico clásico por no considerar en sus estudios el trabajo de las mujeres.

En este marco aparecen distintos ejes para el análisis: la discusión sobre el concepto de “trabajo”, las características y funciones del entonces llamado “trabajo doméstico” o “producción doméstica”, el borramiento del carácter productivo de la llamada “reproducción” o “labor”, los distintos aspectos de la participación y discriminación laboral a las mujeres, las políticas económicas y sus efectos diferenciados por sexo, los problemas de género y desarrollo. Más recientemente, se exploran los efectos de la liberalización comercial y los flujos monetarios sobre el trabajo y las condiciones de vida de las mujeres en contextos neoliberales, la invisibilidad de las mujeres en los modelos macroeconómicos, el sesgo androcéntrico presente en los ingresos y gastos de los presupuestos públicos, la no inclusión de los trabajos no

¹⁸ Ver, por ejemplo, Rodríguez Enríquez Corina (2015) “Economía feminista y economía del cuidado” en *Nueva Sociedad*, nº 256. y Carrasco Cristina (2006) “La economía feminista: una apuesta por otra economía” en María. Jesús Vara, *Estudios sobre género y economía*, Akal, Madrid.

remunerados en las estadísticas y la contabilidad nacional, los estudios sobre los usos del tiempo que permiten constatar las diferencias de dedicación a los distintos trabajos según sexo/género, el mayor tiempo total de trabajo realizado por las mujeres y el desarrollo de nuevos enfoques que permiten el análisis global de la sociedad manteniendo como objeto central la sostenibilidad de la vida humana, el bienestar y la calidad de vida de las personas.

La economía feminista, con sus múltiples matices internos, viene contribuyendo en los últimos años a consolidar una mirada desde la economía que desafía los principios convencionales. La definición sobre la que esta investigación se basará es la que ofrece la autora Corina Rodríguez Enríquez: “la economía feminista es una corriente de pensamiento que pone el énfasis en la necesidad de incorporar las relaciones de género como variable relevante en la explicación del funcionamiento de la economía” (2015: 32). El objetivo del funcionamiento económico desde la economía feminista es la reproducción de la vida, la preocupación está en la perfecta asignación para sostener y reproducir la vida. Y en particular, la economía feminista se concentra en reconocer, identificar, analizar y modificar la desigualdad de género como elemento necesario para lograr la equidad socioeconómica.

Específicamente, podemos decir que existe una dificultad a la hora de conceptualizar, medir y valorar el trabajo de cuidado; ya que este implica una dimensión subjetiva. Por lo que siempre se buscan nuevas metodologías que visualicen estos elementos difíciles de cuantificar. Tradicionalmente, el cuidado no se ha

considerado como responsabilidad social, sino como un tema privado, un asunto de mujeres (Carrasco, 2011). Se trata de rescatar los antecedentes sobre esta nueva corriente de pensamiento que, como se mencionó, nace como crítica al pensamiento de los clásicos de la economía. El trabajo de Carrasco entiende que, en la perspectiva socioeconómica, el sostenimiento de la vida no ha sido nunca una preocupación analítica central; por el contrario, habitualmente se lo ha considerado algo externo al sistema económico.

Enfocarse en la forma en que las sociedades resuelven los problemas de sostenimiento de la vida humana ofrece una nueva perspectiva que permite a su vez visibilizar la organización social y una parte del proceso que no está siendo nombrada. Permite además observar los intereses prioritarios de una sociedad, recuperar todos los procesos de trabajo, nombrar a quienes asumen la responsabilidad del cuidado de la vida, estudiar las relaciones de género y de poder y, en consecuencia, analizar cómo se estructuran los tiempos de trabajo y de vida de los distintos sectores de la población (Carrasco, 2011). La economista Corina Rodríguez (2015) sostiene que la conceptualización de Economía del cuidado está en constante discusión. Pero ofrece una definición de cuidado sumamente productiva: todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Incluyen el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad, interpersonal del cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación

de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otras). El cuidado permite atender las necesidades de las personas dependientes por su edad, por sus condiciones y capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermos/as o con alguna discapacidad) y también de las que podrían auto proveerse dicho cuidado (Rodríguez Enríquez, 2005).

Asimismo, para Carrasco (2006), el trabajo de cuidado no remunerado que se realiza al interior del hogar cumple una función esencial en las economías capitalistas: la reproducción de la fuerza de trabajo. El trabajo se entiende normalmente como una elección libre y, de esta forma, no se tiene en cuenta ni el trabajo que esa fuerza laboral tiene incorporada (al estar higienizada, alimentada, descansada) ni el trabajo del cual se la libera al eximir de responsabilidades de cuidados a aquellos con quienes las mujeres conviven (Esquivel, 2011).

El concepto de economía del cuidado ha sido definitivamente más potente que otros similares utilizados con anterioridad, como el trabajo doméstico, el trabajo no remunerado, el trabajo reproductivo e incluso el trabajo de cuidados, porque es menos abstracto que aquellos. También porque el cuidado remite con más claridad a una relación interpersonal. Los cuidados se brindan y se reciben. La reproducción de cuidados en los bienes y servicios insustituibles producidos en el hogar es más “medible” que los aspectos afectivos, que pueden ser estudiados de modo diferente, mediante una mirada macro o cualitativa.

La autora Zibecchi refuerza esta idea de que el cuidado es un término complejo y polisémico. Para ella, el cuidado es entendido como un conjunto de actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas e imprescindibles para la existencia y mantenimiento cotidiano de las personas (Zibecchi, 2014). El cuidado permite la sostenibilidad de la vida, presente en una doble dimensión: física, en relación con las actividades concretas, vinculadas a la atención del cuerpo de las personas y a todas sus necesidades fisiológicas. Pero también simbólica, por el componente afectivo y emocional que estas actividades aportan al bienestar emocional de las personas. La discusión sobre el rol económico del trabajo de cuidado (economía del cuidado) y las implicancias de la manera en que socialmente se organiza el cuidado para las brechas de género y la vida de las mujeres ha ganado terreno en América Latina, tanto a nivel académico como en el campo de las políticas públicas.

La autora Eleonor Faur (2004) analiza las representaciones femeninas y masculinas de las políticas públicas y propone que estas políticas deberían vincular más activamente a los hombres, apuntando a la construcción de un nuevo contrato sexual. El aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo y el avance educativo de las mujeres se produjo en el marco de profundas transformaciones económicas e institucionales impulsadas por políticas de corte neoliberal, que restringieron los sistemas de protección social y expandieron la flexibilización laboral, aumentando los niveles de informalidad y precariedad en el trabajo, la desigualdad económica y la persistencia de altos niveles de pobreza.

El reconocimiento de derechos laborales, en el caso de las mujeres, se relaciona directamente con su capacidad reproductiva y con la protección de dicha capacidad. La legislación laboral es un reflejo de las relaciones sociales dominantes, pero también una forma de reproducir los patrones culturales de distribución de recursos y responsabilidades de cuidado entre hombres y mujeres. En la legislación laboral, la participación del padre en el cuidado de sus hijos no se encuentra suficientemente reconocida ni estimulada. El modelo de sociedades basadas en el hombre proveedor y mujeres amas de casa exime a los varones de buena parte de la crianza de lxs hijxs y de las responsabilidades domésticas. Asumir su papel de proveedor del hogar no solo define los parámetros de su aporte económico, sino que cumple una doble función simbólica. Los afirma individual y socialmente y les otorga ciertos privilegios frente a otros miembros del hogar (Faur, 2004). Por tanto, si bien hay una aceptación del trabajo remunerado por parte de las mujeres, está visto como fuente adicional de ingresos en el hogar. Sin embargo, el hecho de que sean ellas quienes ajustan sus horarios y condiciones de trabajo para el cuidado de los hijxs y la familia no se ha modificado. Desde la economía feminista, el rol que el Estado debe tomar aquí es fundamental. Se requiere de un Estado que trabaje de manera integral en garantizar el derecho al cuidado desde un enfoque de derechos (Economía Feminista, 2021), un enfoque entendido no como un “apoyo” o “asistencia” a las mujeres para que puedan acceder y permanecer dentro del mercado laboral, sino como un derecho universal fundamental, garantizando las condiciones laborales de quien cuida. La ausencia del Estado en la organización de los cuidados

genera que la mayor carga de las tareas siga siendo absorbida por las mujeres dentro del ámbito familiar.

Como se ha mencionado, en las últimas décadas los estudios feministas se han ido incrementando. Sin embargo, en Argentina las discusiones en torno a la cuestión del problema del cuidado en lxs estudiantes de las nuevas Universidades han sido trabajadas muy escasamente. El trabajo de mayor referencia es el realizado por las autoras Daniela Losiggio, Mariela Solana, Luciana Pérez y Nora Otero (2018). Las autoras estudian el impacto que tiene la experiencia universitaria en la reorganización familiar y la relación entre esta organización y sus propias concepciones sobre los roles de género. El período estudiado por las autoras es el de 2011-2015, mientras que la presente investigación se aboca al contexto neoliberal (2017-2019), así como –en menor medida– a la incorporación de la variable de las políticas de asignación o incentivo al estudio que buscan igualar la situación de mujeres y varones. Por otro lado, uno de los antecedentes a tener en cuenta en la elaboración de esta investigación es el trabajo dirigido por María Pozzio y codirigido por Elena Mingo, “Ser estudiante en la UNAJ, análisis de experiencia desde la perspectiva de género” (2017-2020), y los informes finales arrojados por este proyecto. El propósito fue examinar las experiencias de estudiantes de distintas carreras e institutos, con distintos grados de avance y que cursan en distintos turnos, con el objetivo de conocer sus trayectorias académicas, sus valoraciones de las instancias que la Universidad ofrece y los arreglos familiares que sostienen esos proyectos, entre otras dimensiones. El proyecto sugiere que sostener el proyecto de estudiar en la Universidad no es sólo individual, sino muchas

veces de una familia o unidad doméstica. Asimismo, también podemos mencionar y destacar la importancia de algunos estudios finales de grado que tienen como objeto de estudio a la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Entre ellos se encuentra el estudio realizado por Ruth Becker, graduada de la carrera Relaciones del Trabajo, que se dedica a mostrar cómo la generización por carreras está presente también en la UNAJ.

En particular, en esta investigación se trabajó sobre las estudiantes que reciben las becas de incentivo al estudio para estudiantes madres, pertenecientes a la UNAJ. Se buscó con esto indagar si este incentivo económico representa un aporte para su organización, si es suficiente y si mejora las formas de organización y estrategias de permanencia de las estudiantes. Los siguientes datos estadísticos fueron relevados por el Centro de Política Educativa y corresponden al año 2017. Demuestran la gran tasa de feminización de la matrícula universitaria. Casi el 64% de la matrícula es femenina, mientras que el 36% es masculina. Ruth Becker (2018) afirma que es notoria la feminización de la matrícula de la UNAJ; pero que sin embargo siguen existiendo grandes áreas tradicionalmente “femeninas”, como el caso de las Ciencias de la Salud (69,6%) y otras tradicionalmente “masculinas”, como el de las Ingenierías, donde la tasa de estudiantes varones es del 80%. Los datos obtenidos de este trabajo, han permitido concluir que a la hora de estudiar si bien las mujeres varelenses y de territorios aledaños pudieron acceder a la educación universitaria, los espacios siguen manteniendo desigualdades sociales más generales.

Las estudiantes madres en UNAJ en el contexto del debate sobre “los cuidados”

Nuestro objeto de estudio, la población estudiantil de UNAJ, es mayormente habitante de Florencio Varela, Berazategui, Quilmes Oeste y Almirante Brown, ciudades que se encuentran entre las más afectadas por la pobreza en el conurbano bonaerense (Colabella y Vargas, 2013). Como es bien conocido, las estudiantes de UNAJ son en una abrumadora mayoría, primera generación de estudiantes universitarias. El estudio de Losiggio et al. (2018) expresaba que, ya antes de la etapa neoliberal del país y la pandemia, las estudiantes mujeres expresaban dificultades para continuar los estudios universitarios que muchas veces estaban vinculadas a problemáticas específicas: violencia de género y obligaciones familiares y domésticas. Esta última información resulta alarmante si se observa el informe provisto por el Centro de Política Educativa (CPE) en marzo de 2021. En UNAJ, casi el 43% de las estudiantes mujeres son madres; mientras que, en el caso de los varones, la tasa se reduce prácticamente a la mitad. Anti-intuitivamente, la tesina de Susana Acevedo (2021) sugiere que la maternidad constituye un incentivo para los estudios superiores y no un límite, una cuestión a tener en cuenta, como se evidencia en la frase “quiero hacer esto por mis hijxs”. Pese a este incentivo, la investigación realizada por Leticia Cerezo, Cecilia Cross, María Pozzio y Alejandra Almirón (2018), refleja las trabas, en la práctica, no tanto de la maternidad sino de la ausencia de un reparto equitativo de tareas de cuidado entre varones y mujeres. Asimismo, en base a una encuesta a 398 estudiantes, la investigación de estas docentes permite entender dicha experiencia en términos de “pobreza de tiempo”. De las

encuestadas (estudiantes de la UNAJ de distintos institutos y tramos de carrera en 2016) se concluyó que: las mujeres dedicaron 3,9 horas a la limpieza, y los varones 2,3 horas; las mujeres en promedio le dedicaron al cuidado de niños/as 4,1 horas diarias, frente a 1,4 horas dedicado por los varones; las mujeres al día dedican 1,1 hs al apoyo en tareas escolares y 0,7 hs los varones; el tiempo dedicado al cuidado de mayores es bastante inferior, siendo de 0,8 hs.

Como vamos a ver en los siguientes apartados, los datos obtenidos a partir de este trabajo arrojan que las mujeres dedican menos tiempo al estudio que los varones. Se habla entonces de la “doble o triple jornada”, porque las mujeres además de trabajar en tareas remuneradas, cuidan y estudian, sin remuneración. Ante la problemática notoria de las estudiantes y sus desventajas genérico-sociales, ¿qué respuestas ofrece la Universidad?

La Universidad Nacional Arturo Jauretche, frente a los cuidados: Programa “Becas Madres y Padres”

Desde su creación en el 2011, la UNAJ cuenta con el Departamento de Orientación Educativa (DOE) que tiene a cargo diversos programas que tienen como objetivo acompañar, orientar y contener a lxs estudiantes de la UNAJ a partir del ingreso y a lo largo de su trayectoria universitaria. Este departamento fue primordial para la materialización de esta investigación; para poder conectar con las becarias, fue fundamental el lazo con las personas encargadas del DOE, que amablemente accedieron a las entrevistas y a brindar la información necesaria sobre las estudiantes madres. Los

programas y acciones de este departamento están orientados a prevenir la deserción temprana y posterior desgranamiento en las carreras de grado, promover la filiación institucional y el fortalecimiento de vínculos entre pares, con docentes y Nodocentes, acompañar en la toma de decisiones en pos de que lxs estudiantes logren mayor autonomía (tanto en lo relativo a la vida universitaria como así también en vistas al futuro egreso) e inserción profesional (sitio Web, UNAJ).

Cabe destacar también el importante papel del Programa de Tutorías, un espacio muy valorado por lxs estudiantes a la hora tomar decisiones y buscar orientación sobre la carrera e incluso respecto de seguir o abandonar la Universidad. La percepción de lxs alumnxs coincide con los propósitos con los que la institución creó el Programa. Ellxs declaran que el programa lxs acompaña y contiene, concentrado principalmente en problemáticas individuales relacionadas con la adaptación a la vida universitaria. Actualmente el programa cuenta con un cuerpo de 35 docentes-tutores, entre los cuatro institutos, con un coordinador por instituto. Los programas con los que cuenta la Universidad son : 1) Programa de Tutorías: docentes tutores y tutores pares 2) Programa de Acompañamiento al Estudio: Clases de Apoyo y Talleres 3) Orientación Vocacional 4) Beca para Madres y Padres Así, la UNAJ ofreció las becas de ayuda económica para estudiantes que sean madres o padres de niñxs de entre 45 días y 3 años de edad, es decir, en edad no escolar, y que necesiten enviar a sus hijos a jardines maternas o contratar niñeras para asistir a clases, habida cuenta de la insuficiencia de instituciones de primera infancia en la zona. La convocatoria se realizaba entre los

meses de febrero y marzo de cada año, para postularse, lxs interesadxs debían acercarse al Departamento de Orientación Educativa en la fecha prevista y presentar la documentación solicitada.

Por supuesto, es requisito para la asignación de esta beca ser estudiante de la Universidad (cursar como mínimo una materia por cuatrimestre), se les solicitaba una declaración jurada de ingresos. Una vez asignada la beca, se procede al cobro de un cheque. Los requisitos son públicos y estaban planteados en la página web de UNAJ y folletería. En algún momento se solicitaba boleta de pago de las guarderías e institutos privados a los que asiste lx niñx, pero no era excluyente. Se trata así de una política de ayuda económica. El programa incluye subsidio económico y acompañamiento con tutorías para cada unx de lxs estudiantes, además de la exigencia de participación en diversos talleres que ofrece la Universidad, entre ellos se destacan el programa de tutorías “Docentes y Tutores pares”, programa de acompañamiento al estudio: “Clases de apoyo y talleres” y programa de “Orientación vocacional”.

Para esta investigación consideramos necesario entrevistar a las personas en este caso el personal Nodocente de la Universidad quienes están a cargo del DOE¹⁹, en la entrevista nos comentaron que ellas trabajan desde el comienzo con las becas, a través de distintas estrategias de acompañamiento.

¹⁹ DOE: Departamento Orientación Estudiantil de la UNAJ.

El personal Nodocente, una de las encargadas del DOE nos relata:

Desde los inicios en 2011, una de las primeras cuestiones que surgieron fue la ayuda a estudiantes madres y padres, sobre todo por la gran cantidad de estudiantes jóvenes que asistían a la Universidad [que tenían hijxs]. La relación ahí era más directa que el contacto con los estudiantes. Sobre todo porque eran pocos estudiantes en su momento, y así, ninguna de las becas fue desestimada.

Otra de las encargadas del DOE agrega: “En un primer momento el ingreso fue pensado en un contexto donde el rol del Estado [era muy] presente; la situación económica era diferente, Con el período neoliberal luego [el ingreso] no fue significativo. Sin embargo, se siguió sosteniendo”.

Algunos datos importantes para resaltar arrojados por el informe de Pozzio et al. (2018) son los siguientes: el 49,9% de lxs estudiantes que asistió al programa de tutorías reconoce que contribuyó en su trayectoria académica de manera positiva. Lo mismo en el caso de estudiantes que asistieron al programa tutores pares, casi el 41% de lxs estudiantes dice que contribuyó de manera positiva en sus trayectorias. Sobre esto hay que mencionar que estas distintas estrategias puestas en práctica se aplican a estudiantes que recibieron becas universitarias nacionales a partir de programas nacionales (tales como PROGRESAR, el Programa Nacional de Becas Universitarias y el Programa Nacional de Becas Bicentenario – Madres-Padres).

Las representantes entrevistadas del DOE nos expresaron que no cuentan con los datos sobre la cantidad de alumnxs que adquirieron el beneficio del Programa Madres-Padres desde su creación, pero afirman taxativamente que la población beneficiada mayoritariamente eran mujeres. Que muy pocos varones se han acercado para solicitar o informarse sobre el programa. Las mujeres que averiguan o acceden a las becas son mujeres en una situación económica de vulnerabilidad o gran informalidad, amas de casa y mujeres sin trabajo. En relación con el monto percibido, una de las encargadas del área sostiene:

Si bien los montos no eran un número importante sino un incentivo, más bien de viático, [la beca no solo debe ser] pensada como aporte económico, sino como aporte también a romper esta idea de cuidadoras en las trayectorias académicas.

La beca es así también un incentivo simbólico que permite romper con la distribución inequitativa de tareas de cuidado en el hogar. El hecho de que la institución promueva dejar a hijxs al cuidado de instituciones públicas o trabajadoras remuneradas, ayuda a deconstruir la idea de que es obligación natural de la madre esa tarea. Esa misma entrevistada, nos comenta que, sobre todo al tener contacto fluido con las estudiantes, notaron ese sentido de culpabilidad sobre su rol asignado: sentían que “dejaban” a sus hijxs. Sin embargo, ese sentimiento de culpa se tensiona con un gran sentimiento de libertad: “La Universidad para mí es un SPA” comenta una becaria. Asimismo, según cuentan quiénes están a cargo de las becas que algunas becarias

que ya no recibieron el beneficio, siguieron acercándose o formando parte del programa de tutorías, en el que se sentían contenidas y encontraban a otras mujeres en situación similar.

Durante la pandemia, el programa estuvo suspendido por cuestiones de presencialidad, no se podía pasar a cobrar el cheque. Frente a esto, surgió –a modo de reemplazo– el programa Beca de conectividad 2021 para estudiantes que no tuvieran la oportunidad de conectarse. Pese a que este período queda por fuera de esta investigación, sí vale mencionar que la situación de las estudiantes madres se agravó en un nuevo sentido, ellas comenzaron a tener un rol de acompañamiento educativo y sus cursadas se vieron afectadas por las deficiencias técnicas en el hogar y la necesidad de compartir aparatos de conexión con lxs hijxs para su educación (Seghezzeo & Rodríguez, 2020).

Traectorias académicas: caracterización de las estudiantes

Tal como hemos ido mencionando a lo largo de esta investigación, el tiempo dedicado al trabajo doméstico y a las tareas de cuidado se distribuye de manera desigual entre varones y mujeres. ¿Qué sucede cuando las mujeres, y especialmente las varelenses, deciden estudiar una carrera universitaria? ¿Cómo se conjuga el trabajo de cuidado con las trayectorias académicas de mujeres universitarias durante el período 2017-2019? ¿Qué impacto tiene la organización del cuidado, la distribución cotidiana de las responsabilidades familiares y del hogar en sus trayectorias académicas? ¿Cuáles son las diversas estrategias y tensiones con las que las estudiantes madres se encuentran para llevar a cabo sus trayectorias académicas?

Antes de avanzar, quisiéramos traer a colación un informe de Maximiliano Ferrero, Bárbara Mantaras, Andrea Pacífico, Emanuel Ferreyra y Laura Talabell (2017) que analiza el sistema de tutorías en la Universidad Nacional del Litoral, como dispositivo para amortiguar las desigualdades entre lxs ingresantes. Según ellxs, las trayectorias universitarias incluyen procesos y cuestiones que exceden a la institución universitaria. Consideran que la decisión de estudiar una carrera y no otra, o de ingresar a la Universidad y/o al mundo laboral, tiene relación entre otros motivos, por los horizontes de expectativas que cada joven considera legítima para su propio recorrido y que no son, de ninguna manera, independientes de las posiciones sociales previas o de los puntos de partida de cada unx. Advierten que al identificar las trayectorias académicas se cruzan, por un lado, con la dinámica propia de la institución universitaria —los lineamientos que regulan la actividad académica explicitados en estatutos, regímenes de enseñanza, planes de estudio, programas— y, por otro, una serie de estrategias o tácticas que lxs estudiantes deberán desarrollar frente al desafío de la permanencia en la Universidad. Por lo tanto, afirman que las trayectorias no son sólo una cuestión personal del estudiante, sino de esta dialéctica que emerge entre los sujetos, su historia individual y las instituciones. Este resulta ser un insumo interesante para pensar la situación de lxs estudiantes de la UNAJ en un contexto de macropoderes.

Para comenzar con el análisis de las trayectorias académicas de las estudiantes becarias, se considera necesario remarcar que se contempla un rango etario variado. El recorte de la muestra está

conformado por seis mujeres alumnas de la Universidad que ingresaron en el período 2017. Todas corresponden a diferentes carreras que tiene la Universidad: tres de ellas corresponden a Licenciatura en Enfermería, una a Bioquímica, una a Gestión de Pacientes y, por último, una a Licenciatura en Administración. Algunas de ellas iniciaron sus estudios y descontinuaron la cursada, otras estaban finalizando sus estudios. Al momento de la entrevista, entonces, algunas de las estudiantes también perdieron regularidad, manifestando sus deseos de seguir estudiando más adelante (el factor de la pandemia en esa discontinuidad no debe perderse de vista aunque esté por fuera de nuestro estudio).

La edad de las entrevistadas va de los 23 años a los 38 años. Tres de ellas tienen al menos unx hijx (ninguna tiene más de tres). Todas fueron madres antes de los 30 años. Tres de ellas son “jefas de hogar” y tres están casadas o en pareja. La mayoría viven con sus familias de origen y todas viven con sus hijxs. Las seis son pertenecientes a la zona sur del Gran Buenos Aires (Florencio Varela y Berazategui). En cuanto a su fuente de ingreso y empleo, hay una división entre las que no tienen empleo formal y las que sí. Solo dos de ellas tienen un empleo formal: empleada municipal y operadora de atención al público de un hospital, respectivamente. De las otras cuatro estudiantes que no cuentan con empleo formal, una cuida a lxs hijxs de un familiar, otra es encargada de la venta de productos de cosmética y venta de productos por catálogo y una tercera recibe la ayuda económica de un familiar, además de cobrar las becas de incentivo estudiantil. Los trabajos de los maridos/parejas/compañeros con quienes viven varían: uno trabaja en la Municipalidad de Quilmes, otro es

Técnico en Seguridad e Higiene y el último realiza trabajos de albañilería.

Al momento de la entrevista registramos que todas las alumnas estaban cursando materias de primeros años de las carreras, solo una estaba finalizando y graduándose en su carrera. De las que perdieron la regularidad, por no poder seguir con la cursada, una manifestó haber tenido que dejar por haber quedado embarazada y las ganas de continuar estudiando. Un aspecto que las iguala es ser primera generación de estudiantes universitarias. La mayoría de ellas nació en Argentina, dos de ellas son inmigrantes de países limítrofes (una de Perú y una de Paraguay), pero llevan tiempo largo radicadas en el país. En relación con la elección de las carreras, la mayoría de las entrevistadas optó por carreras asociadas al cuidado y a la salud. Lo que podemos observar es lo que se ha mencionado anteriormente, en este pequeño recorte se refleja la división sexual de la matrícula universitaria.

Distribución cotidiana del tiempo

Una de las principales cuestiones que surge a partir de las entrevistas es que la vida cotidiana de lxs estudiantes universitarixs tensiona con sus actividades cotidianas en sus hogares y sus trabajos (Colabella & Vargas 2013). Esta tensión aumenta cuando, como venimos diciendo, se trata de mujeres. Así, las estudiantes llevan adelante diversas estrategias y negociaciones en cuanto a la organización de la vida cotidiana estudiantil, doméstica y laboral. Las personas de su entorno juegan un rol central, especialmente las mujeres (Losiggio et al., 2015), ya que no disponen de tanto tiempo para poder resolver

todas estas cuestiones. Unas de las estudiantes,²⁰ de aquí en más Sonia, sostiene:

Sí, no puedo hacer nada ahora, mi casa se cayó a pedazos totalmente [se refiere a la higiene y el orden] [...] Eso es una de las cosas que vas pateando; bueno, el fin de semana hago tal cosa; la casa, pobre, lo último. Si no fuera porque está acá [se refiere al marido] sería un chiquero mal [se ríe].

Carmen por otro lado manifiesta:

Obviamente las tareas del hogar las tenía que hacer yo, repartido con mi papá y son muchas cosas que hay que hacer siempre. Tenemos mascotas que hay que hacerles la comida, limpiar todo acá, lavar la ropa, preparar todo, hacer la comida y cuidar al nene, sigue siendo complicado, cansador y, en ese sentido, creo, para mí es más estresante y complicado.

Ya mencionamos otros estudios precedentes a este artículo que afirman que las estudiantes tienen “pobreza de tiempo”. Contar con esa desventaja de escasa disponibilidad temporal para poder dedicarse a estudiar, en relación con quienes sí pueden hacerlo, tiene como resultado una desventaja estructural.

²⁰ Se agregan nombres ficticios para preservar la identidad de las entrevistadas.

Las entrevistas destacan el rol central de la red familiar de cuidado, especialmente mujeres de sus familias, quienes resuelven el cuidado infantil. Manuela nos dice:

Cuando trabajo, mi madre cuida a mi hijo y a veces ayuda con las tareas del hogar. Después me encargo yo. En casa hacía todo, cocinar, lavar y atender al bebé; si necesitaba darle pecho, le daba el pecho; lo mismo cuando tenía que asistir a clases.

Las entrevistadas que están casadas o viven con sus parejas, de igual manera suelen hacer mayoritariamente el trabajo doméstico y de cuidado, aunque reciben también la ayuda de sus familiares mujeres o de los hijos mayores. Sonia nos dice: “mi mamá también vive abajo, así que en algunas cuestiones que desbordan a mi nene (el más grande) le digo la abuela está abajo, fíjate”.

En cuanto a las estrategias para poder estudiar, ahí sí aparecen más fuertemente los varones/parejas, especialmente si la pareja también asiste a una institución académica y estudia. Coordinar días y horarios para poder asistir a las clases y que unx de lxs dos se quede a cargo de lxs hijxs es fundamental. Los fines de semana también se dividen los tiempos.

En cuanto a las que crían solas, la problemática mayor se presenta a una de ellas cuya hija sufre de TEA²¹ y solo es ella quien está a cargo de sus cuidados, le cuesta mucho poder estudiar y no asistir

²¹ Trastorno del espectro autista TEA, discapacidad del desarrollo que puede provocar problemas sociales comunicacionales y conductuales significativos.

a la Universidad sin ella, porque no tiene con quien dejarla. Manifiesta en su relato lo complicado que es poder estudiar criando sola, al no contar con alguien que la cuide y comprenda bien. Para ella la situación es compleja, asistir a las clases no puede ser de otra manera que llevando con ella a su hijx. Situación también que se da en las jefas únicas de hogar, manifiesta tener que quedarse toda la noche despierta estudiando o hacerlo en la hora de la siesta cuando su hija duerme: “se me complica bastante estudiar, tiene que ser a la noche cuando está completamente dormida”. Sin dudas aparecen como obstáculos la falta de tiempo para estudiar, las demandas de atención en el hogar, las presiones ante eso. Al momento de obtener un título universitario la constante en todos los casos es no poder realizar muchas materias al mismo tiempo, por no llegar a cumplir con lo exigido. De las que tienen prácticas, una de ellas comentó no poder seguir las prácticas en Quirófano, tuvo que dejar al enterarse de que estaba embarazada, pues lamentablemente las exigencias de la carrera en cuestiones de tiempo de trabajo y prácticas es compleja. Agrega, además, un dato interesante: que esta situación les sucedió a muchas de sus compañerxs, que no podían continuar.

Sonia, quien sí cuenta con un empleo formal y con quien compartir los cuidados y la tarea del hogar, declara: “en mi caso siempre estoy ajustada, siempre estoy debiendo lecturas; después no podés participar de las clases o lo que sea, siempre estoy atrasada, eso es fija”.

Y habla de la imposibilidad, además, de hacer más de una materia por cuatrimestre por no contar con el tiempo para el estudio.

Intentando resolver estas exigencias, todas las estudiantes entrevistadas accedieron a la obtención de recursos como la beca madres y padres para poder seguir desarrollando sus estudios y no abandonar.

Todas las entrevistadas concuerdan acerca de la importancia y ayuda que significa este beneficio al momento de transitar los estudios, esto se puede constatar en algunos de los relatos, por ejemplo, sostiene Mónica:

Sirve. A mí me ayudó un montón. En lo particular, yo, cuando accedí a la Universidad, no tenía trabajo ni nada. Mi hermana gracias a Dios me cuidaba a los nenes pero era una ayuda para darles la leche, darles esas cosas, porque el único que trabajaba era mi marido y con eso cubría las fotocopias y eso era de gran ayuda para mí.

También Manuela sostiene:

Me sirvió porque, bueno, yo podía comprarme algunas fotocopias, bueno... ayudar un poco en mi casa, porque mis viejos cuidaban a mis nenes y... bueno... yo aportaba un poco de mi plata que ganaba, que supuestamente era para pagarle a alguien que los cuide.

Sucede también que otras estudiantes resuelven estos inconvenientes yendo a la Universidad con sus hijos por no tener con quien dejarlos. Esta situación también fue resaltada por las encargadas del DOE. Lo que también aparece como un problema en el aula y también surgió en algunas de las entrevistas, sobre

todo en una de ellas, en la que las estudiantes manifiestan que para poder estudiar o asistir necesita llevar a su hija. Esta situación se da en muchos otros casos de alumnas que pertenecen a la Universidad, sobre todo, cómo eso impacta emocionalmente en las madres, en las cuales aparece el sentimiento de culpa, de molestia hacia lxs docentes (que muchas veces muestran su fastidio) y lxs demás compañerxs. Muchas veces, sin embargo, la recepción de esto es positiva, con docentes que ayudan a cuidar mientras lxs madres y/o padres rinden algún examen o presencian alguna clase en particular.

Como hemos analizado a lo largo del trabajo en reiteradas oportunidades, el trabajo de las tareas de cuidado recae mayoritariamente en las mujeres, estando en el mercado laboral o no. Las que han elegido estudiar una carrera universitaria, profesionalizarse, también tienen que sortear distintos obstáculos para poder desarrollar sus estudios, hacer distintos arreglos para poder cuidar a sus hijxs o realizar las tareas del hogar, además de las diferentes responsabilidades que recaen sobre ellas. Deben analizar también los dispositivos que la institución universitaria ofrece para contener y ayudar a esa población de estudiantes. Las políticas en torno a cuidado, como vimos, son pocas, se observa que para quienes reciben la beca es un aporte fundamental que amortigua las distintas dificultades y facilita el acceso a la educación pública superior. Si bien nuestra intención es realizar un breve aporte para visibilizar esta situación, también es una contribución para dar continuidad y fortalecimiento a este tipo de políticas como la beca madres-padres. Sobre todo, rescatar que el propósito como necesidad urgente es que la Universidad cuente

con una “guardería” para poder dejar a sus hijxs al momento de estudiar, realizar prácticas o simplemente asistir a las clases.

Palabras finales

Como reflexión final, parece necesario insistir en que la existencia de políticas de cuidado a partir de diversos programas es primordial para contribuir a revertir la desigualdad por género entre lxs estudiantes. El programa de becas no parece ser un incentivo económico tan importante como lo es en un sentido simbólico. Se confirma, por ende, que las instituciones públicas tienen una cuota de responsabilidad en la desprivatización de los cuidados. Sigue siendo importante remarcar que la Universidad debería contar con un espacio de guardería para que las estudiantes (pero también para docentes y Nodocentes) puedan dejar a sus hijxs y desarrollar sus trayectorias académicas y/o laborales.

Es interesante cómo las mismas madres que tienen que transitar estas situaciones, piensan en las demás, en resolver esta problemática de manera colectiva, como un beneficio pensado para todxs. Esto es algo que también se viene trabajando desde el DOE, desde el centro de estudiantes, desde los mismos programas de investigación (especialmente el Programa de Estudios de Género).

Este trabajo quiere presentarse como un aporte más en la visibilización de una realidad que afecta a lxs estudiantes, y contribuir además a la implementación de políticas públicas en torno al cuidado. Más allá de las estudiantes, la Ley de contrato de

trabajo, en su artículo 179, impone a lxs empleadores la habilitación de salas maternas y guarderías en función del número de trabajadoras ocupadas. Esto nunca fue reglamentado y no es implementado. Se establece un cupo de 50 trabajadoras mayores de 18 años por establecimiento para que rija la obligación de instalar salas maternas y guarderías, cosa que ocurre en UNAJ. Esta Ley no aplica a las Universidades, pero debe ser comprendida como un antecedente fundamental.

Quisiera cerrar señalando que es importante generar conocimiento desde y para la Universidad; sobre todo por la capacidad que tiene esta de instalar campos de reflexión en el doble carácter de formadores de nuevos modos para la implementación de políticas públicas como así también, espacios de implementación diagnóstico de las mismas.

Capítulo 3

Estudiar y cuidar: pensar los cuidados desde la perspectiva estudiantil en la UNAJ

Ana Laura Steiman (UNAJ) y Karina Evelyn Medina (UNAJ)

Introducción

En este artículo compartimos algunas reflexiones iniciales en torno a las nociones que, desde la perspectiva estudiantil, se vinculan con los cuidados en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Esta aproximación se realiza en el marco del proyecto de investigación “Políticas del cuidado y el rol de la Universidad post-pandemia”, el cual se propone analizar políticas institucionales en torno a las políticas de cuidados en las Universidades Nacionales y proponer estrategias que avancen en la desprivatización y desfeminización de los mismos, atendiendo a la situación particular de la UNAJ. Específicamente, es uno de los objetivos del mencionado proyecto el proponer una definición para la UNAJ sobre la categoría de cuidados a partir de la caracterización situada de su comunidad universitaria.

Como punto de partida y desde nuestro marco conceptual, nos interesa pensar en los cuidados como problema social (Aguilar, 2019), desde una perspectiva de género y un enfoque de derechos (Pautassi, 2021). Así, en sintonía con los aportes de la economía

feminista que han logrado visibilizarlos y problematizar la feminización de estos, comprendemos los cuidados como indispensables para el desarrollo de la vida, tanto individual como social. Estos incluyen un conjunto de actividades prácticas, materiales y físicas (como limpiar, preparar comida, o estar al cuidado de otra persona), conlleva también preocupaciones mentales (como planificar las compras y organizar los tiempos) e involucran la dimensión afectiva de las relaciones sociales:

El cuidado moldea relaciones sociales y afectivas, comprende la dimensión de la intimidad personal y también involucra políticas públicas. Reflexionar críticamente acerca del cuidado supone interrogarnos acerca de lo que constituye una vida digna de ser vivida y discutir los modos en que las sociedades se organizan en torno a estas respuestas. En suma, la cuestión del cuidado condensa miradas interdisciplinarias sobre el lazo social (Aguilar, 2019: 20).

Si bien el cuidado es en una gran medida cumplido en los hogares, y dentro de ellos, mayoritariamente por las mujeres, conceptualizar el cuidado como problema social implica comprender la interrelación de las esferas públicas y privadas, y entonces visibilizar la mutua incumbencia de las familias/unidades domésticas, el Estado y el Mercado. De la articulación de estas esferas resulta un determinado “esquema de organización social del cuidado” (Esquivel, Faur & Jelin, 2012, en Aguilar, 2019), que en el caso de Argentina recae preponderantemente sobre las familias. De este modo:

Discutir la organización social de los cuidados pone sobre la mesa la posibilidad misma de su desmercantilización – de satisfacer esta necesidad por vías no mercantiles–, establece una tensión analítica con la naturalizada responsabilidad familiar por estas tareas y requiere discutir la responsabilidad estatal. En este punto, la mirada feminista sobre las políticas sociales ha permitido revisar y complejizar las conceptualizaciones del régimen de bienestar, incorporando la organización social de los cuidados al esquema y destacando el rol de comunidades y familias en su provisión (Aguilar, 2019: 23).

En este sentido, resulta relevante pensar el diseño de políticas públicas que, desde un enfoque de género y de derechos (Pautassi, 2021) aborden de manera integral el problema del cuidado en pos de disminuir las brechas de desigualdad. Es en este contexto que consideramos que las Universidades públicas pueden tener un rol central, no solamente en cuanto a la producción de conocimiento académico en la materia, sino también en tanto ellas mismas producen políticas institucionales que pueden colaborar a la desprivatización y desfeminización de los cuidados. Con estos conceptos, lo que queremos enfatizar es la necesidad de revalorizar y reorganizar los cuidados, tradicionalmente asignados a las mujeres en el ámbito privado del hogar, como una responsabilidad social y colectiva. Es decir, reconocer que los cuidados no son solo una responsabilidad individual o familiar, sino que requieren una atención y apoyo público y estatal.

En esta ocasión, nos centramos en la población estudiantil de la Universidad para aproximarnos a las nociones que circulan en torno a los cuidados en la misma. Cuando hablamos de nociones, nos referimos a aquellos sentidos cotidianos con los cuales las/os estudiantes dan sentido a la palabra cuidados, sin aludir necesariamente a una conceptualización teórica de los mismos. Para esto, realizamos primeramente una caracterización de la UNAJ y su población estudiantil y compartimos algunas reflexiones a partir de los resultados del trabajo de campo realizado entre 2022 y 2023. Específicamente, se trata de las siguientes actividades:

- Una actividad de visibilización de la temática en torno a la conmemoración del 8M²² durante el Curso de Preparación Universitaria en 2022. Esta actividad contó con la participación de 177 personas identificadas con el género femenino, 64 participaciones con el género masculino y 25 participantes que optaron por no responder;

- Una entrevista grupal desarrollada en septiembre de 2022, con la participación de una estudiante del tercer año de la Licenciatura en Ciencias Agrarias, de 47 años;

²² La sigla 8M identifica la conmemoración del día de la Mujer Trabajadora, y más recientemente, el paro internacional de mujeres, cada 8 de marzo.

- Tres entrevistas semi estructuradas individuales con estudiantes mujeres de la UNAJ durante 2022 y 2023, de las carreras de Economía, Trabajo Social y Enfermería;
- Dos entrevistas grupales de la actividad “Hablemos de cuidados”, convocada para estudiantes de la UNAJ, en mayo 2023. De este encuentro participaron 5 estudiantes, tres mujeres y dos varones de las carreras de Trabajo Social, Economía e Ingeniería en Informática;
- Las I Jornadas Nacionales de Políticas de Cuidado en las Instituciones de Educación Superior, desarrolladas en la UNAJ en noviembre de 2023. En las que se presentaron 15 ponencias de trabajos e investigaciones de diversos equipos interdisciplinarios, con una participación de estudiantes, docentes y Nodocentes, miembros del comité de organización y ponentes.

De este modo, nos interesa compartir los modos en los cuales las trayectorias estudiantiles se entrelazan con las tareas de cuidado, visibilizar cómo se significan los cuidados desde la voz de estudiantes, y también indagar los modos en que la Universidad puede ser, desde la perspectiva de estudiantil, una institución que cuida.

La UNAJ y su población estudiantil

La Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) se encuentra ubicada en Florencio Varela, en el conurbano sur de la provincia de Buenos Aires. Fue creada en 2009 e inició sus actividades académicas en el año 2011, formando parte del conjunto de las

denominadas “Universidades del Bicentenario” creadas durante los 12 años de gobierno de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández (2003-2015). Siguiendo a Marquina & Chiroleau (2015), la creación de 15 nuevas Universidades en este período, la mayoría de las cuales se encuentran ubicadas en el conurbano bonaerense, se da en el contexto de una política nacional de inclusión en educación superior. Un aspecto destacado por las autoras es que en los proyectos de creación de estas instituciones sostiene que estas constituyen “opciones alternativas de las grandes universidades tradicionales, caracterizadas por la masividad y cierto anonimato en el vínculo con los estudiantes” (2015: 11). Asimismo, “las nuevas instituciones se presentan como innovadoras en la forma de recibir a los estudiantes universitarios de primera generación, los que requieren de atención específica y diferenciada en sus trayectorias educativas por pertenecer a sectores socialmente desfavorecidos” (2015: 11).

En la retórica institucional de la UNAJ el vínculo con el territorio (en cuanto al compromiso con el mismo, desde el proyecto educativo hasta las propuestas de vinculación territorial) y la composición de un estudiantado que es en alrededor de un 80% primera generación universitaria en sus familias ocupa un lugar significativo. Asimismo, la creación de la Universidad constituyó un hito que convocó y movilizó a la población de Florencio Varela y áreas de influencia, en un territorio donde no hay otras

Universidades cercanas²³. Esto se refleja por un lado en una matrícula de ingresantes que a lo largo de más de diez años se sostuvo de manera ascendente, y por otro en la composición de la población estudiantil que en un 40% pertenece a Florencio Varela²⁴. En efecto, es frecuente que los estudiantes referencien esta proximidad territorial como motivo de elección de la Universidad: en especial, en relación con el tema de interés de este artículo, las²⁵ estudiantes con hijos suelen remarcar que la cercanía les permite organizar sus horarios de cursada con los horarios escolares o bien con la organización del cuidado en sus hogares.

En este contexto, para comenzar a pensar en las especificidades de la matrícula estudiantil en la UNAJ, podemos decir que la misma está conformada mayoritariamente por población del municipio

²³ La universidad más cercana a la UNAJ es la Universidad Nacional de Quilmes, ubicada en la localidad de Bernal, y a mayor distancia se encuentra la Universidad Nacional de La Plata.

²⁴ Estas referencias corresponden a información contenida en informes estadísticos de la Dirección de Aseguramiento de la Calidad de la UNAJ.

²⁵ Usamos el genérico femenino como resultado de lo que hemos estado relevando en el campo, que coincide con los datos estadísticos generales respecto de la feminización de las tareas de cuidado. No obstante, nos interesa resaltar que no se trata de naturalizar que son mujeres únicamente quienes se ocupan del cuidado de hijos pequeños, sino de visibilizar que en las actividades realizadas durante la implementación de este Proyecto de Investigación son estudiantes mujeres las que realizan estas ponderaciones vinculadas a la cercanía de la universidad y la posibilidad de articular su cursada con sus tareas de cuidado.

de Florencio Varela, que representa alrededor del 40% del total²⁶, también Berazategui, Quilmes, y más recientemente Almirante Brown y Lomas de Zamora, entre otros. A poco más de 10 años del inicio de su actividad académica, en 2024 la UNAJ cuenta con alrededor de 30.000 estudiantes regulares, distribuidos/as/es en 24 carreras²⁷. La población estudiantil se distribuye en cuatro Institutos: de Ciencias de la Salud (ICS), de Ciencias Sociales y Administración (ICSyA), de Ingeniería y Agronomía (IlyA) y de Estudios Iniciales (IEI)²⁸. Alrededor del 60% del total de estudiantes pertenecen al ICS, el 22% al ICSyA, el 17% al IlyA y 0,5% al IEI. Entre las carreras más numerosas se encuentran la Licenciatura en Enfermería, Licenciatura en Kinesiología y Fisiatría, Ingeniería en Informática, Licenciatura en Administración, Medicina y Trabajo Social.

Respecto de la composición por género de la matrícula estudiantil total, el 67,8% está formada por mujeres²⁹, proporción que al

²⁶ Informe estadístico de la Dirección General de Aseguramiento de la Calidad de la UNAJ para el año 2022.

²⁷ A fines de ofrecer un panorama general de la composición y distribución de la matrícula estudiantil, citamos la información contenida en el informe estadístico de la Dirección General de Aseguramiento de la Calidad Institucional para el año 2023.

²⁸ El instituto de Estudios Iniciales ofrece carreras de Ciclos de Complementación Curricular para egresados de profesorado y carreras afines.

²⁹ Nos referimos en este caso a una categoría de adscripción empleada sobre la base de la identidad de género declarada por las personas al momento de inscribirse a la Universidad a través del Sistema SIU GUARANÍ. En tal sentido, la información estadística de la UNAJ hasta el momento utiliza las categorías

considerar lo que sucede al interior de cada Instituto podemos destacar que aumenta más de 10 puntos en el ICS (78%), otro tanto para el ICSyA (73%), y disminuye significativamente en el IlyA (25,6%). Esto nos permite identificar en la oferta académica de la UNAJ las carreras más feminizadas: Tecnicatura Universitaria en Información Clínica y Gestión de Pacientes (ICS), Licenciatura en Organización y Asistencia de Quirófanos (ICS), Licenciatura en Trabajo Social (ICSyA), Licenciatura en Enfermería (ICS) y Tecnicatura en Farmacia Hospitalaria (ICS)³⁰.

En cuanto al rango etario, siendo el promedio de edad de 28 años, el informe estadístico de referencia indica que el mayor porcentaje se ubica en el rango 20-29 años (47%). Finalmente, el 75% es la primera generación de estudiantes de nivel superior en sus familias.

Estudiar, cursar, cuidar: primeras aproximaciones a la experiencia estudiantil

En las siguientes secciones nos proponemos recuperar la voz de los estudiantes a partir de algunas actividades desarrolladas en el marco del proyecto de investigación, a saber: una encuesta anónima propuesta a través de un afiche acompañado por una intervención artística, propuestas como una intervención en un

femenino y masculino para analizar la distribución por género de la población estudiantil. De manera más reciente, el SIU GUARANÍ incluye otras categorías que permiten en cierto sentido trascender el binarismo, pero no contamos a la fecha con datos actualizados en esa perspectiva.

³⁰ Todas estas carreras poseen más del 80% de su matrícula femenina.

espacio público de la UNAJ para visibilizar de la temática de cuidados realizada durante el Curso de Preparación Universitaria en 2022, tres entrevistas grupales convocados con la consigna “Hablemos de Cuidados”, realizados en septiembre de 2022 y mayo 2023, tres entrevistas individuales realizadas en 2023 y las I Jornadas Nacionales de Políticas de Cuidado en las Instituciones de Educación Superior, desarrolladas en la UNAJ en noviembre de 2023.

Comenzamos entonces por la actividad realizada a colación de la conmemoración del 8M en 2022, durante el Curso de Preparación Universitaria para ingresantes a la UNAJ. La misma se desarrolló como una intervención en los halls de dos edificios de la Sede Central de la Universidad y consistió en una serie de preguntas formuladas en afiches que, de manera anónima y voluntaria, les estudiantes podían responder y depositar en unos sobres. La intervención tenía el objetivo de visibilizar y problematizar la temática de cuidados entre les ingresantes, y, a la vez, ofrecer un primer acercamiento a la temática recuperando su voz. En aquella ocasión, participaron 623 personas, respondiendo alguna o varias de las siguientes preguntas:

Mientras Cursas el CPU...

1 - ¿trabajás y estás a cargo de las tareas de tu hogar? ¿de qué forma?;

2 - ¿quién se encarga de la limpieza, compras y cocinar en tu hogar?;

3 - ¿hay alguien en tu casa que requiere cuidados (pueden ser hermanos más chicos, hijos/hijas, por ej.), ¿quién cuida de ellos?;

4 - ¿cómo pensás que la Universidad puede acompañarte en relación a las tareas de cuidado?;

5 - ¿Tuviste que posponer tus estudios por cuestiones de cuidado? ¿y ahora es “tu momento”?

En el trabajo de Bagnato y Rispoli (2023) se sistematiza el análisis de las preguntas número 3 y 4, que más adelante fueron utilizadas para diseñar las guías de entrevistas grupales e individuales sobre las cuales reflexionamos en este artículo. Del análisis desarrollado por las autoras, a partir de las respuestas obtenidas, se desprende una noción de cuidados como algo que se necesita en un momento determinado de la vida o ante situaciones especiales, como son los casos de las infancias y las personas con discapacidad. Así, por ejemplo, algunas respuestas indican que ninguna persona en el hogar requería de cuidados. Por otro lado, en relación con cómo la Universidad puede acompañar en las tareas de cuidado, las respuestas de mayor frecuencia fueron negativas, lo cual Bagnato y Rispoli (2023) señalan en relación a una concepción privada de los cuidados. Es decir, primaría en esta primera aproximación a la temática en la población estudiantil una noción que podemos considerar restringida, en tanto refiere a momentos específicos de la vida o situaciones especiales (como, por ejemplo, una enfermedad) y privada de los cuidados. No obstante, otras respuestas obtenidas en relación al rol de la Universidad en este aspecto abrieron la posibilidad de profundizar luego en instancias

de las entrevistas grupales e individuales estas percepciones, ya que aparecen estrategias en las que la Universidad puede cumplir un rol, por ejemplo, ofreciendo espacios para el cuidado de niños, la posibilidad de mayor flexibilidad horaria en ofertas de materias y cupos de inscripción, como así también en opciones de clases virtuales. Por otro lado, también se mencionan como acciones de cuidado al boleto estudiantil, la ayuda económica y comedor estudiantil.

Otra de las instancias desarrolladas en el marco del proyecto de investigación fueron los grupos focales convocados con el título “Hablemos de cuidados” y las entrevistas individuales que se concretaron con aquellas personas que manifestaron interés de participar en la instancia grupal pero no pudieron asistir a la misma. Estas actividades se realizaron con el objetivo de aproximarnos a los sentidos de la palabra “cuidados” de aquellos estudiantes participantes, profundizando algunos indicios obtenidos en la actividad del 8M antes analizada. En cuanto a las personas participantes de estas instancias grupales e individuales, debemos destacar que fueron mayoritariamente mujeres, aunque ese no fue un criterio de selección de parte del equipo de investigación. Aquí tenemos, entonces, una primera pista para pensar en quiénes se sienten convocados en las actividades realizadas en el marco de un proyecto de investigación que lleva en su título la palabra “Cuidados”. Las estudiantes entrevistadas muestran variedad de edades, carreras y etapas de su vida universitaria (algunas ingresantes, otras de tramos medios y otras en etapa de elaboración de tesinas). En su mayoría, con hijes a

cargo. Así, una de las participantes de la actividad “Hablemos de cuidados” expresa:

Quando leí la convocatoria dije; ¡Bueno, a mí me interesa contar mi experiencia y desde qué lugar veo yo eso! (...) Desde mi lugar, como lo vi. A mí me cuesta venir y una de las dificultades que tengo es esa, es tener el nene chico y quién me lo mire (Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de cuidados, mayo 2023).

En las actividades desarrolladas durante el proyecto de investigación se propuso indagar de manera guiada sobre los sentidos otorgados a los cuidados, en general, y en el ámbito universitario en particular, a través de consignas de libre interpretación, permitiendo un diálogo no estructurado y dinámico. Se delinearon cuatro ejes temáticos a abordar, a saber:

- 1) Asociaciones espontáneas sobre cuidados en general y sobre cuidados en la Universidad
- 2) Políticas de cuidados que conozcan de la Universidad en general o de sus Institutos en particular
- 3) Recuperando lo recabado en la actividad de sensibilización del 8M 2022, ante la frase “En mi casa nadie necesita cuidados”, ¿Que opinan al respecto? ¿Están de acuerdo?
- 4) Dinámica con análisis de situación: se presenta un caso de un estudiante al que se denomina “P.” (sin especificar género) que asiste a clase con su bebé, el cual comienza a

llorar durante la clase. En esta dinámica se solicitaba poner nombre al estudiante “P.” y se preguntaba si al leer el caso le asignaron un género. Finalmente, se pedían tres palabras o frases cortas para valorar la situación.

En estas instancias, algunas frases nos permitieron aproximarnos a las trayectorias estudiantiles e identificar los sentidos que otorgan al cuidado y la Universidad. Una consideración inicial que vale la pena realizar es que la denominación del proyecto de investigación, que especifica el contexto “post-pandemia”, llevó a algunas asociaciones iniciales de la palabra “cuidados” con los efectos del COVID-19. Así, la apertura de la entrevista grupal de septiembre de 2022 comenzaba con este tipo de intervenciones: “bueno, como se trata no del proyecto postpandemia, entonces (...) lo veo del lado de puede ser por un cuidado de las secuelas que pudo haber dejado la pandemia”; “yo creo que se trataría de ese lado, después de la pandemia, hubo muchísimos casos de fobias y otros trastornos emocionales”, y “quizás crea concientización en cuanto al cuidado pos-pandemia, dentro de la Universidad, me parece interesante que haya equipos que propongan actividades para mantenernos sanos y prevenir una situación grave a futuro” (Extractos de entrevista grupal, septiembre 2022).

No obstante, la circulación de la palabra y el intercambio entre las asistentes comienza a introducir otras nociones sobre “cuidados”, no específicamente asociadas a la pandemia: “sí, yo miro la palabra cuidado y enseguida la relaciono con el hogar y los niños” (Extracto entrevista grupal, septiembre 2022). Así como también: “y responsabilidad hacia otro, eso entiendo por cuidados.

Responsabilidad hacia otro y hablo tanto de persona, el conjunto de la familia, ese es el cuidado” (Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de cuidados, mayo 2023).

Estas aproximaciones referían en muchos casos al cuidado de otros, en general, y al cuidado en el ámbito privado del hogar como una tarea asignada de manera estereotipada al rol femenino, como mandato: “es un mandato el cuidado (...) El cuidado es algo impuesto, porque nosotras venimos como, nos vienen desde años luz (...) Son impuestos, nosotras estamos para cuidar, por eso se nos hace muy difícil el soltar” (Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de cuidados, mayo 2023). Recuperamos otras voces que también expresan este sentido:

Está asociado con eso de que el hombre llega de trabajar y ya cumplió su jornada se sienta en el sillón y ya está, porque ya cumplió con su tarea la mujer que viene de laburar afuera y la ropa y la comida y qué hacemos y sigue la jornada, no termina al momento que te vas a acostar, eh? Mi marido es súper machista también, no le doy bolilla y dice tiene que tragar el machismo y nuestra nena de 11 años le rompió la cabeza mal porque lo da vuelta” (Extracto entrevista grupal, septiembre 2022).

Encima soy mamá soltera, el papá vive en otro lado y es como que tengo que estar todo el tiempo justificando para que lo miren. Por ejemplo, hoy para venir acá, yo no me lo quería perder, porque yo me comprometí a venir, entonces ayer le había tocado cuidar, y yo le digo; ¡Mira, yo mañana tengo que ir porque es obligatorio ir,

así que me tenes que retirar del colegio al nene!
(Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de cuidados, mayo 2023).

Y mira, creo que es lo que se nos fue asignado por el hecho de simplemente ser mujer, de las tareas de cuidado, no solamente de lo que es un hogar sino con respecto a otro sujeto también. Es algo que se fue naturalizando y que cuesta, hoy en día, que se rompa eso digamos ¿no? (Entrevista, 2023).

Esta feminización también se hacía presente al referenciar los cuidados de otras personas adultas en la familia, en relación con la distribución de tareas entre hermanos varones y hermanas mujeres:

Los varones y las mujeres no tienen las mismas responsabilidades hacia los padres. El varón siempre tiene, yo hablo por experiencias mías, el varón siempre tiene como: *Uh, yo no puedo porque soy hombre, porque a mí me hace mal el olor a hospital, vayan ustedes que son mujeres, que la tienen más clara*³¹ (Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de cuidados, Mayo 2023).

Estas definiciones fueron profundizándose a medida que avanzamos en el diálogo y también al introducir el relato de lo sucedido en la actividad del 8M en 2022: allí, algunas respuestas indicaban que en sus hogares nadie necesita cuidados. Entonces,

³¹ El resaltado expresa el énfasis dado en la entonación.

esto permitió ampliar la noción de cuidados como algo que necesitan todas las personas, de la siguiente manera: “bueno, yo para mí al cuidado lo inserto desde el día que llegamos al mundo. Yo creo que todos y todas necesitamos cuidados (...) desde que nacemos y hasta que morimos, y pasamos por distintas etapas de cuidados” y “todos creen que no necesitan cuidado (...) Y nos cuidamos todo el tiempo, así estemos a la distancia nos estamos viendo el tiempo, así que sí coincido con lo que dice ella” (Extractos entrevista grupal, septiembre, 2022). En este mismo sentido, otros entrevistados afirman:

Yo vivo con mi hija de 20 años, yo puedo decir tranquilamente nadie necesita cuidado, que es mentira, todos necesitamos cuidado. Yo necesito que ella me cuide y yo necesito y ella necesita que yo la cuide y en estos momentos de repente cuando viene ella a cursar ella dice mamá ya salí mamá estoy, qué sé yo, a cinco esquina lista. Voy a buscarte la parada porque cruzaste a las 10 de la noche, o sea que estamos en cuidado, eh? (Extracto entrevista grupal, septiembre 2022).

No es una respuesta que te hubiera dado, eso seguro. Te hubiera dicho; Sí, *todos necesitamos cuidados* lo que pasa es que alguno, por ahí, es un cuidado más del rol de adulto hacia un chico, hasta las mascotas necesitan cuidados, yo no salgo de mi casa sin pensar qué hago con los perros, qué hago con los gatos (Extracto entrevista individual, septiembre 2022).

Pensar el cuidado como algo necesario para el desarrollo de la vida, no solo de las personas sino también, por ejemplo, de las mascotas, permite también situarse en primera persona como sujeta de cuidado. Así, una participante de la actividad “Hablemos de cuidados”, reflexionaba, ya al final de la actividad, sobre su propia historia de vida, como madre adolescente y actual estudiante universitaria:

Por ahí tienen naturalizadas algunas acciones y no la identifican como cuidado (...) Pero por ahí, porque la vorágine del día, como que no te deja pensar que eso es cuidado, no sé. Yo hoy vine y hablé y me di cuenta en la charla que todo fue desde el cuidado, que fueron marcando mi camino y yo no sabía que todo eso, mi trayectoria desde los 16 que quedé (embarazada), fue cuidado. Como que, desde el cuidado mío, es toda mi vida fue a través de la falta de cuidado, del no cuidarme, de sí, de no. Hoy teniendo 38 años como que se lo que es el “cuidado” por ahí el cuidado de uno y el cuidado del otro y puedo estar transitando algo que yo deseo. Porque yo digo que el estudiar es un deseo mío, entonces ese deseo, a través de un montón de cosas que yo fui aprendiendo de cuidados, llevó a que hoy esté en el camino de mi deseo, de ser una profesional (Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de cuidados, mayo 2023).

En este mismo sentido, una estudiante que en entrevista individual reflexionaba sobre cómo el rol de cuidadora atraviesa toda su vida, también se sitúa en primera persona como sujeta de cuidados, subrayando aquello que deja de lado por estar a cargo de otras personas:

Yo, desde que tengo noción, siempre me asignaron el rol de cuidadora, toda mi vida fue atravesada por ese rol, desde mis cuatro años, que tengo noción, más o menos de eso. No solamente con respecto a cuidar personas mayores en una situación de enfermedad o incluso con mi pareja, que fue ese año que yo tuve que dejar (de cursar), el hecho después de ser mamá también me volcó a tener que volver con ese rol y encasillarme ahí y no salir (...) Creo que en realidad yo también necesito cuidados. Porque, ¿Quién me cuida a mí de que yo cuide a los demás? O ¿Por qué no es algo parejo? También, siempre recae en una toda esa responsabilidad y para mí ese tiempo, ese espacio no lo tengo (Extracto entrevista individual, 2023).

En un primer momento, entonces, hemos alcanzado una definición de cuidados que ha sido primordialmente ubicada en el ámbito del hogar e identificada como “mandato” femenino, referido al “ser responsable por” o “estar a cargo de” otra persona. A este respecto, y antes de pasar a cómo las estudiantes consideran que se hace presente la temática de cuidados en la Universidad, nos parece importante subrayar que, en los relatos de sus propias experiencias, en relación con la decisión de estudiar en la UNAJ,

los cuidados han atravesado (y atraviesan) sus decisiones y trayectorias. Así, por ejemplo, el hecho mismo de poder estudiar una carrera universitaria resultó ser en muchos casos algo postergado, justamente, por tareas de cuidado.

También, por ejemplo, el tema de la educación, el tema de yo querer estudiar, por ejemplo. Fue un hecho de, por ejemplo, rompí como muchas barreras en lo que es en mi familia, porque el mandato era no, la mujer era de la casa y del cuidado de sus hijos, te respalda el marido. Cuando yo decido estudiar fue donde moví, digamos, fueron muchas cosas porque implicaba, bueno: *ahora Micaela tiene que buscar con quien se va a quedar los hijos*³². No, bueno, acá somos muchas mujeres y nos podemos dar una mano. Entonces era explicarles y que entiendan de que, si hoy era por mí, mañana también podía ser por ellas. De que no tenemos que estar entre cuatro paredes y estar abocadas solamente a lo que son las tareas del hogar” (Extracto entrevista individual, 2023).

Todo lo que me postergué hace muchos años, hoy tengo 38, decir: *Bueno, este es mi tiempo*, también y no sentirme culpable de dejarlo o buscar, el pedir, porque el pedir también es: *Che, ¿Me lo miras?* Y no (que me digan) *¿Por qué no estudiaste en otra oportunidad? ¿Ahora tenes un hijo!*³³

³² El resaltado expresa el énfasis dado en la entonación.

³³ El resaltado expresa el énfasis dado en la entonación.

Viste que saltan con esas cosas (Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de cuidados, mayo 2023).

Aparece de algún modo una tensión entre mandatos, expectativas familiares, deseos propios y sentimientos de culpa, pero también, motivaciones para “dar el ejemplo”:

Yo me acuerdo de que he llevado muchas veces a mis hijas a la uni con miedo de que me digan algo, que me señalen, porque incluso a veces pasa eso, de que hay gente que te señala, como que tipo, ya sos mamá se te paso el tiempo, y no. ¿Qué mejor ejemplo le puedo dar yo a mis hijos? También de que sigo estudiando, de que se puede y que este espacio implica muchísimo, implica abrir una puerta a muchas personas (Extracto entrevista individual, 2023).

En una de las mesas de trabajo de las I Jornadas Nacionales de Políticas de Cuidado en las Instituciones de Educación Superior, desarrolladas en la UNAJ en noviembre de 2023, a colación de los comentarios respecto de un trabajo presentado por estudiantes de la UNAJ también se hacen visibles estos aspectos:

Yo cumplí el mandato de ser madre, y que volver a estudiar con sus hijos ya más grandes representó retomar el sueño postergado, pero con culpa. Mi casa no es la que tenía hace 10 años, ya no está tan limpia ni tan ordenada, y yo lo hablo con mis hijos, bueno, *mamá trabaja, mamá milita, mamá estudia, mamá está afuera de*

*casa*³⁴ (1 Jornadas Nacionales de Políticas de Cuidado en Instituciones de Educación Superior, 2023).

A su vez, la proximidad con la Universidad, la cercanía respecto de sus hogares, trabajos o las escuelas a las que asisten sus hijes es también un factor que posibilita el estudio: “y que la universidad esté tan cerca de mi casa y sea pública, a mí, cuando vine y me anote, dije: Acá yo puedo, porque estoy a 15 cuadras, se me hace más fácil dejarlo al nene” (Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de cuidados, mayo 2023).

Pensando los cuidados en la Universidad

Ahora bien, siendo de nuestro interés ubicar esta temática en el ámbito universitario, en un segundo momento comenzamos a indagar cómo se hace presente, si es que lo hace, la cuestión de los cuidados en la Universidad. Las primeras respuestas en este sentido hacían referencia a sus propias experiencias, o la de otras compañeras, que alguna vez vinieron a clase con sus hijes, o bien, lo que implica dejar a un hijo al cuidado de alguien para venir a cursar:

Hubo un tiempo que me paso eso, que no tenía con quien dejarlas, no se querían quedar con mi mamá y bueno, yo como veo que no son tan inquietas así que se yo, las traía, pero después ellas empezaron a decirme que querían venir (...) ya están acostumbradas las nenas, inclusive varias veces las traje, para que ellas se sienten y

³⁴ El resaltado expresa el énfasis dado en la entonación.

vean que yo vengo a estudiar, que ellas también van a venir a estudiar acá, entonces claro, ellas vienen y prestan atención y están mirando (...) para que ellas también presten atención y sepan que es, que ellos van a venir acá, que es un espacio que es para compartir (Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de cuidados, mayo 2023).

A este respecto, también se marca una desigualdad entre estudiantes varones y estudiantes mujeres, remarcando que son las estudiantes mujeres quienes ven atravesada su experiencia universitaria por motivos de cuidados:

Eso sucede siempre en todas las materias. Esas conversaciones y siempre somos las mujeres las que estamos en problemas, aprietos, no quiero ser sexista, ni que siempre somos las víctimas, que se yo, pero siempre nos dificultan más en sacarlas, es como que cuando estamos en grupo de varones, *No, si, yo puedo*³⁵ las que tenemos que acomodar siempre todo, somos nosotras (Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de cuidados, mayo 2023).

A mí me pasó, este fin de semana. Fue la salida al Museo (en el contexto de una cursada) y mi nene, que justo estaba enfermo (...) se me recontra complicó, pero fui

³⁵ El resaltado expresa el énfasis dado en la entonación.

igual. Fui un poquito más tarde, hice el recorrido, estuve viendo lo que la profesora había solicitado, las consignas, que se yo, para después hacer el trabajo. (...) Igual lo hice, pero me pasó exactamente eso, mis compañeros, claro, los que no tienen nenes, o los que varones de mi grupo, todos fueron y yo fui tarde. Tuve que esperar, encima mi marido cursa acá también, (...)Yo tuve que esperar a que llegue él para poder ir al Museo. Vino él con el auto y me llevó. Es una realidad” (Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de cuidados, mayo 2023).

Así también pueden visibilizarse un conjunto de tareas y preocupaciones que se vinculan con dejar al cuidado de alguien a un hijo o, como lo expresaba una estudiante, preparar todo para que “me lo miren”:

Porque el que me lo mire, me lo va a mirar un ratito nada más, no se va a preocupar si tiene que hacer la tarea, si tiene que comer, porque por ahí yo dejo todo preparadito para que el que me lo mire, tenga todo ya los cuidados como todo organizado (...) Yo dejo todo armadito, para que me lo miren, no es mucho compromiso el que tiene que hacer. (...) el que lo mira, no se va a preocupar en el desarrollo de mi hijo, sino que es un instante, en ese momento, en esa horita que me lo tiene que mirar. Por eso yo digo, “me lo miran” porque es eso, ese momento nada más. Me lo va a mirar que no se lastime, que tome la leche, nada más, porque después

el cuidado en el desarrollo de mi hijo, voy a ser yo (Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de cuidados, mayo 2023).

A su vez, dejar al cuidado de otra persona mientras se cursa en la Universidad, también implica tener la atención repartida, no estar plenamente en un sólo lugar:

Es verdad eso, porque vos te vas, yo lo dejo al cuidado de alguien, pero el 30% yo no estoy el 90, 100% ponele acá, en la Universidad, cuando yo estoy hablando con ustedes, estoy pensando que a las 5.15 tiene que ir el padre a sacarlo, porque si no me van a llamar por teléfono, entonces ese es el cuidado, estar todo el tiempo pendiente de aquel que depende de vos, porque mi nene depende de mí en muchas cosas (Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de cuidados, mayo 2023).

Entonces, podemos decir que, al situar los cuidados en la Universidad, se remiten primeramente relatos referidos a la organización doméstica para ir a cursar y especialmente a las reiteradas situaciones en las que estudiantes mujeres asisten a clase con bebés o hijos pequeños. En la descripción de las diversas tareas implicadas en la organización para venir a cursar y que les hijos quedan al cuidado de alguien, o que asistan a la Universidad con ellas, en ocasiones se denomina el cuidado como un trabajo:

Por el hecho de que yo por ahora no estoy trabajando y que estoy y que estoy dedicada, digamos, a la crianza de mis hijas, casi. El hecho de decir, bueno, me veía como

que no, no estoy trabajando. Bueno si, estas trabajando porque las estás cuidando vos, la crianza se queda a cargo tuyo y esto que me aporta la Universidad (en relación con becas) para mí es muchísimo (Extracto de entrevista individual, 2023).

Finalmente, en una de las entrevistas también se ha situado como significativo el contexto post pandemia, en tanto visibiliza con mayor fuerza la temática de cuidados en la población estudiantil:

Mira, empezaron a aparecer (los cuidados en la Universidad) más que nada, se me hace después de la pandemia. Como que ahí se vio, digamos, todo lo que estaba invisibilizado. Porque antes no, nunca se tocó, digamos en profundidad. Y recién hace poco con esto de que, bueno, el tema de la virtualidad, de lo que pasaba dentro del hogar, cuando empezamos a tener algunas clases presenciales que fue como un alivio, digamos, para muchas que estamos acá (en casa) 24/7, fue como el momento de compartir con esa otra persona, con esa otra compañera, con profesor, profesora y también digamos, hacer como un lugar de refugio, a mí se me hizo. (...) por decir esas dos horas, me las doy para mí y que dejo todo lo que pasa en mi casa y estoy estudiando acá. Comparto un mate con una compañera, debatimos y creo que a muchas les paso (Extracto entrevista individual, 2023).

La Universidad representa un entorno donde se tejen relaciones y prácticas que interpelan en las experiencias y trayectorias

académicas. El cuidado emerge como un elemento central, reflexionar sobre cómo y en qué medida las instituciones de educación superior “cuidan” de sus estudiantes permite abrir un debate sobre el rol que juega el bienestar en el ámbito académico.

La perspectiva de las estudiantes: “Una Universidad que cuida”

Avanzando hacia la consideración de los cuidados en la Universidad, preguntando de manera abierta si piensan que están presentes y de qué maneras, comienzan a circular sentidos en torno a diversas formas en que la Universidad “cuida” a sus estudiantes:

Podría ser un apoyo que la Universidad le da a los docentes o estudiantes. Apoyo en violencia de género, que es lo que más sucede hoy en día (Extracto entrevista grupal, septiembre 2022).

Pero necesitamos mujeres así compañeras, así que ante la mínima situación nos dimos cuenta de que lo está pasando bueno, la chica sufre violencia de género, eh? Las veces que intentó hacer la denuncia, le dan le da miedo porque era un policía (Extracto entrevista grupal, septiembre 2022).

Hablar de violencia de género también trajo experiencias personales, así, una estudiante relataba cómo, para salir de una relación de pareja violenta, estudiar en la Universidad se presentaba como un camino para construir independencia: conseguir un trabajo, ocupar la mente en algo, materializar un

deseo “yo vuelvo a estudiar primero porque quiero herramientas para salir.” También en este sentido se hace referencia a la existencia del Espacio Mónica Garnica Luján, un espacio autogestivo, interclaustrros y abierto a la comunidad que realiza actividades de difusión, sensibilización y asesoramiento sobre violencia de género en la UNAJ³⁶.

Así, comienzan a circular sentidos que sitúan al cuidado como una forma de empatía en la comunidad universitaria, entre estudiantes, con docentes, con la institución en sí misma:

Quizás tenés algún problema y la Universidad te apoya y trata de cuidarte, eh? Ejemplo de tener un problema y, yo creo no nunca pedía apoyo todavía en la Universidad, (...) pero sí quisiera pensar que tenés un problema y la Universidad no está divulgando tu problema por los pasillos pero te puede ayudar (Extracto entrevista grupal, septiembre 2022).

Lo que sí me di cuenta de que hay muchas redes de contención en la Universidad. No solamente con las compañeras o las agrupaciones, también bueno, están los espacios de Mónica (Garnica Luján), los mismos

³⁶ El espacio lleva el nombre de Mónica Garnica Luján, una estudiante del Instituto de Ciencias de la Salud que fue víctima de femicidio. La muerte de Mónica, en manos del padre de sus hijos, conmovió a la comunidad universitaria que se ha movilizadado y participado del juicio. También se ha elaborado una pieza audiovisual institucional sobre su femicidio y se denominó con su nombre un aula simulador de la Licenciatura en Organización y Asistencia de Quirófanos, carrera que ella cursaba.

docentes. Hay muchas formas, digamos, donde se tejen redes. Parece no sé, lo que diga no tenga nada que ver justo con el tema específico, pero el hecho de que a mí una agrupación o la universidad me haya acompañado con el boleto estudiantil y con la beca de apuntes, para mí fue muchísimo (Extracto entrevista individual, 2023).

En este mismo sentido, otras voces sostienen: “para mí es muy importante también es necesario que cuidemos la Universidad, trabajar en conjunto” y “desde lo que la Universidad misma genera, porque hay un acompañamiento y un compañerismo que lo hemos hablado también con Arnaldo³⁷, que es propia de la Universidad que no pasa en otros lados” (Extractos de entrevista grupal, septiembre 2022).

La relación cercana con compañeros y compañeras de cursadas, así también con docentes y otros actores institucionales se destaca en este punto. Algo que destacan como particular de la UNAJ, “que no pasa en otros lados”. Así, por ejemplo, con relación a una compañera que estaba cursando un embarazo y una situación personal delicada, que faltaba a clases reiteradamente, se relata:

Una profesora me preguntó *¿qué pasa con tal que no viene?*, pues sabía que estábamos siempre juntas en el aula, y le digo tiene un problema (...) me dice *¿tenés el número?*, sí. *Bueno, dámelo*. Y ella se puso en contacto con mi compañera y se generó con la docente (...) yo sé que por

³⁷ Arnaldo Medina, actual Rector de la UNAJ.

lo que me ha dicho la chica que la profe ha sido un pilar muy importante (...) y esto es una forma de cuidarnos a los estudiantes (Extracto entrevista grupal, septiembre 2022).

Además de la relación con los docentes y compañeros de cursada, se mencionan algunas políticas institucionales específicas como el Programa de Tutores Pares³⁸. También aparece vinculado a los cuidados en la Universidad la referencia a becas, en especial, la beca de ayuda económica para madres y padres³⁹, y la posibilidad de tomar mate, café o té de manera gratuita, específicamente haciendo referencia al buffet de la Federación Estudiantil o la Sala de Estudios:

Y se llevaban su tecito bueno, tomo algo calentito, pero en verdad es importante, pues es así vienen muertos de frío en el invierno llegaban, pero temblando o mismo los que estudiaban ahí en la sala de estudios, porque tienen el acceso a la computadora que por ahí en la casa no lo tenían y la sala de estudio es un espacio muy alto muy grande y hace frío, entonces bueno, sentado en la compu estudiando y venían a buscar el tecito monte cocido el café calentito y eso está bueno el cuatrimestre pasado tenía

³⁸ Se trata de un programa del Departamento de Orientación Educativa (Secretaría Académica) que durante 2022 realizó tareas de contacto personalizado, difusión y asesoramiento a estudiantes que perdieron la regularidad, con la intención de que puedan reincorporarse y retomar sus cursadas.

³⁹ Esta beca estuvo vigente entre 2011 y 2019, a través del Departamento de Orientación Educativa de la Secretaría Académica.

compañeras que estaban todo el día que viven lejos, por eso lo recuerdan y que ella se traían su su vasito y el saquito y estaban los dispenser ahí mismo en el edificio (Extracto entrevista grupal, septiembre 2022).

Sí, el tema de cuidado hay, por ejemplo, en la alimentación, que vos tenes espacio dónde, que, si hablamos de cuidado, que por ahí nos cuidan, que vos tenes en el buffet un menú para los chicos que tienen, de que son vegetarianos, otros que son veganos (Extracto entrevista grupal, Actividad Hablemos de cuidados, mayo 2023).

De manera especial, en las I Jornadas Nacionales de Políticas de Cuidado en las Instituciones de Educación Superior, desarrolladas en la UNAJ en noviembre de 2023, uno de los trabajos presentados por dos estudiantes y una docente tutora de la UNAJ recupera la experiencia de un “Círculo tutorial”⁴⁰. Como las mismas expositoras expresaron, sin ser la intención explícita de la propuesta, el círculo tutorial terminó agrupando a estudiantes mujeres y funcionó como un espacio de escucha, de circulación de la palabra, de apoyo tutorial y entre pares. En la exposición del trabajo durante las Jornadas, la circulación de la palabra permitió que otras estudiantes también presentes pudieran aportar

⁴⁰ En el marco del Programa de Tutorías del Departamento de Orientación Educativa (Secretaría Académica) la docente tutora Carolina Diez desarrolló encuentros grupales con estudiantes del programa de tutorías denominados “Círculo tutorial”. En estas jornadas, la tutora y dos de las estudiantes participantes del mismo expusieron un trabajo recuperando aquella experiencia.

aspectos de sus propias experiencias, como ha sido citado anteriormente. Las estudiantes y autoras destacan a la tutoría como un “espacio de cuidado”, que en sus propias experiencias implicó encontrar en otras compañeras y en la docente tutora un espacio de compartir experiencias y de apoyo para la vida universitaria. En especial, destacando que son primera generación universitaria en sus familias, significan el espacio de tutorías como lugar de encuentro para “equilibrar las cosas”. La particularidad de la experiencia que expusieron en las Jornadas, que ellas mismas conceptualizan como un espacio de cuidados (de la Universidad para con sus estudiantes), se da al estar integrado completamente por mujeres. Entonces, ser mujeres, tener hijos, estar a cargos de tareas del hogar fueron aspectos que se trabajaron especialmente en el espacio tutorial en relación con sus vidas universitarias, la organización del tiempo y la delegación de tareas domésticas.

Recapitulando, podemos decir que, en una primera aproximación general, al pensar ¿de qué manera aparecen los cuidados en la Universidad? Lo que se ha referenciado son intervenciones y/o políticas vinculadas a la violencia de género, por un lado, diversas experiencias de acompañamiento entre pares estudiantes, docentes y otras áreas de la institución, como Tutorías, la existencia de buffet y becas. A su vez, surgieron demandas respecto a la infraestructura adecuada con perspectiva de género e igualdad, como así también, espacios de acompañamiento para la salud mental y física de la comunidad universitaria:

Quizá exigimos mucho, pero creo que teniendo el Instituto de Salud, que exista un espacio apropiado y que

asista con mayor seriedad, que lo que podemos asistir desde el centro de estudiantes, pienso en un equipo de socorro, tres profesionales voluntarios asistiendo todos los días, o de pronta atención (Extracto entrevista grupal, septiembre 2022).

Ya habiendo situado los cuidados específicamente en la Universidad, en diálogo con unas expresiones que vinculan los cuidados con el “ser responsable por” o “estar a cargo de” otra persona, y habiendo significado diversos modos en que circulan cuidados en la comunidad universitaria (entre pares, con docentes, con políticas institucionales que “cuidan” estudiantes) podemos decir que vamos identificando una definición más profunda y situada en la voz de estas estudiantes. A este respecto, las referencias al lactario (ya existente) y a la necesidad de un espacio donde poder dejar a hijos mientras se cursa (inexistente aún) cobran protagonismo. Sobre este último aspecto vale la pena mencionar que, durante 2023, coincidiendo con el período de realización de varias de las actividades del Proyecto de Investigación aquí analizadas, la Universidad realizó un acto público en el que se presentó la firma de convenio con el entonces Ministerio de Desarrollo de la Nación para la creación en la UNAJ de un “Espacio de primera infancia”. La difusión de esto en la comunidad universitaria se hizo presente también en las entrevistas:

Puedo estudiar acá, porque estoy acá a 15 (minutos), el nene, el más chiquito tiene 8, vamos a acomodarnos, vi que me lo dejaron traer y como yo les decía hoy, (...) yo

dije que, si ponen un espacio en donde los nenes puedan venir y estar, voy a estar tranquila, porque mi nene va a estar acá, al lado mío, pegadito a mí (Extracto entrevista grupal, septiembre 2022).

Para mí eso es una política muy importante, para la mayoría, creo que la mayor población que hay es de mujeres en la Universidad. La mayoría somos madres, incluso los docentes y ya que haya un lugar donde te dicen: *Mira podés venir tranquila, acá van a cuidar a tu hijo*, es muchísimo, es muchísimo (Extracto entrevista individual, 2023).

Así también, la ya mencionada beca de ayuda económica que estuvo vigente durante varios años (entre 2011 y 2019) y que estaba destinada a madres y/o padres de niños de 45 días a 3 años de edad. A este respecto, al leer la situación hipotética en la cual un/a estudiante asiste a clase con su bebé, se ponen de relieve estas cuestiones, así como también aspectos de infraestructura como por ejemplo, la inexistencia de baños con cambiadores para bebés:

Que falta un lugar, si bien como decía Roxy que ese espacio que una dos tres que aceptó la docente yo primero que no todos los docentes tienen la misma predisposición (Extracto entrevista grupal, septiembre 2022).

A su vez, la lectura de esa situación hipotética también las remitía a experiencias personales, como ha sido mencionado anteriormente:

Por mi experiencia propia me ha tocado traer a mi hijo a la cursada, ver compañeras embarazadas en cursadas, [otras] amamantan, o cursan con chicos pequeños igual que yo en la cursada entonces como que no me es ajeno (Extracto entrevista grupal, septiembre 2022).

Un último aspecto en el que indagamos es si en sus carreras, en los programas de las materias, el problema de los cuidados es abordado. En relación con esto, en referencia a la especificidad disciplinar de las carreras que estudian, en el caso de estudiantes del Instituto de Ciencias de la Salud, aparecen sentidos vinculados a la salud y discapacidad, y también aspectos técnicos de la carrera: “cuidados básicos respecto a lo que es salud (...) hábitos, conductas...cuidados en cuanto, por ejemplo: el individuo en sí, en lo que tiene que ver (...) cómo hablar, cómo establecer prioridades, cómo establecer límites (...) cuidado de la salud mental, motivación (...) (Entrevista grupal, septiembre 2022), y “en la carrera solo vemos cuidado en lo que refiere a las tareas técnicas, cuidados preventivos de accidente” (Extracto entrevista grupal, septiembre 2022).

También en el caso de la Licenciatura en Ciencias Agrarias, una estudiante remite aspectos vinculados a procedimientos o manejo de sustancias:

Por ahí, lo que es cuidados en cuanto a lo que son cuidados técnicos de las tareas, los cuidados preventivos, de accidentes, de circulación. En ese contexto si se habla de cuidados, porque nuestra carrera tiene mucho de agroquímicos y demás y por ahí está focalizado en eso. (Extracto entrevista individual, 2022).

En cuanto a estudiantes de carreras del Instituto de Ciencia Sociales y Administración, han podido identificar algunas materias puntuales donde abordaron algo referido a las tareas de cuidados, aunque sigue siendo identificado como un aspecto en el que todavía “falta mucho”:

Yo lo vi en Teoría 4. En Teoría 4 creo que estaba la profesora [nombran a la docente], que justamente, es de género. Y bueno con ella no solamente habíamos visto lo que eran las tareas de cuidado, nos había explicado, bueno la masculinidad, violencia vicaria, violencia sexual, todos los conceptos que engloban a la materia. Pero creo que le faltaría como que se pudiera hablar en otras también, me parece que tiene que ser transversal, digamos ¿no? (Extracto entrevista individual, 2023).

Reflexiones finales

En este capítulo nos propusimos compartir algunas reflexiones iniciales en torno a la conceptualización de los cuidados desde la perspectiva estudiantil en la UNAJ, partiendo de una

caracterización de su población estudiantil y una descripción contextualizada de la propia Universidad. En este sentido, situamos la UNAJ en el marco de las denominadas “Universidades del bicentenario” en el contexto de lo que fue una política de gobierno nacional de inclusión en educación superior. Con una población estudiantil conformada mayoritariamente por estudiantes que son primera generación universitaria en sus familias, una proximidad con el territorio que habilita, por cercanía, el inicio de una carrera universitaria y algunas características específicas de las políticas institucionales (como becas y tutorías) y la relación de docentes con estudiantes, fuimos adentrándonos en las particularidades de la experiencia estudiantil en la UNAJ para pensar desde allí en torno a los cuidados.

En un primer momento, hemos alcanzado una definición de cuidados que ha sido primordialmente ubicada en el ámbito del hogar e identificada como “mandato” femenino, referido al “ser responsable por” o “estar a cargo de” otra persona. Estas definiciones fueron profundizándose hasta ampliar la noción de cuidados como algo necesario para el desarrollo de la vida, y no necesariamente dirigido a “otros”, sino también situarse en primera persona como sujetos de cuidado.

Indagando específicamente cómo se hacen presentes los cuidados en la Universidad, las primeras respuestas hacían referencia a sus propias experiencias, o la de otras compañeras, que alguna vez vinieron a clase con sus hijos, o bien, lo que implica dejar a un hijo al cuidado de alguien para venir a cursar. Aquí también se destaca la feminización del cuidado de hijos, siendo las estudiantes

mujeres quienes ven atravesada su experiencia universitaria por estos motivos. Al mismo tiempo, se visibilizaron un conjunto de tareas y preocupaciones que se vinculan con dejar al cuidado de alguien a un hijo que, no obstante, solo una estudiante las puntualizó como un trabajo (no remunerado). Al respecto, hemos destacado que en los relatos de sus propias experiencias los cuidados han atravesado (y atraviesan) sus decisiones y trayectorias en la UNAJ. Así, por ejemplo, el hecho mismo de poder estudiar una carrera universitaria resultó ser en muchos casos algo “postergado”, aparece una tensión entre mandatos, expectativas familiares, deseos propios y sentimientos de culpa. Pero también, tener hijos se ha presentado como una motivación para estudiar y “dar el ejemplo”.

En cuanto a la presencia de la temática de cuidados en sus carreras, en las currículas de las materias, las estudiantes han remitido aspectos “técnicos” del cuidado en el contexto de las carreras de Salud e Ingenierías, entendido como prevención y cuidado de la salud en sí mismo. En el caso de estudiantes de carreras de las Ciencias Sociales, han podido identificar algunas materias puntuales donde abordaron algo referido a las tareas de cuidados, aunque sigue siendo identificado como un aspecto en el que todavía “falta mucho”.

En este capítulo hemos trabajado con un recorte de población específico, aquellas personas que se sintieron convocadas por la propuesta “Hablemos de cuidados” y que ya sea de manera grupal en los grupos focales, o bien en las entrevistas individuales, han reflexionado de manera situada sobre esta temática. No es menor

subrayar que en todos los casos se trató de estudiantes o graduadas mujeres. Al respecto, resultó significativo los diversos modos en que consideran que la UNAJ es “una Universidad que cuida”. Así, la relación cercana con compañeros y compañeras de cursadas, también con docentes y otros actores institucionales (como tutores) se destaca en este punto. Esto es algo que las estudiantes destacan como particular de la UNAJ, “que no pasa en otros lados”. También se destacan algunas políticas institucionales específicas y otras que hacen a la organización estudiantil y/o sindical. Entre ellas, el Programa de Tutorías, las becas en general y en particular la beca de ayuda económica para madres y padres, el buffet del Centro de Estudiantes, el Espacio Mónica Garnica Luján. Finalmente, en un contexto institucional donde ha sido puesta en escena la posibilidad de construir un Espacio de Primera Infancia, en convenio con el entonces Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, la relevancia de que existan espacios destinados al cuidado de niños/as mientras las estudiantes cursan ha sido destacada.

Capítulo 4

Sobre las experiencias afectivas de los estudiantes en torno a las políticas de cuidado

María Laura Bagnato (UNAJ/FSOC-UBA) y María Florencia Rispoli (UNAJ/ UNLP)

Introducción

En el último lustro junto con la institucionalización de las políticas feministas en las instituciones de educación superior universitarias y la experiencia de la pandemia por Covid-19 (2020-2022), los cuidados –tanto como temática de análisis y reflexión, como en relación al desarrollo e implementación de estrategias institucionales– han ganado mayor visibilidad e interés en este ámbito; esto también de la mano de un creciente interés social, político y académico sobre estas cuestiones que se tradujo en la instalación del concepto en la escena pública en general.

Si bien el concepto de cuidados comporta una polisemia intrínseca, de un modo muy general incluimos en él a todas aquellas tareas necesarias para el sostenimiento y la reproducción de la vida, donde resaltamos que en su mayor proporción corresponde a tareas no reconocidas, no remuneradas y que recaen mayormente en mujeres y feminidades (Rodríguez

Enríquez, 2015; Pérez Orozco, 2007, CEPAL, 2012). Además de ser amplia y polisémica, la noción de cuidados es transversal, tal y como nos trae en consideración Pautassi (2018), esto es porque debe incluirse todo el ciclo de vida de una persona con diferentes grados de dependencia, y también porque atraviesa tanto al ámbito público como al privado. En términos de esta autora es necesario distribuir el cuidado de manera justa y acorde a responsabilidades compartidas tanto al interior de los arreglos familiares como societales. Desde este punto de vista, pone el acento en el lugar del Estado y las instituciones como garantes de las condiciones materiales y simbólicas en las que recibimos y damos cuidados. Esta dimensión resulta central desde nuestra perspectiva.

Desde el proyecto “Políticas de Cuidado y rol de la Universidad post pandemia” (UNAJ Investiga, 2020) tuvimos como objetivo principal analizar políticas institucionales en torno a las políticas de cuidados llevadas adelante en las Universidades Nacionales y proponer estrategias que avancen en la desprivatización y desfeminización de los cuidados atendiendo a la situación de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Desde la intersección de múltiples disciplinas y una perspectiva metodológica cualitativa, realizamos un abanico de actividades como entrevistas individuales, grupales, talleres e intervenciones orientadas a estudiantes para conocer las diversas maneras en las que este grupo entendía lo que significaba cuidados y cuánto de esas tareas y trabajos incidía en el desarrollo de sus trayectorias como estudiantes. Partimos de considerar las políticas de cuidado como todas aquellas estrategias institucionales orientadas a

acompañar las trayectorias de estudiantes, docentes y Nodocentes que cuidan. Según el informe publicado por la Red Interuniversitaria por la igualdad de género y contra las violencias (RUGE-CIN)⁴¹ están constituidas por: espacios de cuidado para niñeces (guarderías, ludotecas, jardines), subsidios para tareas de cuidados para docentes, Nodocentes y estudiantes, lactarios, licencias ampliadas por maternidad y paternidad.

Desde el proyecto, partimos de considerar la definición de políticas de cuidado en el sentido dado, aunque, es significativo señalar que durante el desarrollo de las actividades esta definición cobró nuevos sentidos y se amplió para incluir aquellos significados otorgados por los estudiantes. Los estudiantes indicaron que la Universidad también les cuidaba si tenía en cuenta mayores ofertas horarias de las materias o la flexibilidad en las cursadas respecto de las asistencias, la virtualidad como herramienta y modalidad opcional y complementaria a las cursadas en las asignaturas, la posibilidad de contar con un docente tutor que les acompañen. También hicieron referencia a la participación en espacios políticos y académicos como la militancia estudiantil o el formar parte de proyectos de vinculación o voluntariado⁴². Nos interesa, también, hacer presente que, durante su participación en las actividades del proyecto, los estudiantes incorporaron afectos y emociones respecto de lo que entendían por esas formas de cuidados que

⁴¹ Políticas de Cuidados en IIUU. Diciembre 2022- febrero 2023. Informe Ruge-CIN.

⁴² Ver Bagnato y Rispoli (2023) y Steiman y Medina en este mismo libro.

esperaban o recibían desde la Universidad a través de las distintas herramientas y/o estrategias institucionales. Entre los afectos ligados a los cuidados, durante las actividades, aparecieron el apoyo, la comprensión, la cercanía, el acompañamiento, el sentirse parte, sentir que están realizando su proyecto de vida que por desarrollar tareas de cuidado, habían postergado y la confianza en la institución como espacio en el que van a poder realizar ese proyecto de vida.

Específicamente, en este capítulo pretendemos contribuir con un análisis reflexivo respecto a la dimensión de la *afectividad* que se hizo presente en los resultados de las actividades mencionadas. Recuperaremos y analizaremos aquellas experiencias afectivas de les estudiantes en torno a las políticas de cuidados impulsadas en la Universidad con el objeto de contribuir a una ampliación de la noción *cuidados*. Retomamos esta dimensión enmarcada nos sólo en la problematización –más amplia– dada respecto a la desfeminización y desprivatización de los cuidados, sino también en un aspecto situado que permite recuperar el sentido dado a la Universidad como una “institución cuidadora”.

Los cuidados en las Universidades

En los últimos años, los “cuidados” se han visibilizado como un tema de especial interés tanto en los ámbitos académicos, como en los espacios de activismo feminista para problematizar la desigualdad de género existente respecto a la organización social del cuidado. El debate académico y político sobre los cuidados en Latinoamérica se profundiza en el inicio de este siglo y rápidamente se incorpora a la investigación y a la agenda política

(Aguirre, 2011). Esta aproximación tiene como antecedentes las discusiones sociológicas sobre la división del trabajo, el trabajo doméstico, el pensamiento feminista y en documentos emanados de organismos internacionales (CEPAL, 2009). En Argentina, tenemos que resaltar el papel que tuvo la crisis del 2001 entendida como crisis de la reproducción ampliada del modelo de acumulación neoliberal y las consecuencias en la reproducción de la sociedad llevando a que, para amplios sectores, los cuidados se transformaran en un problema comunitario, si bien en ese momento no específicamente tematizados desde la perspectiva de género (Scaglia, 2020). También se destaca el impacto que tuvieron los Paros Internacionales de Mujeres a la hora de visibilizar el valor del trabajo de cuidado no remunerado a nivel social. Las medidas de aislamiento social vigentes durante la pandemia de Covid pusieron de relieve el lugar de los cuidados de forma temprana, esto es descrito contundentemente en el “Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, disidencias en el contexto de COVID-19”, publicado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, el CONICET y el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad en julio de 2020. Las mujeres, las identidades de la disidencia y las niñeces se convirtieron en las principales cuidadoras y responsables de las personas que integran la novedosa “población de riesgo” y mermó la producción autorealizativa (Kitchener, 2020). En este mismo sentido, durante el 2022 se presentaron algunos trabajos que nos permiten seguir profundizando distintas dimensiones de las problemáticas asociadas a las cuestiones de cuidado. Entre ellos, nos interesa destacar dos. El primer estudio, centrado en la provincia de Buenos Aires, que muestra de qué manera las

trabajadoras de casas particulares, durante la pandemia Covid 19, vieron profundizadas sus condiciones de precariedad e informalidad, vulnerabilidad financiera, pérdida de empleo, caída de ingresos y sobrecarga de trabajos de cuidados no remunerados. El estudio muestra cómo la desigualdad en la organización del cuidado se reproduce y se retroalimenta de las disparidades en la gestión de las deudas del cuidado (Partenio, 2022). El segundo es el documento *La Sociedad del Cuidado* (CEPAL, 2022) presentado en el marco de la XV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe (noviembre de 2022) a partir del diagnóstico sobre la región producto de una crisis prolongada multidimensional y una recuperación desigual que ha impactado desproporcionadamente a las mujeres agravando los nudos estructurales de la desigualdad de género en la región. Donde no solo se destaca la importante contribución a la reproducción social, se suma el aporte a la economía en general: en al menos diez países en los que se ha medido, la contribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado representaría entre un cuarto y un quinto del PIB (CEPAL, 2022). Es decir, este documento recupera cómo estos nudos de desigualdad (pobreza monetaria, pobreza de tiempo, sobrecarga de trabajo no remunerado y endeudamiento), que impacta diferencialmente sobre feminidades, tienen su expresión en la crisis prolongada de los cuidados. Por otro lado, hay un llamamiento a fortalecer el papel central del Estado y sus instituciones para liderar y establecer nuevos pactos transformadores, inclusivos y feministas que prioricen el bienestar de todas las personas y una relación más sostenible con el medioambiente y que, a su vez, incorporen a grupos históricamente excluidos de los procesos de toma de

decisiones que afectan sus vidas. Para ello, se establece la noción de sociedad del cuidado (CEPAL, 2022), en tanto horizonte, es una propuesta de organización social que ubica la sostenibilidad de la vida como el objetivo prioritario, donde es central reconocer el valor insustituible del cuidado tanto de las personas como del planeta en el logro de este objetivo y de socializar su provisión sobre la base de la corresponsabilidad social y de género (CEPAL, 2022).

En este sentido, entendemos el énfasis y la proliferación respecto a “los cuidados” en las Universidades desde la noción de “permeabilidad” de la Universidad pública (Carli, 2012 en Blanco, 2014) respecto de las temáticas políticas, pero también sociales, económicas y en relación con aquellas vinculadas a los géneros, diversidades, las violencias y las desigualdades. Al igual que otros tantos ámbitos, se hizo visible la Universidad argentina como un espacio atravesado por las violencias sexistas y las desigualdades de género (Blanco & Spataro, 2019; Morgade, 2018; Vázquez Laba, 2017, 2016; Vázquez Laba & Palumbo, 2019, 2018; Vázquez Laba & Rugna, 2017). En pos de reconstruir una brevísima historización reciente de los vínculos entre los ámbitos académicos y los activismos feministas, podemos decir que, a partir de 2015 y con la primera movilización masiva de lo que después se llamó “Ni una menos”, la creación de Red Interuniversitaria por la igualdad de género y contra las violencias (a partir de ahora, RUGE-CIN) (Moltoni, 2018), y el primer paro de mujeres (“8M”) en 2017 permitió pensar cómo rearticular lo que, de modo fragmentario se venía trabajando al interior de las instituciones de educación superior (Bonder, 1984; Pecheny,

Figari & Jones, 2008; Barrancos, 2013; Blanco, 2018a, 2018b, 2018c; Carosio, 2019).

Ahora bien, en relación con nuestro interés respecto a los cuidados, los estudios previamente mencionados nos dan elementos para pensar cómo las desigualdades genéricas inciden en la inserción, permanencia y desarrollo de las trayectorias de formación y/o profesional de mujeres cis y personas gestantes en las instituciones universitarias⁴³. De este modo la problemática de los cuidados queda ubicada como una de las formas que asume desigualdad estructural del género. Particularmente en la UNAJ hubo una temprana problematización de los cuidados en las estudiantes y la incidencia sus trayectorias (Losiggio, Otero, Pérez & Solana, 2018; Cerezo, Cross, Pozzio y Almirón, 2019; Seghezzeo & Rodríguez, 2021), interés que luego se hizo extensivo a ser problematizado por las mismas estudiantes en sus trabajos finales de grado, por ejemplo.

Centrándonos en el desarrollo de las políticas vinculadas a los cuidados en las instituciones universitarias a nivel federal, en el mes de abril de 2024, la RUGE-CIN elaboró un informe sobre las políticas de cuidados (jardines maternos, ludotecas, lactarios, subsidios por tareas de cuidado y licencias ampliadas por paternidad) llevadas adelante en las Universidades. Del mismo participaron 44 de las 66 instituciones (77%) que conforman la

⁴³ Nos parece relevante poder comenzar a hacer referencia de otras identidades s para dar cuenta de las diversidades sexo genéricas que habitan las instituciones universitarias.

Red. Entre los datos más sustantivos aportados por este informe destacamos que:

El mayor crecimiento de estos espacios e instrumentos se dio entre finales de la década del 2010 y principios de la década siguiente. Consideramos que este dato puede vincularse con el proceso de profundización y ensanchamiento de las políticas de género en las Universidades, iniciado desde 2014 (RUGE-CIN e Iniciativa Spotlight, 2021), en línea con los avances en los espacios públicos de los movimientos feministas y LGBTI+ (tales como el Ni Una Menos desde 2015, los Paros Internacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans a partir del 2017, entre otras iniciativas)” (RUGE, 2024:11).

Otra de las cuestiones planteadas en este reciente informe en relación con el Informe Diagnóstico RUGE-CIN e Iniciativa Spotlight sobre la implementación de políticas de género en el sistema universitario argentino (2021), es que aún con estos avances “no se ha superado el techo del 52% de políticas de cuidado existentes en las IIUU [instituciones universitarias], siendo aún mayor la brecha respecto a espacios de cuidados de infancias y subsidios por tareas de cuidado” (RUGE- CIN, 2024:11). Por tanto, para promover Universidades más justas, equitativas e inclusivas se necesita de la implementación de políticas de cuidados.

Las experiencias afectivas para pensar los cuidados en las Universidades

En la introducción hicimos referencia a que les estudiantes que participaron en las distintas actividades realizadas relacionaron los cuidados en su experiencia universitaria como sentirse apoyados, acompañados, ser parte de la institución, sentir cerca a les docentes; como así también hablaron de confianza en la institución para el desarrollo de su proyecto formativo, y refirieron a sentir como de orgullo y vergüenza vinculados a todas aquellas cosas que les habían llevado a postergar sus estudios.

Tal como señalan Solana y Vacarezza (2020) los afectos, sentimientos y emociones cumplen un rol central en la configuración de las subjetividades, las prácticas sociales y las relaciones intersubjetivas. En ese sentido, incorporamos a nuestro análisis las perspectivas y herramientas asociadas al *giro afectivo* (Ahmed, 2015, 2018, 2021; Macón, 2021; Macón & Solana, 2015). Es decir, a partir de las narraciones de les estudiantes, nos interesa pensar cómo los afectos articulan la vida social, política y cultural contemporánea como así también aquellas tradiciones de pensamiento y acción política que vienen reflexionando desde hace décadas los feminismos (Solana & Vacarezza, 2020).

Sin pretensión de historizar los aportes del giro afectivo, nos interesa aquí destacar que al igual que los cuidados, los afectos y emociones fueron caracterizados como algo propio de las feminidades y del ámbito de lo privado e íntimo y, por lo tanto, opuesto al interés y del debate público (Bagnato & Lössigio, 2022). Específicamente nos interesa destacar que a partir de los aportes

de estas perspectivas podemos sostener, recuperando a Cuello (2021), que:

La perspectiva del giro afectivo nos da herramientas para revisar la distinción previa entre mente y cuerpo, público y privado; sino que también busca problematizar el rol que cumplen los afectos y las emociones en el ámbito de la vida pública y su operatividad en la gestión, reproducción y continuidad de las estructuras de poder que organizan las relaciones sociales, desmantelando las jerarquías epistemológicas que organizan la dicotomía entre emociones y razón, revirtiendo la desvalorización de los afectos entendidos como meros estados psicológicos (2021: 13).

En relación con lo que venimos desarrollando, Ahmed (2015) entiende que las emociones y afectos son prácticas sociales y, por lo tanto, necesitamos considerar cómo operan para incidir o moldear tanto los cuerpos individuales como colectivos. Para esta autora, “considerar la manera en la que operan las emociones para hacer y moldear los cuerpos como formas de acción que también incluye las orientaciones hacia los demás” (Ahmed, 2015: 24). Es a través de las emociones que respondemos a los objetos y, a la vez, son ellas las que crean la superficie o límite: del yo o el nosotros. Y por sobre todas las cosas en su interrelación. En ese sentido, son los afectos una de las dimensiones a considerar en tanto orienta y dan forma a nuestras acciones (Arfuch, 2018). Lo interesante de esta perspectiva, para nuestro análisis, es que esta autora “se interroga qué hacen las emociones y el terreno para el

análisis, en este caso, son las figuras del habla o del discurso que condensan la emocionalidad de los textos” (Arfuch, 2018). Y que en términos de Ahmed (2015), es “una manera de describir cómo se están moviendo o qué efectos generan” (Ahmed, 2015: 34); al tiempo que prestar atención a cómo se nombran o actúan constituyen la dimensión de lo público.

En una misma línea, tal como trabajamos en un artículo anterior (Bagnato & Losiggio, 2022), “el giro afectivo nos permite una vuelta a la materialidad del cuerpo que de ningún modo pierde de vista la dimensión sociológica de la intimidad y el análisis del discurso” (p. 20). Es esta articulación la que nos permite observar qué es lo que hacen los afectos y a la vez, dar cuenta de los discursos sobre las emociones en las maneras en las que nos movemos, nos vinculamos o no con otros. Es decir, nos permite observar que las emociones están presentes en las líneas divisorias que trazamos entre “un nosotros y un ellos, lo normal y lo anormal, lo que debe ser mostrado y lo que debe ser ocultado” (Bagnato & Losiggio, 2022: 20). Y que, en el caso de las instituciones, como la Universidad, a la par que naturalizan ciertas formas de pensar, “consolidan ciertas formas de sentir” (Solana & Vacarezza, 2020). Por lo tanto, los afectos están presentes en las maneras en las que nos movemos en las instituciones, en la que nos vinculamos con otros, interpretamos nuestras vivencias, por nombrar algunas.

Ahora bien, para analizar las experiencias de los estudiantes en relación con las políticas y estrategias de cuidado haciendo foco en los afectos y emociones, recuperamos la noción de experiencia

afectiva (Cvetkovich, 2018). Siguiendo a Solana (2020), esta categoría puede comprenderse de manera complementaria a partir de la noción de práctica afectiva de Wetherell,

Afecto es sobre el sentido, pero también sobre la sensibilidad. Es práctico, comunicativo y organizado. En las prácticas afectivas, pedazos del cuerpo (e.g. músculos faciales, senderos cerebrales del tálamo y las amígdalas, ritmo cardíaco, regiones de la corteza prefrontal, glándulas sudoríparas, etc.) entran en un patrón junto a sentimientos y pensamientos, patrones de interacción y relación, narrativas y repertorios interpretativos, relaciones sociales, historias personales y formas de vida (Wetherell en Solana, 2020: 13).

En ese sentido, esta noción nos brinda herramientas que inspiran nuevas coordenadas para poder pensar la noción de cuidados en relación con las políticas, instrumentos y estrategias, en este caso atendiendo a los cuidados, impulsadas en el ámbito universitario. En un artículo anterior (Bagnato & Losiggio, 2022), se planteó la importancia de reflexionar a partir de las experiencias afectivas de les estudiantes sobre las políticas públicas y estrategias institucionales desde la perspectiva del giro afectivo. La incorporación de este enfoque,

Habilita a interpelar a estas políticas, colocándolas en diálogo con aquellxs que no se sienten, en principio, convocadxs por ellas, incluso cuando se espera que sean lxs “beneficiarixs” de las transformaciones tendientes a la igualdad que estas políticas buscan introducir. Sin dudas,

una interpelación tal puede contribuir a diseños institucionales más fieles a las problemáticas reales (Bagnato & Losiggio, 2022: 20).

En relación con esto último, tal como fue anticipado, nuestra intención se centra en dar cuenta de las experiencias afectivas de los estudiantes respecto de los cuidados en la UNAJ. Ahora bien, de las múltiples experiencias afectivas en torno a las políticas y estrategias de cuidados nos centramos en aquellas reconocidas por los estudiantes con relación a las percepciones sobre los cuidados en sus cursadas: en los contenidos de materias, la incorporación de la perspectiva de género, la situación con los docentes o con sus compañeros. En relación con ellas, también recuperamos aquellas situaciones o experiencias de cuidados consideradas personales, aprendidas y vivenciadas a lo largo de sus vidas que, a partir de tematizar y problematizar los cuidados, pudieron ser resignificadas. Sobre todas ellas, nos ocuparemos en los siguientes apartados.

Cuidados en la UNAJ: qué sienten y expresan los estudiantes

Hacer presentes los cuidados desde una perspectiva feminista implicó el reconocimiento y/o la movilización personal de afectos y emociones. Entrelazadas con esta movilización afectiva destacamos el lugar dado a experiencias de apoyo, acompañamiento y comprensión, o la falta de estos como *nudos comunes* en los relatos de las estudiantes que participaron de las actividades del proyecto. Una de las maneras en que se refirieron a sentirse apoyadas y acompañadas se vincula con la flexibilidad y

la empatía de los docentes, que admiten situaciones de cuidados en el aula; sin embargo, esta actitud no aparece necesariamente garantizada, marcando que hay clases en las que no puede participar con niños. Asimismo, la feminización de los cuidados es percibida por parte de los estudiantes como fuente de deserción o dilatoria de la trayectoria de esa estudiante “y mira, casos cercanos tengo, por ejemplo, el de esta chica que tenía el nene, ella hubo materias que las tuvo que dejar porque el año pasado el nenito estuvo internado un mes entero”. En estos casos, aparecen ligados a sentimientos de tristeza por la no continuidad, a la búsqueda de activar desde el acompañamiento y/o los consejos redes de contención. Se puede identificar el lugar docente como mediador, esperado y deseado, en el sostén de las trayectorias estudiantiles marcadas por situaciones de cuidado, en este caso a título de reclamo por no ponerle al tanto de la situación: “No comentárselo al docente, porque hay muchos docentes que tienen mucha respuesta a esos sentimientos”. Cabe preguntarnos si es solamente en el aula y en el vínculo estudiante-docente que debe recaer el sostén de estas situaciones, volveremos sobre el análisis de este aspecto con más detalle en el apartado siguiente. También se destaca la existencia de redes de contención institucionales y personales. A modo de ejemplo, recuperamos el siguiente extracto de una entrevista, que comporta una fuerte carga de emotividad que se puso de manifiesto tanto en la motivación de sostener la cursada de su par, como en el tono de preocupación:

Ahora, por ejemplo, el hecho de esta otra chica que está embarazada, que dice: –‘Y no, voy a tener que reprogramar’. Y yo le decía: –‘No, ya vamos a pensar, ya

vamos a encontrar el modo, si vos querés, vamos a encontrar el modo, aun cuando tengas que venir y lo tengamos que cuidar entre todos o como sea'. Si es decisión de ella, que la criatura se quede en casa, es otra cosa, pero si está la posibilidad de que la pueda traer, que no ve mal ella, en su forma de vivir, de traerlo, vamos a colaborar y si eso viene ayudado de la Universidad, mucho mejor, obviamente. (Extracto de entrevista individual, 2022)

En cuanto a las experiencias afectivas, el hecho de problematizar los cuidados y su feminización en el marco de la vida universitaria durante las actividades habilitó la expresión de emociones relativas a otras situaciones marcadas por la (falta de) perspectiva de género en la vida universitaria de las estudiantes participantes. Es así como el enojo y la indignación se hicieron presentes. Frente a la situación que compartimos a continuación se dieron expresiones de asombro seguidas de la descripción de otras situaciones que naturalizan el lugar de la mujer asociado a funciones y/o lugares estereotipados: “Una estudiante de ingeniería que tiene linda letra... un profesor se acerca y le dice: – ‘Qué linda letra que tenés, vos vas a servir para secretaria’ y ¡es una estudiante de ingeniería!” (Extracto de entrevista grupal. Actividad Hablemos de Cuidados, mayo 2023). Y también,

Es importante una educación con perspectiva de género...yo ingresé en el 2019... el único año que cursé presencial fue en 2019... recién ahora estoy otra vez haciendo algunas materias presenciales... en 2019, una

profesora, me mandaba a mí a barrer el piso del aula, porque era mujer... porque había otros que eran hombres que no les hacía barrer el aula” (Extracto de entrevista grupal. Actividad Hablemos de Cuidados, mayo 2023).

Esta movilización de emociones en torno a las situaciones descritas contrasta con otras situaciones en las que la visibilización y desnaturalización de temas de género se hacen presentes. Pone de relieve el dato manifiesto –pero que nunca debemos dejar de tener presente– de que la Universidad no se presenta como un espacio de significación homogénea ni es experimentada del mismo modo por quienes conforman su comunidad. Puede al mismo tiempo constituir tanto un espacio para la reproducción de desigualdades o estereotipos como ser el marco de visibilización y desnaturalización de las violencias de género. Esperamos que cada vez más abone a este segundo sentido y, en estos términos podemos decir que se destacaron numerosas apreciaciones estudiantiles durante las actividades.

Ampliando este último sentido, rescatamos una dimensión que se habilitó a partir de la pregunta sobre en qué momento y en qué ámbitos empezaron a identificar las cuestiones de cuidado como un tema en sí mismo y cómo incidió en ellos. En este punto las estudiantes registraron la coyuntura de la pandemia como un momento de empezar a identificar y tomar registro del lugar de los cuidados. Si bien es la Universidad quién aparece como principal presentadora del tema, no es en sentido general, sino con propuestas puntuales de docentes y/o asignaturas. Les estudiantes mencionaron que las materias Prácticas Culturales,

Salud Pública y algunas específicas de la carrera de Trabajo Social como aquellas que abrieron el planteo del tema, ya sea desde contenidos y/o actividades. Subrayamos aquí la fuerte impronta afectiva que puede suponer incorporar ciertos contenidos en la propia historia de vida y su impacto incluso en la cotidianidad de los estudiantes (y sus familias):

Yo aprendí a cocinar a los nueve años, yo sé hacer de todo. Me sé mantener sola, me dejan sola en una casa y yo sé qué tengo que hacer: sé comprar, sé diferenciar cuál verdura es conveniente, cuál no, sé hacer en la cabeza (...) eso es algo del eterno odio con mi hermano. Lo amo mucho pero no hace nada en casa y me molesta. Yo acá en la Universidad, yo ya me digo: *no quiero ir a mi casa porque me enoja tanto con él que no quiero guardar resentimiento, entonces mejor me alejo*⁴⁴. Yo acá, tengo mi carrera, mi mamá me apoya, ayer salí a las 8 y llegué a las 9 a mi casa y no había hecho nada, no bajó la carne, lo había llamado, le avise: *–‘bajá la carne, yo voy a estar a tal hora, voy a cocinar, pero bajá la carne’*⁴⁵. La carne estaba congelada y ¡comimos fideos! Y no es malo comer fideos, pero ya había carne, era bajar nada más (Extracto de entrevista grupal. Actividad Hablemos de Cuidados. Septiembre 2023).

Por ejemplo, ahora que en Prácticas Culturales vemos todos estos temas, y en Salud Pública, lo planteo en mi

⁴⁴ Las cursivas marcan el énfasis en la entonación.

⁴⁵ Las cursivas marcan el énfasis en la entonación.

casa, pero con mi mamá, porque mi papá está todo el día afuera. Pero cuando tengo tiempo, lo siento y le hablo, porque es difícil cambiarle el pensamiento a una persona grande. Pero si esa persona pone un poquito de atención, por ejemplo, algo que venía con la generación anterior a mí, terminás la primaria, sabes sumar suficiente, vas a trabajar. Y si sos mujer, tenes hijos, te casas (Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de Cuidados, mayo 2023).

Sostenemos que incorporar la dimensión de los cuidados desde una perspectiva feminista excede y desborda un contenido restringido a una dimensión exclusivamente cognoscitiva, si entendemos ésta como restringida a sumar cuantitativamente información. En base a nuestra experiencia de campo en la actividades del proyecto, y sobre todo en lo que respecta a las estudiantes mujeres que participaron, visibilizar la dimensión de los cuidados supuso una experiencia de gran carga afectiva, movilizadora y movilizante, más cercana a la noción de *insight* en su sentido psicológico, la reestructuración a una nueva visión sobre algo que antes resultaba inaccesible u opaco, que se experimenta con novedad, y que orienta no solo un nuevo posicionamiento del sujeto en su mundo, sino que orienta la acción para con los otros en ese mundo que habita⁴⁶.

⁴⁶ Etchegoyen (1986) entiende el *insight* como un proceso a través del cual alcanzamos una visión nueva y distinta de nosotros mismos. Lo vincula a un conocimiento personal, que se adquiere a través de un proceso intransferible donde hacemos consciente lo

En relación con este proceso identificado por las estudiantes, retomamos las reflexiones de Ahmed (2018), según la cual el feminismo surge como una respuesta sensible a las injusticias del mundo, que inicialmente se manifiestan en nuestras vivencias personales (p. 41). Al adoptar esta perspectiva, comenzamos a reconocer que nuestras experiencias individuales son compartidas por otros. Esta noción de novedad puede también entenderse en un contexto pedagógico, donde lo nuevo nos causa asombro y su integración transforma nuestra percepción y relación con el mundo. Siguiendo la idea de Cano (2021), esto nos permite abrazar lo no anticipado. Además, la introducción de estos elementos novedosos a través de la exploración de temas relacionados con los cuidados les proporcionó, por un lado, nuevas perspectivas para interpretar sus propias vidas, trayectorias, afectos y experiencias. Y, por otra parte, les permitió identificar y conectarse con las experiencias afectivas de los demás, lo cual también se puede relacionar con la noción de resonancia (Díaz, 2019). En este proceso, descubrieron una riqueza de miradas, escuchas y aprendizajes. A estos momentos los denominamos *nudos comunes* y según Cano (2022), no solo facilitaron la comprensión mutua y el alivio de cargas, sino que también abrieron oportunidades para imaginar nuevas estrategias colectivas.

inconsciente y que permite captar una relación que hasta entonces no había sido inteligible, y que cambia el significado de la experiencia.

Los cuidados en las aulas

Con la intención de trabajar en las entrevistas individuales, grupales y en los talleres con estudiantes respecto a las representaciones sobre los cuidados en el espacio universitario elaboramos una consigna disparadora sobre una situación ficcional de cuidado de una bebé en el aula. Al diseñar la situación estábamos esperando hacer presente una estampa –en el sentido de cuadro, escena– que por un lado nos permitiera captar si se presentaba un sesgo de género al pensar los cuidados desde la situación mostrada y, al mismo tiempo, poder recuperar si esa situación se presentaba como cercana o ajena a la experiencia estudiantil en la UNAJ, desde la óptica de les estudiantes. Compartimos a continuación el texto de la consigna y algunas apreciaciones en relación con los resultados.

Es martes de junio en la UNAJ, 8 de la mañana P. llega con su bebé a cursar. Hace frío y llovizna. La clase comienza y le bebé está durmiendo. En el transcurso de la clase, le bebé se despierta y comienza a ponerse inquieto. Al principio, solo lloriquea. P. deja de tomar apuntes, le levanta y trata de calmarle. La clase avanza con cierta normalidad. De repente, le bebé comienza a elevar el tono del llanto, P. no sabe ya qué hacer para calmarle. La docente se impacienta, pierde el hilo de lo que estaba diciendo y no sabe cómo seguir la clase. Algunos estudiantes están incómodos, una compañera se levanta para hacerle upa y se da cuenta que necesita un cambio de pañal. P. y le bebé salen del aula y se dirigen al baño, allí

la mesada está mojada y no entra le bebé. Vuelven al aula y le cambia el pañal. La clase ya está finalizando.

Al momento de leer: ¿cómo pensaste que se llama P.? ¿le imaginaste de un género?

Una de las primeras cuestiones a destacar es que muchas de las estudiantes participantes se sintieron representadas con la situación. Algunas de ellas recurrieron a plantear cómo se sentirían en esa situación. Tal como mencionaba Carolina “creo que me identifiqué en las situaciones, sobre todo al baño, cuando trabajaba y el baño, con los chicos me volvía loca con los baños. Sí, la imagine mujer y además porque es lo más frecuente que uno suele ver” (Extracto entrevista individual, 2023).

Entre los afectos que subyacen en las apreciaciones de las estudiantes aparecieron la incomodidad y la tristeza de la situación, remitiendo a qué es una situación que ellas, como madres, también podrían vivenciar o han estado en ese lugar:

Estar en esa situación es dolorosa, porque a mí me dolería... soy mamá y tuve que ir a cursar con mis hijos. Por suerte un amor se entiende mis compañeros, me ayudaban a cuidarlos y todo, pero debe ser incómodo ¿no? (Extracto de entrevista grupal, Actividad Hablemos de Cuidados, mayo 2023).

A partir de la lectura de la situación aparecieron también referencia a afectos como la tolerancia, la empatía, la solidaridad; sobre todo destacando la actitud de la compañera que presta apoyo

al personaje de esta historia. Cabe destacar que, quién toma la iniciativa de ayudar a P.⁴⁷ es una compañera, de este modo hacemos presente una actitud generalmente asociada con mujeres y, que, en el transcurso de la actividad, fue tomada con naturalidad por quienes leyeron la estampa, sólo cuestionado o problematizado el género en muy pocas situaciones.

Asimismo, la situación hizo presente la ambivalencia sobre lo que acontece, se generan dudas de no saber bien quién quiere ayudar o no, sobre la incomodidad qué generan estas situaciones en el aula. Destacamos que para que esto opere se tuvo que dar una identificación de la estudiante entrevistada con la situación:

No sabes realmente quien te quiere ayudar en una situación así, quien está en contra, quien siente empatía, porque en general la gente, en situaciones así, que no son atípicas, que una persona esté con un bebe en un aula, saben cómo actuar y prefieren la inacción y eso se da en un aula y se da en muchas situaciones (...) Creo que, no sé, no siempre juzgo a la gente que no actúa desde la maldad, sino que me parece que tiene que ver mucho todo esto. El desconocimiento o el no saber qué hacer, me parece que el no saber qué hacer que a muchos, pero no siempre si remarco mucho el tema de la compañera que sí se levanta y la ayuda y bueno, la tristeza de esto, de tener que dejar de tomar apuntes y retomarlos cuando la clase

⁴⁷ P. es la inicial del personaje presentado en la situación áulica ficticia antes descrita.

ya termino. O sea, que no hubo una espera (Extracto entrevista individual, 2022).

En este fragmento la estudiante menciona tres cuestiones en las que quisiéramos detenernos. La primera, el no meterse o la pasividad por parte de muchos al momento de intervenir en este tipo de situaciones como algo que profundiza la vivencia de la incomodidad de P. La segunda, marcada por la ambivalencia que le presenta la situación, el desconocimiento o no saber qué hacer para hacer para ayudar en esas situaciones, que por lo que marca la estudiante, son más cotidianas de las que uno espera. La tercera y última, la cuestión de la no espera. Intervenir y ayudar también tiene costos para la persona que se toma el tiempo de ayudar e intervenir. En este caso, es haberse perdido el resto de la clase. Situación que le genera tristeza. Esa no espera, también habla de que la clase continúa como si nada de lo relatado por la historia tuviera una incidencia en su desarrollo, excepto, por la impaciencia de la docente. Respecto de la actitud de la docente, una de las estudiantes nos mencionaba lo siguiente: “si bien como decía R. que la docente aceptó, no todos los docentes tienen esa misma predisposición”. Marcando con énfasis que en sus propias vivencias de cursada, no todos aceptan que estudiantes cursen con sus hijos.

La mayoría identificó a P. como mujer cis: “no lo puedo asociar a un hombre”; “por mi experiencia académica y a lo largo de estos años siempre fueron compañeras”; “no sé, yo la imaginé de mujer: Paula, y me la imaginé madre sola... porque si una madre trae a un

bebé o una criatura, porque evidentemente no tenés que con quién dejarlo”.

Sin embargo, resaltamos que no fue el caso de todes les participantes de la actividad. En ese sentido, destacamos la siguiente apreciación proveniente de una estudiante participante de una entrevista grupal:

Cuando estaba leyendo eso no me imaginaba ni una mujer ni un nombre me imaginaba una persona que le pueda ocurrir y tener su bebé ya sea su hijo su hija o o alguien a cargo y tener que traerlo a la Universidad y tener que hacerse cargo de eso, pero no lo imaginaba en esto de tiene que ser sí o sí una mujer la que trae a su bebé (Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de Cuidados, mayo 2023).

También el comentario de un estudiante: “me quedé pensando en esta pregunta: ¿te imaginas algún género? Hablamos de femenino y masculino y ¿qué pasa con los otros géneros? Como que lo hicimos automáticamente, lo imaginamos hombre o mujer”. Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de Cuidados, mayo 2023)

Se hizo referencia a que, si un estudiante o varón trae a su hijo al aula, la disposición de las estudiantes mujeres a colaborar con el cuidado y entretenimiento de ese niño es otro. Por caso, recuperamos un extracto de la actividad:

-Estudiante: Yo lo que noto es que cuando viene el papá o el varón, cis, con una criatura. Está visto como *guau* [marcada entonación]

-Otras estudiantes se suman a coro: “Sí, ayyy qué lindo! [acompañado de un tono de ironía]

-Docente: Bueno, como cuando un profe salió en todas las redes sociales, porque se puso con un bebé...estuvo re bien el gesto, pero era porque era varón...

Estudiante: ¡qué responsable! (Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de Cuidados, mayo 2023).

Lo que vemos en este intercambio es el impacto diferencial de género respecto de una misma situación legible en las reacciones imaginadas por les estudiantes entrevistades frente a la potencial situación de cuidado de un varón. Tanto las expresiones mencionadas: *guau*, *qué lindo*, *qué responsable*, como el tono usado, marcan un diferencial respecto de lo que sucede cuándo una estudiante madre lleva a su hijx a la clase, cuestión que se presenta como naturalizada. Esto lo condensa una estudiante con la siguiente apreciación: “en mi caso particular, el papá de mis hijes va a la Universidad también y jamás lleva a nuestros hijos... a veces pregunto: ¿y por qué sucede eso?, porque en mi caso yo los tuve que llevar en reiteradas ocasiones”.

Desde esta asociación naturalizada entre cuidado y estudiantes madres se hizo presente también una nueva dimensión referida a la falta de un lugar donde las infancias puedan ser cuidadas para

que las estudiantes madres puedan tener las mismas oportunidades de cursar las materias. En algunas entrevistas aparecen referencias directas por saber que otras instituciones tienen guarderías o ludotecas; también una de las actividades se desarrolló temporalmente cercana al anuncio por la UNAJ de la construcción de un Centro de Primera Infancia⁴⁸. Esta última noticia hizo presente la posibilidad de pensar, en concreto, el cuidado en la Universidad, pero fuera de las aulas. Este aspecto lo vinculamos con la no existencia de infraestructura de cuidados, y/o políticas de cuidados accesibles a la población estudiantil de la UNAJ. Asimismo, si tomamos como referencia el subtítulo de esta sección, estamos frente a un desplazamiento del cuidado por parte de estudiantes-madres “en el aula” en una suerte de continuidad con el espacio doméstico y sujeto a los avatares de cada situación áulica particular, a pensar el cuidado en la institución. Desde esta posición volvemos sobre una de las metas del proyecto, respecto a la posibilidad de pensar y proponer estrategias situadas para favorecer la desprivatización y desfeminización de los cuidados. Nos interesa poner en relieve la importancia de que los estudiantes puedan pensar los cuidados fuera del ámbito de lo privado. La problematización de los cuidados en la Universidad, dónde se dan, por parte de quién, la visibilización de la naturalización del vínculo maternidad-cuidado y la tensión de los roles cuidadora/estudiante representa el movimiento de una gran carga

⁴⁸ Cabe mencionar que el financiamiento de esta obra está suspendido, en el contexto del freno de la inversión en obra pública que sostiene la gestión del actual gobierno nacional.

emotiva, sobre todo entre estudiantes mujeres y aunque no sean madres según lo que pudimos registrar en las actividades desarrolladas. Resulta necesario que resaltemos que este movimiento de imaginar los cuidados de lo público a lo privado no está exento de conflicto, de una fuerte carga emotiva, e interpela a las estudiantes movilizando su afectividad. Traemos en este sentido lo expresado por una estudiante:

Mi mamá dice una cosa, que nosotros somos de vidrio, una vez que el vidrio se rompe... si se rompe de mala manera, si vos no querés que ese vidrio se rompa. Si no das el permiso a que se rompa... y si se rompe de mala manera... no hay forma de recuperarlo, de repararlo... pero esa herida nunca se cura...entonces hay otra cosa del cuidado que es a quién le dejo el cuidado, dejo a mi hijo... si tenés la confianza de que no va a pasar nada (Extracto entrevista grupal. Actividad Hablemos de cuidados, mayo 2023).

La posibilidad de delegar el cuidado asumido como propio en función del género y/o del rol se presenta como una gran responsabilidad. A raíz de lo expresado por la estudiante, se dio un rico intercambio afectivo sobre el abuso infantil, las posibilidades de reparación, el sostén a partir de lazos sociales de contención. Lo profundo del análisis de este aspecto excede los objetivos de este texto, sin embargo, nos muestra la complejidad del tema que estamos tratando y el involucramiento afectivo presente en las estudiantes. En ese sentido, entendemos que las temáticas vinculadas a los cuidados, a su vez, muestran cómo la

Universidad además de sus funciones tradicionales vinculadas a la producción de conocimiento y sus funciones de vinculación o extensión universitaria debe incorporar espacios para trabajar, dialogar y acompañar las experiencias vitales y afectivas que traen los estudiantes.

La Universidad como institución cuidadora

La última cuestión de relevancia respecto de los sentidos del cuidado, y que colabora en la realización de una definición situada de estos, es la idea de la *Universidad como institución cuidadora*. Esta categoría, también reúne una polisemia de sentidos y afectos como la confianza, la alegría, el sentirse parte y el orgullo que podemos comprender como distintas dimensiones vinculadas.

En primer lugar, esta manera de comprender la institución en las narraciones de los estudiantes aparece ligada al rol de concientización y formación respecto de los cuidados. En relación con esto, aparecieron en distintas participaciones de estudiantes las formas en que los contenidos vinculados a los cuidados aparecen en materias de su carrera, y también identificaron como, a partir de la mayor presencia de los feminismos en la Universidad encuentran una mayor apertura para hablar de estas temáticas. Respecto de las distintas formaciones disciplinares, hubo especial reconocimiento a ciertas docentes que hacen especial énfasis en la incorporación de estas temáticas en las discusiones en el aula al tiempo que otros estudiantes han manifestado no haber recibido específicamente formación en género o en temáticas de cuidados en sus contenidos disciplinares. Por otro lado, encontramos que las temáticas vinculadas a los cuidados siguen sin formar parte de

lo que se considera como parte de la transversalización de la perspectiva de género. Respecto de la presencia de los feminismos al interior de la institución, hay un especial reconocimiento al Programa de Estudios de Género como un actor institucional que promueve estas temáticas por intermedio de sus publicaciones y actividades.

En segundo lugar, otra de las dimensiones vinculadas a la idea de *Universidad como institución cuidadora* estuvo ligada con el reconocimiento de todas aquellas políticas y estrategias institucionales orientadas al desarrollo de las trayectorias de sus distintas poblaciones. Con ello, les estudiantes se refirieron y valoraron positivamente a los programas de tutorías, tutores pares y orientación estudiantil:

Creo que también el Departamento de Orientación Educativa es el espacio tal vez más visible y más dedicado dentro de la Universidad de manera institucional a esa política de cuidados, de cuidar a aquel que tal vez no cuenta con las mismas, no sé si la palabra correcta es habilidades, pero no cuenta con las mismas oportunidades para cumplir con el mismo objetivo. He tenido la experiencia de tener que acercarme al DOE para solicitar una tutoría para una señora que estudia en la Universidad, pero tiene 80 años. y eso significa que la parte virtual de su cursada es como su mayor enemigo entonces el Departamento de Orientación Educativa lo que hizo fue asignarle su tutor para que pudiera acompañarle y ese espacio en donde se le brinda a esa persona que capaz no

tiene las mismas oportunidades, una herramienta para que pueda construir el mismo futuro, es el lugar de cuidado más visible dentro de la Universidad (Extracto de entrevista grupal. Actividad Hablemos de Cuidados. mayo 2023).

Asimismo, expresaron el deseo de que se creen espacios que permitan el sostenimiento de esas trayectorias de las estudiantes madres, o expresaron y valoraron positivamente el anuncio de construcción de un Espacio de Primera Infancia⁴⁹ (dependiendo del momento de las entrevistas).

En tercer lugar, los estudiantes reconocen la Universidad como un lugar fundamental para realizar su derecho a estudiar que, en muchos de estos casos, estuvo relegado por tareas vinculadas a los cuidados o porque era algo que a las mujeres no les correspondía. Tal como mencionaba una estudiante, “venimos de una historia, de que el hombre tiene derechos a todo y nosotras nada; por ejemplo, yo pienso, yo ahora sí tengo derecho a estudiar”. En un sentido vinculado a lo mencionado, nos interesa destacar como otro hallazgo la importancia que los estudiantes dieron a la realización de estos espacios de conversación sobre las temáticas de cuidado. Estos espacios fueron apropiados por parte de los estudiantes participantes como espacios de reflexión sobre sus propias trayectorias personales y las intersecciones de esas

⁴⁹ Los Espacios de Primera Infancias (EPI), son parte del Plan Nacional de Primera Infancia que busca garantizar el desarrollo integral de infantes desde los 45 días y hasta los 4 años en contextos de vulnerabilidad, brindando atención, contención y estimulación.

trayectorias con la dimensión del cuidado. Una de las estudiantes que participó de una de las entrevistas grupales, nos comentaba cómo charlar sobre los cuidados le había permitido darse cuenta cómo los cuidados siempre estuvieron ligados a cuidar a otros y no a sí misma. Por caso, recuperamos las siguientes palabras de una estudiante:

Por ejemplo, sobre cuidar tuve que elegir entre dos cosas: entre el cuidado de mi hijo y alimentarlo y que se desarrolle a que yo vaya a estudiar el no cuidarme a mí y no saber determinadas cosas para tener mi primera relación. Terminó en un embarazo, no deseado... no es que no lo quiera, pero yo siempre le explico a mi hijo que es un embarazo no deseado porque yo no quería ni pensaba quedarme embarazada a esa edad (Extracto de entrevista grupal. Actividad Hablemos de Cuidado, mayo 2023).

A partir de lo mencionado por la estudiante, que llamaremos Noelia, hacemos presente la reflexión sobre la carga invisible que suponen los cuidados. En este caso puntual, por sus condiciones socioeconómicas, la conciliación de cuidado y estudio no fue posible, ya que tuvo que salir a trabajar para cubrir los gastos propios y de su hijo. Resalta Noelia la diferencia de situación con el padre, que se hizo cargo de lo económico, pero no del cuidado del hijo en común y que, por contar con otra red de contención familiar, pudo continuar estudiando. Esta situación lleva a visibilizar el lugar que expresó Noelia en la entrevista de sentirse en la obligación de ponerse en un lugar secundario respecto de los

cuidados. Una obligación que viene de la mano de la naturalización sobre el rol que las mujeres tienen respecto de las tareas de cuidado, y que en su propia trayectoria vital y estudiantil pudo reconocer al habitar en el presente de la entrevista un primer hijo adolescente, un pequeño hijo con otra pareja y la posibilidad de encontrar un tiempo de estudio, una segunda oportunidad.

Respecto de aquella función de la Universidad como espacio de formación de subjetividades o como menciona Blanco (2014), como espacio de gestión de las identidades, la estudiante reconoce que el estar cursando en esta institución “...le abrió los ojos...”, al tiempo que le brindó herramientas para construir su identidad. Por caso, recuperamos la siguiente afirmación surgida de una entrevista “es sentir que la Universidad es un lugar para mí, construir una identidad...”, refuerza sosteniendo que “[la Universidad] me abrió mucho los ojos”, indicando que las cosas que ella ve en la Universidad las lleva a su casa, que puede hablar de esos temas o discusiones (estábamos conversando sobre la articulación de la vida universitaria y la vida personal y doméstica). Entonces aparecen los temas de género, y la distribución de las tareas de cuidado como temas que ella lleva a su casa, que lo habla mucho con su pareja, que sus hijas también se posicionan y que “cuestionan mucho a su abuelo muy machista”.

Entonces podemos sostener que esta noción de *Universidad como institución cuidadora* también fue vinculada al rol fundamental que tiene como garante del derecho a la educación y como, a la par, cumple con funciones vinculadas a la generación de conocimiento

y la vinculación con el territorio; constituyendo también un espacio en el que se forman subjetividades.

En cuarto lugar, la *Universidad como institución cuidadora* aparece en relación con los vínculos que se desarrollan al interior de este espacio. Allí el compañerismo, las redes que se tejen entre estudiantes es reconocido como fundamental para el ingreso a la vida universitaria y el sostenimiento de las trayectorias. Entre ellos *se cuidan*. Asimismo, las estudiantes destacan esta dimensión vincular como un elemento sustancial para la transformación de aquello que “representan los cuidados, cuidamos y nos cuidan”. Dicho de otra manera, el *compañerismo* y la *militancia* como actividades vinculadas a la afiliación institucional permite no solo vincularse de una manera más profunda con la institución sino como actividad que ayuda a cambiar la perspectiva de los cuidados. Así lo mencionaba una estudiante:

La vida universitaria es dejar casa a veces y volver después de horas infinitas... es comer afuera es estar cursando todo el día tener que mechar eso con un trabajo entonces esto del cuidado de aquel que no te conoce, como decían las chicas de cuidarse entre ellas de acompañarse es como eso que hace que sea posible continuar con algo en este caso con una con una carrera universitaria porque cuidamos de alguien por más que no los no lo conocemos... que realmente capaz estaba necesitando ese mimo y muchas veces no solo con una fotito o con una libreta, sino con un cómo estás con una sonrisa, con un buen día, te puedo acompañar a un edificio y eso es

cuidados (Extracto de entrevista grupal. Actividad Hablemos de Cuidado, mayo 2023).

En quinto y último lugar, apareció la cuestión de la pandemia como un factor que visibilizó dos problemáticas que suman y a la vez, complejizan a esta idea de Universidad como institución cuidadora. Una ligada a lo que una estudiante mencionaba al aumento del individualismo como algo que atenta a la construcción de redes entre pares y que tienden a comprender a los cuidados como una problemática ligada a lo privado, doméstico e íntimo. Y la segunda, más vinculada al momento de la post pandemia, que hizo más visiblemente la relación de los cuidados con la cuestión del cuidado de la salud mental y la necesidad de contar con un mayor acompañamiento respecto de la salud mental (la sobrecarga que viven les estudiantes) para el sostenimiento de sus trayectorias frente a las dificultades que atraviesan en su cotidianidad.

Palabras finales: ¿por qué una perspectiva afectiva o que atienda a la afectividad para pensar las políticas de cuidado en la Universidad?

En las páginas anteriores, hemos destacado la importancia de la afectividad como una dimensión crucial en las experiencias que influyen en la implementación de políticas, herramientas e instrumentos institucionales relacionados con lo que denominamos políticas de cuidado. La inclusión de esta dimensión se basa en nuestra comprensión de que proporciona elementos para “contribuir a diseños más fieles” (Bagnato &

Losiggio, 2022) a las necesidades y problemáticas planteadas por esta población.

Partimos del reconocimiento de que las políticas de cuidado implementadas en la UNAJ están orientadas a abordar algunas de las necesidades de las estudiantes madres para apoyar sus trayectorias, como las becas para madres y padres que estuvieron vigentes hasta el 2020, la creación del lactario y la inauguración de baños femeninos con cambiadores.

Como hemos analizado en las diferentes secciones, los afectos y las emociones, en tanto prácticas sociales, influyen en nuestras formas de relacionarnos tanto individual como colectivamente al tiempo que pueden limitarnos y obstaculizar nuestro desarrollo personal y colectivo.

Durante el curso de esta investigación sobre las percepciones y experiencias de cuidado de las estudiantes en la Universidad, hemos observado cómo muchas de estas políticas reproducen la división sexual y binaria de las tareas de cuidado dentro de nuestra institución. Además, la noción de cuidado no se limita únicamente a las estudiantes madres o aquellas con personas a su cargo, sino que trasciende los contenidos tradicionalmente considerados. Es en este punto donde los afectos y las emociones de esas experiencias nos permiten reconocer estos desbordes y desplazamientos; ya que dan cuenta de los entrelazamientos de las esferas pública, privada e íntima de las experiencias de las estudiantes.

Estos desplazamientos se reflejan en las experiencias de cuidado, pasando de narrativas centradas en experiencias afectivas individuales y privadas en el espacio del aula, hacia el reconocimiento de las experiencias de otros, lo que implica lo social, la formación de redes y los espacios de cuidado. Este cambio se observa en las narrativas de acompañamiento frente a las violencias, así como en relatos donde la Universidad se presenta como un sostén a través del establecimiento de redes con docentes, compañeros y otros espacios institucionales. En este sentido, la UNAJ se presenta como una institución cuidadora no solo de quienes directamente brindan cuidado, sino también como parte de una red de contención más amplia.

Segunda Sección

Experiencias de cuidados en Universidades hermanas

Capítulo 5

Espacio de Primera Infancia “María Elena Walsh”. El compromiso de la Universidad Nacional de Avellaneda con las políticas de cuidado

Malena Espeche (UNDAV), Mariana Giroussens (UNDAV), Lucía Franco (UNDAV) y Majo Filipelli (UNDAV)

Introducción

Este capítulo tiene dos objetivos. En primer lugar, propone una presentación y un recorrido histórico del diseño e implementación del espacio de primera infancia “María Elena Walsh”, perteneciente a la Secretaría de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), como política de cuidado precursora en las Universidades Nacionales. En segundo lugar, y a partir de la experiencia presentada, nos preguntaremos por el cuidado como una nueva función sustantiva de la Universidad pública argentina.

Dicho espacio tiene por objetivo promover el acceso, permanencia y egreso de los estudiantes y la continuidad laboral de los trabajadores con hijos de 2 a 6 años de edad, a través de políticas de cuidado vinculadas al juego, recreación y aprendizajes

que tengan una finalidad pedagógica, lúdica, socioeducativa e inclusiva.

Dado que los cuidados constituyen una dimensión central del bienestar social, durante los primeros años de vida les niñas precisan de una red de contención, protección y cuidados para su desarrollo. Por eso se busca desde la ludoteca, garantizar la protección integral de los derechos de las niñas, impulsando proyectos lúdico-pedagógicos que potencien la autonomía y el protagonismo de su propia infancia.

Sin embargo, aún hoy en día una parte significativa de la provisión de los cuidados sigue concentrada en la esfera de la familia y en la mayoría de los casos continúa siendo una responsabilidad principalmente femenina.

Las instituciones de nivel superior tienen el desafío de profundizar la agenda de políticas de cuidado que acompañen las trayectorias educativas y laborales entendiendo que éstas se entrecruzan con otros factores de la vida cotidiana, promoviendo estrategias que pongan la corresponsabilidad social de los cuidados como horizonte y la incorporación de las masculinidades y diversidades sexogenéricas en los espacios de primera infancia.

El surgimiento del Espacio de Primera Infancia Ludoteca “María Elena Walsh” como política de cuidado

La Ludoteca abre sus puertas a la comunidad de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) en octubre de 2015 como un espacio de educación no formal, dependiente de la Secretaría de Bienestar Universitario. Surge en el marco de las Políticas de

Bienestar Universitario e Inclusión Educativa impulsadas por la Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación⁵⁰, con el objetivo de dar respuesta a las necesidades específicas de la población estudiantil. La UNDAV participa del proyecto de financiamiento de infraestructura para la construcción de ludotecas infantiles en Universidades Nacionales, a través del Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (PROG.R.ES.AR).

A su vez, a través del programa Jugando Construimos Ciudadanía, de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF) dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, la Ludoteca es equipada con juegos y juguetes didácticos, realizados por cooperativas productivas de la economía social. Esta acción tuvo por objetivo favorecer el acceso de les niñes al juego, al esparcimiento, a actividades de entretenimiento y el ejercicio pleno de sus derechos.

A fines del año 2019 se firmó un convenio para la implementación del Plan Nacional de Primera Infancia entre la SENAF y la Asociación Cooperadora de la UNDAV, con el objetivo de fortalecer el equipamiento y la estructura edilicia de la Ludoteca. A partir de entonces la Ludoteca se consolida como política de cuidado, Espacio de Primera Infancia "María Elena Walsh", para todes les hijes de estudiantes y trabajadores/as docentes y

⁵⁰ <https://www.argentina.gob.ar/tags/secretaria-de-politicas-universitarias>

Nodocentes de la Universidad, a fin de garantizar la continuidad de sus estudios o su jornada laboral.

El Espacio de Primera Infancia “María Elena Walsh” se encuentra ubicado en la sede Piñeyro de la UNDAV, Mario Bravo 1460 con una entrada directa por la calle Paso de la Patria. Funciona de lunes a viernes en el horario de 8:00 a 22:00 hs y para un mejor encuadre y organización de la propuesta, la planificación se piensa en tres turnos (mañana, tarde, noche). Les niñas que concurren tienen entre dos y seis años inclusive y permanecen en el espacio mientras su madre o padre están cursando o trabajando en cualquiera de las sedes de la Universidad. El tiempo de permanencia en el espacio es acordado con cada familia en función de la edad y las necesidades de cada niña y su grupo familiar.

Para la concurrencia al espacio se requiere de una inscripción previa, que consiste en la presentación de un formulario de pre-inscripción, documentación respaldatoria (como documento de identidad, apto psico-físico de les niñas, certificación de vacunas del calendario nacional, entre otras) y una entrevista inicial para conocer el contexto sociofamiliar de cada niña.

La dinámica y las propuestas del espacio variaron desde su conformación a la actualidad, hubo modificaciones estructurales: edilicias, de funcionamiento (ampliación del horario) y de organización tanto en la composición del equipo de trabajo como en la composición de los grupos de niñas (la ampliación de la franja etaria); y seguirán transformándose acorde a los cambios sociales, culturales, políticos y económicos.

Fundamentación teórica-normativa

A lo largo de la historia distintos paradigmas en relación con las infancias han convivido. Sin embargo, cabe destacar que el trabajo que se realiza en la Ludoteca se enmarca dentro una perspectiva de las infancias como sujetos de derechos. En este apartado haremos referencia solo a dos modelos de proyectos políticos, sociales, económicos y culturales que marcaron la historia de nuestro país.

A mediados del siglo XX, a nivel mundial, comienzan a manifestarse perspectivas de pensamiento en torno a la infancia, que oscilan entre el niño como objeto de tutelaje del adulto, y los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos. Estas concepciones en cuanto a la niñez y adolescencia conviven y se materializan en las instituciones.

En América Latina y particularmente en Argentina, el cambio de paradigma devino de la aprobación de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y su incorporación a la Constitución Nacional, a mediados de los años 90, en pleno contexto neoliberal. En dicha Convención, el art. 31 expresa que "los Estados parte reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad". En tiempos donde la vulnerabilidad social de niños, niñas y adolescentes se incrementó, las respuestas institucionales surgieron como políticas de ajuste, fragmentación y descentralizadas.

En el año 2005 se sanciona La Ley de Protección Integral de los derechos de niños, niñas y adolescentes –Ley 26.061– que promueve un sistema de promoción y protección de los derechos de niños lo que permite repensar cuestiones estructurales con el fin de restituir derechos vulnerados, a través de políticas universales donde intervengan diversos actores sociales. De esta forma, las instituciones asumen el desafío de desarrollar políticas que contemplen la perspectiva territorial e integral y el criterio de universalidad para garantizar los derechos de las infancias, la consolidación y expansión de la ciudadanía. La ley explicita la responsabilidad de las familias de asegurar el disfrute pleno y efectivo ejercicio de los derechos de niños, niñas y adolescentes; la participación de la comunidad en la efectivización de los derechos y garantías; y el Estado, a través de sus organismos gubernamentales, asume la responsabilidad indelegable de establecer, controlar y garantizar el cumplimiento de las políticas públicas con carácter federal.

En el territorio local, se establece una nueva mirada y en consecuencia una nueva forma de intervenir y de dar respuesta a las diversas situaciones problemáticas que inciden en las familias del territorio de la provincia de Buenos Aires. La Ley de la Promoción y Protección Integral de los Derechos de los Niños –Ley 13.298– elimina la judicialización de las cuestiones de pobreza –causas asistenciales– que afectan en forma directa a los niños, previendo políticas públicas en el campo de la niñez y la adolescencia que han de implementarse descentralizadamente a través de una concertación articulada de acciones de la provincia,

los municipios, las organizaciones de la comunidad y las de atención específica de la infancia y la adolescencia.

Así mismo, la familia como institución social sufre transformaciones a lo largo de la historia a partir de nuevas normativas (la Ley de Divorcio, la Ley de Matrimonio Igualitario, La Ley de Identidad de Género, la Ley de Fertilización Asistida, el nuevo Código Civil y Comercial) y las transformaciones del rol de las mujeres en torno a las estructuras familiares.

En este sentido, tomando los aportes de Pautassi (2007) detenerse en el enfoque de derechos para abordar los cuidados, implica superar la visión de tipo asistencial de las políticas sociales para encauzarse en la definición de parámetros mínimos de dignidad cuya garantía es responsabilidad del Estado. Este tiene la obligatoriedad de reconocer el cuidado como un derecho que debe ser cubierto y revalorizado como un trabajo. Un sistema de cuidados implica políticas públicas que tengan como objetivo atender las necesidades de niños/as, adultos/as mayores, personas enfermas o con discapacidad. A su vez, se debe asegurar la equidad en la redistribución de esos cuidados, tanto en términos de género como de clase, que en la actualidad son encabezados por mujeres. La feminización de este tipo de trabajo es producto de una construcción social e histórica y un sistema patriarcal, signado por la segregación y cosificación.

Como se puede reconocer, las transformaciones no son lineales: entre las normativas vigentes, el efectivo ejercicio de los derechos de niños, niñas y adolescentes, y las prácticas institucionales existen contradicciones y desfasajes. Si bien se han establecido

importantes avances en el reconocimiento de los derechos de la infancia, aún queda mucho para garantizar las condiciones de igualdad, la participación y la libertad en el ejercicio pleno de los derechos. Es en el marco de estas deudas que nace la política de la Ludoteca como espacio de trabajo orientado principalmente desde la comprensión de las infancias como sujetos de derechos.

El juego como derecho

El jugar es generador de sentido y a la vez, promueve la pertenencia y el desarrollo de la identidad, tanto individual como colectiva (Guardia-Kuiyan, 2017). Propiciar oportunidades regulares de juego permite generar espacios de referencias lúdicas placenteras en donde niños y adultos/as interactúan, exploran y cuestionan relajadamente.

A partir del juego, los sujetos pueden construir su subjetividad, establecer lazos sociales e incorporarse a la cultura. Es la experiencia social la que hace y constituye a los sujetos como seres históricos, sociales y culturales, en permanente interacción con otros/as. El juego es una acción social y socializadora por excelencia.

El juego es una acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados, según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas; acción que tiene su fin en sí mismo y va acompañada de un sentimiento de tensión y de alegría, y de la conciencia de ser de otro modo que en la vida corriente (Huizinga, 1968: 46).

Es la primera forma de socialización de los niños, les permite acercarse a los conocimientos del medio social. Guarda significados y expectativas singulares en distintos contextos familiares y comunitarios. Tomando a Lesbegueris (2014), "jugar es esa potencia que te permite ordenar internamente, crear, armar mundos ficcionales y hasta subvertir órdenes. Cuanto más se reproduce menos se juega, cuanto más impuesto es desde afuera, menos posibilidades hay de crear" (p. 15). De este modo, de acuerdo con las oportunidades que habilite el contexto educativo, el juego presentará características diferentes en cada niño.

A veces esta modalidad encuentra su sitio en las casas, en las plazas o espacios públicos, en las instituciones de educación formal, en las organizaciones de la sociedad civil; otras veces es necesario crear espacios que posibiliten intencionalmente esos juegos. Las ludotecas/juegotecas son políticas que tienen por finalidad dar la oportunidad para que los niños puedan jugar por jugar en condiciones dignas y hacer efectivos sus derechos.

En este sentido la Ludoteca "María Elena Walsh" es pensado como un espacio destinado a las infancias que cuestiona y redimensiona el lugar que ocupan las infancias en la sociedad capitalista, visibilizando y garantizando sus derechos, particularmente el derecho al juego.

Se promueve el juego como una actividad central y convocante, tomada como objetivo en sí mismo, "el jugar por jugar", sin esperar de ello un producto de antemano, vivenciando lo enriquecedor y aventurero que resultan los procesos de aprendizaje.

La Ludoteca es un espacio educativo habilitante, donde niñas de diversas edades socializan, construyen saberes, experiencias a través del juego, la recreación, el deporte y el arte, permitiendo así el desarrollo de subjetividades más libres y creativas, con capacidad crítica y pensamiento autónomo. A su vez, se acompaña a las familias durante la trayectoria académica y en la crianza. Es un escenario para la construcción de redes de apoyo a la comunidad universitaria. Desde la Ludoteca se apuesta a acompañar a las familias desde un modelo de diversidad, situadas en un contexto. Entendiendo a cada familia en su particularidad, como redes de sostén y apoyo de quienes concurren al espacio. Aquellas personas vinculadas a su crianza, no necesariamente con lazos de consanguinidad o parentesco sino también, las instituciones que constituyen su entorno, como el jardín/la escuela, club barrial, entre otras.

En las instituciones de formación, la familia como la escuela u otros espacios de aprendizaje no formales (ludotecas/juegotecas, espacios culturales, clubes, entre otros) les adultes tienen la obligación de acompañar a cada niña en la construcción de su subjetividad. La mirada del adulto en el proceso de crecimiento de un sujeto es condicionante y es con los adultos con quienes se identifica esa niña. En este sentido, es fundamental tener presente la educación sexual integral (ESI)⁵¹ como un abordaje transversal en los encuentros, a través de sus ejes: valorar la afectividad, cuidar el cuerpo y la salud, reconocer la perspectiva de género, respetar la diversidad y el reconocimiento y ejercicio pleno de sus

⁵¹ Ley 26.150/2006 de Educación Sexual Integral.

derechos. Es en el acto lúdico donde se encuentra paridad frente a las desigualdades sociales y se reconocen las diferencias desde la potencialidad. El juego iguala, posibilita, permite a los sujetos elegir quiénes quieren ser, expresar libremente sus deseos, explorar y preguntar sin ser juzgados/as. En estos escenarios lúdicos se convocan a les niños al encuentro, al diálogo, la escucha, a compartir, a ser protagonistas de su infancia.

Metodología de trabajo

A fin de poder construir estos escenarios lúdicos para las infancias, la Ludoteca cuenta con un equipo de trabajo heterogéneo, con vivencias, intereses y trayectorias formativas diversas, buscando así la interdisciplinariedad. Esto permite el enriquecimiento de las propuestas a partir de las múltiples visiones, de la convergencia de saberes; pero plantea a su vez, el desafío de la reflexión permanente, el reconocimiento de las tensiones en la búsqueda de sentidos y los acuerdos. De esto se trata lo que plantea Freire (2003), le educadore desde su rol va a ser inevitablemente un ser político por elegir una direccionalidad para mirar la educación, sus contenidos y el modo de llevarlos a cabo. La práctica docente y su politicidad va más allá del ámbito áulico, interpela la realidad, contiene concepciones y visiones acerca del mundo.

En este sentido, se construye un espacio lúdico-pedagógico atravesado por los valores, la contención, los cuidados y la protección integral que las infancias necesitan para estar en un ámbito que al principio resulta desconocido. En la Ludoteca, se reconocen las diferencias, las necesidades y potencialidades de

cada niño como sujeto único, desde un abordaje de la singularidad. Desde ese reconocimiento, el equipo de trabajo propicia la inclusión y la igualdad de derechos, fortaleciendo la autonomía de los sujetos. El rol de los educadores/as es de co-pensar con el grupo, de contención a partir de la escucha, el respeto y el amor. Los niños que asisten son sujetos que piensan, saben y sienten según sus necesidades, sus gustos, deseos e intereses.

En el proceso de intervención existen momentos –la observación, la planificación, la ejecución y la evaluación– diferenciados y relacionados entre sí de forma dialéctica, no lineal, ya que la práctica genera la necesidad de un ida y vuelta, de una retroalimentación. Solo a modo de mencionar algunas características, la observación y con ella la escucha activa, son por excelencia el desafío de los adultos, porque permiten conocer los intereses de los niños, entender su afectividad, contener situaciones emergentes del grupo, construir un vínculo entre adulto-niño y detectar situaciones problemáticas. Permite pensar una propuesta pedagógica que contemple de forma integral a cada sujeto.

En cuanto a la planificación, es clave para la sistematización del trabajo, la organización estratégica del encuentro, la posterior reflexión y reinención de las propuestas, contempla la direccionalidad de cada educador, el marco teórico desde el cual se interviene, los objetivos y contenidos, y las propuestas en sí (expresadas en actividades dentro de un proyecto global).

Y la evaluación, implica la reflexión permanente, el cuestionamiento, la problematización de las situaciones, la

ruptura con la rutinización de la práctica. Siguiendo a Ferry, "Reflexionar es al mismo tiempo reflejar y tratar de comprender, y en ese momento sí hay formación. Entonces sólo hay formación cuando uno puede tener un tiempo y un espacio para este trabajo sobre sí mismo" (Ferry, 1993: 2). Cuestionarse es parte del acto educativo que no muchos están dispuestos a afrontar. Esto permite construir colectivamente una propuesta pedagógica que contempla de forma integral a cada sujeto (niños y familias).

En la Ludoteca "María Elena Walsh" los niños ingresan y se van del espacio permanentemente, dependiendo de los horarios de cursada o de trabajo de sus madres/padres, y a su vez, no todos concurren todos los días. De este modo, el equipo se enfrenta al desafío de pensar propuestas en formato taller, encuentros lúdicos que comiencen y terminen en el día o secuencias didácticas puedan tener continuidad en las semanas, con los pequeños grupos que se van conformando. Así es, que cada día es distinto y único.

Los talleres abarcan actividades artísticas (plásticas, musicales, teatrales, audiovisuales, literarias, corporales, entre otras), recreativas, deportivas, de exploración científica, de conocimiento personal (de educación sexual integral y de concientización medioambiental). Además de los juegos reglados, hay momentos de juego libre donde los niños experimentan jugar con lo que quieren y con quienes quieren, de acuerdo con sus intereses, construir sus propias reglas, resolver conflictos entre ellos/as, imaginar y proponer juegos nuevos. Se estimula así el desarrollo de la autonomía, la libertad, la toma de decisiones.

Como política de cuidado, se acompañan las crianzas diversas a partir de actividades que promueven el reconocimiento de derechos como: la salud, la higiene, la alimentación, la protección, el descanso. En los encuentros les niños desayunan, almuerzan, meriendan o consumen una colación, dependiendo el horario en el cual concurren al espacio. A su vez, se propicia un momento de descanso para aquellos que lo deseen. Si bien la Ludoteca es un espacio de educación no formal, para las familias que traen a sus hijos de dos o tres años, suele ser el primer espacio de socialización al que acceden.

El equipo trabaja entonces pensando a los sujetos desde el abordaje de la singularidad, siguiendo a Cazzaniga (2001), los profesionales se posicionan comprendiendo la demanda de los sujetos, las historias de vida, con el fin de construir de manera colectiva una estrategia de intervención, en donde se tengan en cuenta las particularidades y la perspectiva de la población. Esta concepción da relevancia a la historia de cada niño y su grupo familiar, ya que a través de ella se puede acceder a su subjetividad y su visión de la realidad, dando lugar a una intervención más integral, que incluya los deseos, saberes, temores, inquietudes, decisiones y problemas que le atraviesan. Esto provoca la necesidad de repensar y reconstruir estrategias de intervención teniendo en cuenta las transformaciones sociales, culturales, económicas, históricas, políticas que propone el contexto.

De esta manera, dentro de la Universidad se busca la conformación de equipos interdisciplinarios para abordar las sociedades complejas y posibilitar un nuevo tipo de conocimiento.

Frente a escenarios de intervención complejos, la resolución a los problemas requiere del diálogo y el trabajo colectivo. Esto significa trabajar con otros, intercambiar información, potenciar las experiencias, intercambiar recursos, entre otros.

Población destinataria de la política de cuidado

Si bien es un dato destacable la progresiva incrementación de la participación femenina en las Universidades, y la consecuente feminización de la matrícula, este avance no se ha dado para todas las mujeres de forma igualitaria, sino que aquellas de menores recursos económicos siguen teniendo más dificultad que los varones en sus mismas condiciones para acceder a la educación superior, dado que a la condición de desempleo, o de empleo informal, y por ende mal remunerado, se le suma la sobrecarga de tareas de cuidado que por lo general recae sobre ellas, por ser mujeres y por no tener dinero para tercerizarlas. Frente a esto, los feminismos universitarios vienen exigiendo e implementando políticas de cuidados, como las ludotecas o guarderías en nuestras instituciones, o el aumento de las licencias parentales, que fomenten la puesta en valor de dichas tareas, la corresponsabilidad, la redistribución, y la igualdad en el uso del tiempo ubicando a las Universidades a la vanguardia de la promoción de derechos (Primante & Espeche, 2022: 136).

En el caso de la UNDAV, los datos estadísticos refieren que el 86% de quienes utilizan el Espacio de Primera Infancia "María Elena Walsh" son estudiantes, mientras que el 14% restante son trabajadores/as Nodocentes, sin participación de docentes. Y del total de estudiantes y trabajadores/as, el 94% son mujeres,

mayoritariamente de las carreras de enfermería y abogacía mientras que el 6% son hombres. Les estudiantes que traen a sus hijos a la Ludoteca en su mayoría residen en las localidades aledañas a la institución, Avellaneda y Lanús, otro porcentaje menor, en la provincia de Buenos Aires zona sur (Almirante Brown, Berazategui, Quilmes, Alejandro Korn Monte Grande, etc) y un 10% en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Las edades de les madres y padres van desde los 20 años hasta los 49, el 90% tienen entre 20 y 35 años. La proporción de las edades de les niños que concurren al espacio es la siguiente: 20% de 2 años, 25% de 3 años, 20% de 4 años, 20% de 5 años y 15% de 6 años⁵². Es importante destacar la demanda de cuidados para bebés y niños de 1 año que todos los años hacen les estudiantes y trabajadores/as, que por el momento no pudimos ampliar más la franja etaria para darle respuesta a todes quienes necesitan del espacio.

Les docentes no han utilizado con frecuencia la Ludoteca en el transcurso de los años desde su creación hasta la actualidad, a pesar del formato modular con el que funciona el espacio y el horario extendido de atención, lo cual abre una serie de interrogantes respecto de las condiciones laborales y contractuales de les docentes universitarios que pueden dificultar el habitar institucional.

Esta política se ha vuelto un diferencial para les estudiantes a la hora de iniciar una carrera universitaria, “si no existiera este espacio por lo menos en mi experiencia no sé si hubiera arrancado

⁵² Datos estadísticos de elaboración propia en base al registro 2022-2023.

a estudiar", para sostener su trayectoria en la institución, "yo me iba a cursar y estaba tranquila porque sabía que mis hijas estaban bien cuidadas, cerquita de donde yo estaba y la realidad es que no me tenía que preocupar por nada" y para culminar su recorrido como estudiantes y desarrollarse como profesionales "y después de un tiempo me recibí de enfermera, estoy trabajando de enfermera en un centro de rehabilitación cardiorrespiratoria"⁵³.

El cuidado como nueva función sustantiva de la Universidad

La experiencia y los debates presentados en torno a la responsabilidad estatal en la construcción de instituciones orientadas al cuidado nos invitan a reflexionar sobre el rol que tienen las instituciones de educación superior en dicha problemática. Tal como reflexionan Primante y Espeche (2022) en los últimos años ha emergido un nuevo paradigma sobre las funciones sustantivas que llevan adelante las Universidades públicas argentinas. Este nuevo paradigma refiere a la responsabilidad social de dichas instituciones en términos de inclusión, democratización y territorialización.

En las últimas dos décadas hemos asistido a un proceso de expansión del sistema de educación superior argentino en clave de democratización que nos permite abordar la responsabilidad social de las Instituciones de Educación Superior a partir de dos ejes que consideramos centrales:

⁵³ Fragmentos de entrevistas realizadas por la Secretaría de Bienestar Universitario a estudiantes usuarias de la Ludoteca. Disponible en: <https://youtu.be/K-VXT0uyNoM>

la inclusión y la territorialización (Primante & Espeche, 2022: 121).

Cabe destacar que este proceso es también una resultante de las diferentes conquistas y reivindicaciones que ha construido el movimiento feminista y LGBTTTTIQ+ y que ha convocado a las IES a reflexionar sobre sus prácticas al mismo tiempo que las lleva adelante.

Durante estos años de visibilización de los movimientos feministas se ha traído a la mesa el debate sobre el aporte ni reconocido ni remunerado socialmente que las mujeres y femeneidades hacen con las tareas de cuidado que llevan adelante de infancias, personas mayores y enfermas.

La creación de las Universidades del Bicentenario, en la primera década del siglo en curso, han sido una apuesta y una respuesta a las necesidades territoriales. Esto, en acuerdo con la Declaración Final de la CRES (Conferencia Regional de Educación Superior) (2008), que plantea a la Universidad como un “bien público y social, un derecho humano universal y una responsabilidad de los Estados” amplía el campo de intervención de las IES desde lo educativo hacia lo sociocultural.

Tal como reflexiona Cecchi durante los últimos años “las universidades se han transformado en un territorio amigable, confiable, accesible, demandable; legítimamente demandable por todos los ciudadanos” (Cecchi, 2015: 10), y se encuentran orientadas al servicio de un proyecto de país. Este proceso transformador de las condiciones, herramientas, desafíos y

oportunidades de las Universidades nos conduce inexorablemente a la ampliación y resignificación de aquello que entendemos por funciones sustantivas de la educación superior.

El proceso de expansión territorial y demográfica del sistema universitario argentino del que dan cuenta Primante y Espeche (2022) ha contribuido a redefinir las funciones sustantivas, no sólo por haber vencido la barrera física del acceso y por haber acercado territorialmente la Universidad a los barrios con la apertura de nuevas Universidades y sedes, sino porque vino acompañado de una nueva impronta respecto a la educación superior como derecho humano fundamental. En definitiva, en los últimos años hemos asistido, como parte de un cambio de paradigma, a la transformación de la noción de sujeto como sujeto de derecho. De allí que se han derivado toda una serie de políticas de acompañamiento de las trayectorias educativas y vitales, entre las que podemos destacar los espacios de cuidado de infancias como la Ludoteca de la UNDAV (Primante & Espeche, 2022: 127).

De esta forma llegamos al momento de re-preguntarnos por una nueva ampliación de aquello que entendemos por funciones sustantivas de la Universidad pública argentina e incluir la noción de cuidado como una de ellas, en clave de una perspectiva interseccional ya que los sujetos que son destino de sus prácticas no son exclusivamente quienes transitan por la Universidad en carácter de estudiantes o trabajadores. Así, las políticas de cuidado de este tipo exceden lo lúdico, ampliando la mirada hacia otros ámbitos y dimensiones como la salud, la educación, el deporte, entre otros. En este sentido, el concepto de interseccionalidad que

aporta el feminismo negro en la voz de Kimberlé Creenshaw (1991), quien dice que el fenómeno mediante el cual cada individuo experimenta opresión u ostenta de privilegios en función de su pertenencia a diversas categorías sociales pone en valor la mirada de les sujetos niños como parte de un entramado social en el que no sólo su momento en el ciclo vital de desarrollo puede resultar una opresión en sí misma, sino también las múltiples dimensiones que atraviesan su vida y la de la persona adulta que está a cargo de su cuidado cotidiano.

Ejemplo de cómo estas políticas funcionan como puertas por la que ingresan otras problemáticas y demandas, es un emergente del año 2022. Con la vuelta a la presencialidad en la Universidad se hizo necesario dar intervención al Equipo de Atención Integral en Salud Mental, dependiente también de la Secretaría de Bienestar Universitario. Varies niños presentaban diagnósticos en salud mental (particularmente Trastorno del Espectro del Autismo) y, tanto sus familias como el equipo de la Ludoteca, requirieron orientación y articulación con otros efectores para las trayectorias: la de quién habita la Ludoteca y la de quién la necesita para garantizar su cursada. Entendemos que en este ejemplo se conjugaron efectores internos y externos, ampliando la territorialización de la función de cuidado como una de las sustantivas de la Universidad.

Conclusiones

La voz de les estudiantes y su valoración de la Ludoteca nos permite destacar el desborde de las políticas de cuidado, en tanto estas terminan excediendo su objetivo primario convirtiéndose,

al menos en el caso de los espacios de cuidado de infancias en las Universidades, en políticas de ingreso y permanencia educativa y garantías de acceso a otros derechos (a la salud, alimentación, deporte, al juego, etc.).

Este desborde responde y es propio de un tiempo en el que aparece un nuevo paradigma sobre las funciones sustantivas que llevan adelante las Universidades públicas argentinas. Las políticas de cuidado son uno de los modos en que las instituciones responden a su responsabilidad social en términos de inclusión, democratización y territorialización desde una perspectiva profundamente interseccional y de derechos. Es por esto que nos permitimos entender a la noción de cuidado, en su más amplia acepción, como una nueva función sustantiva de las instituciones de educación superior.

Este artículo fue escrito en marzo de 2024 y ante la coyuntura de crisis, resaltamos la importancia de abrir preguntas sobre cómo se verán afectadas el ingreso y la permanencia educativa de los estudiantes y las necesidades que surjan de los trabajadores que son usuarios de espacios como la Ludoteca. Entendemos que se agudizarán las problemáticas antes mencionadas en este artículo y se incrementarán las dificultades para la articulación con actores extra universitarios porque las responsabilidades de cuidado recaen principalmente sobre quienes atraviesan mayor precarización laboral o pluriempleo y las Universidades suelen ser tanto un lugar de contención como el primero en ser abandonado para los estudiantes cuyas vulneraciones y opresiones son múltiples. Esto, a la vez, plantea una contradicción: si la

Universidad es refugio y es el primer espacio a deshabitar ante las crisis ¿cómo se continuarán las políticas de cuidado en curso? ¿cómo se instala en los usuarios de la ludoteca la importancia del acceso a la educación superior como parte de sus acciones de cuidado? Será crucial seguir las trayectorias laborales y educativas muy de cerca para impulsar las demandas y transformaciones necesarias.

Capítulo 6

¿Quién cuida en la Universidad? Antecedentes, avances y obstáculos de las políticas de género vinculados al problema de los cuidados en la Universidad Nacional de Tierra del Fuego A.e.I.A.S

María José Méndez (UNDTF) y María Ayelén Martínez (UNDTF)

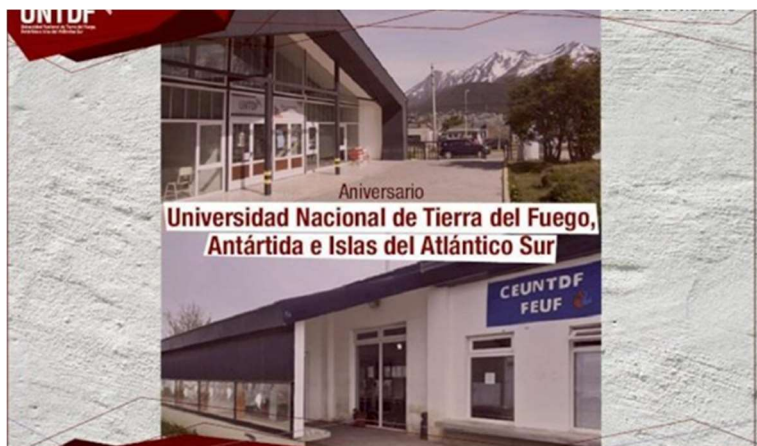
Introducción

En la última década, hemos sido testigos de avances significativos en la conquista de derechos y en los debates de la agenda pública, en los cuales el movimiento feminista ha desempeñado un papel protagónico. En este contexto, las Universidades no han permanecido al margen, ya que el avance de las políticas de género en estas instituciones se ha vinculado estrechamente con dicho movimiento. Este avance se ha materializado en transformaciones institucionales que buscan abordar las desigualdades presentes en los órganos de representación, los procesos de segregación y las situaciones de discriminación cotidiana, como lo son los protocolos contra las violencias de género.

En este marco de debates orientados a jerarquizar y visibilizar las expresiones de desigualdad basadas en género en el ámbito

universitario, así como sus causas y consecuencias, se han generado espacios de reflexión sobre diversas temáticas de género, así como el diseño de acciones y políticas en las Universidades. En este camino hacia la institucionalización de la perspectiva de género, el eje de los cuidados ha emergido tímidamente en los últimos años, compitiendo con otras urgencias por ocupar un lugar en la agenda universitaria.

La Universidad Nacional de Tierra del Fuego (UNTDF) fue creada en el año 2009 por Ley N° 26559, como respuesta a la necesidad de promover el derecho a la educación superior en todo el territorio argentino y promover el desarrollo académico en una región estratégica y geográficamente única por su ubicación en una región insular y la más austral del país. La creación de esta Universidad se enmarca en las políticas nacionales orientadas a promover la equidad en el acceso a la educación superior de forma federal y a fomentar el desarrollo regional. Desde su inicio de actividades académicas en el año 2013 la UNTDF cuenta con dos sedes, una ubicada en la capital de la provincia –Ushuaia– y la otra en la ciudad de Río Grande y tiene como estudiantes a habitantes de ambos municipios. En términos de infraestructura la UNTDF cuenta en Ushuaia con un campus universitario donde actualmente se han construido dos edificios donde se imparten las propuestas formativas y otras tres sedes que se alquilan para uso administrativo y en Río Grande existe una sola sede que centraliza todas las actividades.



Arriba. Sede UNTDF Ushuaia Abajo: Sede UNTDF Río Grande

Según datos proporcionados por el Departamento de Estudiantes y Gestión Académica de la UNTDF, durante el primer ciclo lectivo en 2013, la matrícula fue de 584 estudiantes, cifra que se mantuvo similar en el año 2014 con un total de 630 estudiantes. Sin embargo, esta cantidad se duplicó en el año 2015 alcanzando los 1202 estudiantes, y experimentó un ascenso significativo en 2016 con un total de 1681 estudiantes matriculados. A partir de entonces, la matrícula se mantuvo estable durante los años 2017 a 2019, con cifras que oscilaron entre 2078 y 2231 estudiantes. No obstante, en el año 2020 se registró un crecimiento considerable, alcanzando los 3159 estudiantes matriculados, lo que representa un aumento de casi un tercio con respecto a 2017. Sin embargo, este patrón ascendente se revirtió en los años siguientes, con una disminución a 2039 estudiantes en 2021, 1868 en 2022, y 1925 estudiantes en 2023.

En el sistema universitario argentino, durante el avance del Siglo XXI, se ha observado un crecimiento notable en la presencia femenina dentro de la población estudiantil. Según datos de la Encuesta de Mujeres en el Sistema Universitario 2021-2022, llevada a cabo por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) para el año 2021, las mujeres representaban el 61,2% de la población en carreras de pregrado y grado. La matrícula femenina en la UNTDF ha mostrado estar por encima de la matrícula masculina durante el período 2013-2023, con una única excepción en 2014, donde las mujeres representaron el 48% del total. En 2013, el 52,4% de la matrícula eran mujeres, mientras que en 2015 y 2016, este porcentaje se mantuvo en 52,75% y 50,27%, respectivamente. En 2017, el número de mujeres matriculadas aumentó significativamente al 55,68%, seguido de un incremento continuo en los años subsiguientes: 58% en 2018, 54,70% en 2019, 62,65% en 2020, 60,57% en 2021, 56,85% en 2022 y 57,45% en 2023, respectivamente. Es destacable el aumento significativo en 2020, alcanzando el 62,65%, lo que sugiere la posibilidad de que las mujeres en periodo de aislamiento por la pandemia por Covid 19, hayan podido conciliar el cuidado de sus hijos y el estudio debido a la modalidad de educación a distancia durante ese año. Es relevante destacar que el SIU-Guaraní (Sistema de Información Universitaria) incorporó la opción de género no binario en los formularios de inscripción a partir del año 2024, proceso que no ha finalizado. Es por ello, que hasta el año 2023, no se ha registrado ninguna persona que haya declarado pertenecer a esta categoría.

En una ponencia titulada “El acceso a la educación superior en

Tierra del Fuego, A.e.I.A.S. Aproximaciones a su dinámica y a los diferenciales por estrato social” presentada en las VI JIEC en 2023, Farías, Galgano y Mendez demuestran que comparten datos de tasa de asistencia de estudiantes de diferentes niveles socioeconómicos en la provincia de Tierra del Fuego (TDF) en comparación con la media nacional. Se destaca que, a diferencia de la tendencia nacional, en TDF la diferencia en la tasa de asistencia entre estudiantes de mayores y menores ingresos es menor, siendo solo del 8% en lugar del 20% a nivel nacional. Además, se indica que a partir de 2018, las tasas de asistencia más altas corresponden a estudiantes de hogares de menores ingresos, lo cual contrasta con la tendencia observada en la literatura consolidada, que muestra una mayor representación de estudiantes de clases sociales más acomodadas en el nivel educativo.

Tras una breve introducción sobre algunas características de la UNTDF, nos adentramos en el problema de los cuidados en la Universidad mediante a partir de las experiencias de dos proyectos de extensión específicos: “Acuerdos para la construcción de una Universidad transfeminista” en el año 2022 y el “Conversatorio: cuidados, una construcción colectiva” en agosto de 2023. El proyecto “Acuerdos para la construcción de una Universidad transfeminista” tuvo como objetivo principal la elaboración de un plan de acción para la institucionalización de políticas de género y sexualidades en la Universidad, abordando tres ejes problemáticos: identidades y expresiones de género no hegemónicas, violencias de género y cuidados. Por otro lado, el “Conversatorio: cuidados, una construcción colectiva” fue una

colaboración entre diversas áreas de la Universidad y artistas locales, donde se compartieron reflexiones sobre los cuidados a través de la muestra fotográfica titulada “El trabajo invisible”. En ese espacio dialogamos docentes investigadoras de la institución, artistas locales y mujeres y hombres de la comunidad interesados en el tema de los cuidados a partir de lo que nos evocaba la muestra fotográfica. Ambas iniciativas incluyeron la realización de una encuesta anónima (realiza a partir de la instalación de urnas en diferentes espacios de la Universidad), dirigida a problematizar y visibilizar los cuidados y su conexión con las trayectorias académicas, proporcionando información valiosa para discutir tanto las políticas de género existentes como futuras, y establecer un primer análisis sobre el cuidado como un factor influyente en dichas trayectorias.

Desarrollo. Antecedentes en materia de cuidados en la UNTDF

El protocolo de género de la Universidad Nacional del Comahue del 2014 fue un hito importante en la región patagónica y para la UNTDF, por su compromiso de abordar integralmente las problemáticas de género. Se destacó por su enfoque preventivo y por establecer procedimientos claros para casos de violencia, promoviendo una cultura de respeto e igualdad que sirvió de modelo para otras instituciones universitarias en Argentina.

El movimiento Ni Una Menos, surgido en 2015 en nuestro país, marcó un punto de inflexión en la lucha contra la violencia de género y la desigualdad, generando conciencia sobre la urgencia de abordar estas problemáticas en todos los ámbitos. En el ámbito

universitario, impulsó políticas de género, como la creación de protocolos de prevención y capacitación, y visibilizó las demandas de las mujeres, promoviendo una cultura institucional más inclusiva y comprometida con la igualdad. Así, el movimiento fue crucial para garantizar un ambiente educativo seguro y libre de violencia para todas las personas.

En 2015, en la UNTDF se estableció el Programa de Géneros y Sexualidades, el cual involucra a docentes, estudiantes y personal Nodocente, y fue presentado y aprobado por el Consejo Superior en 2016.⁵⁴ Este programa tiene por objetivo articular las líneas de acción de la Universidad, docencia, investigación y extensión para producir conocimiento y construcción comunitaria en materia de géneros y sexualidades.

En 2018, se aprobó el Protocolo⁵⁵ para la actuación en situaciones de discriminación por género y/o violencias de género elaborado de manera interclastro colectivamente en el marco del Programa de Géneros y Sexualidades. En el mismo año se concretó en la sede de Río Grande la Sala de Juegos Multiedad, destinada a los hijxs o hermanxs menores de los estudiantes, docentes y Nodocentes de la UNTDF que cursan materias durante el turno tarde/noche. Por su parte en el campus de Ushuaia, se ha avanzado en gestiones, pero aún no se ha inaugurado dicha Sala Multiedad.

Además, en materia de licencias por maternidad y paternidad, la

⁵⁴ Resolución CS-061-16

⁵⁵ Ordenanza CS.018-18

UNTDF amplió la licencia por paternidad, otorgando 6 meses para madres o personas gestantes y 45 días corridos para padres de niños recién nacidos o adoptados. En el caso de la licencia por paternidad, el proyecto plantea extender las licencias de manera progresiva a partir de su implementación cada dos años, llegando a contar finalmente con 90 días corridos.⁵⁶ El presente cuadro elaborado a partir del relevamiento realizado de políticas institucionales sobre los cuidados permite aproximarnos a una síntesis de lo existente en materia de cuidados haciendo énfasis en algunas políticas como son la Sala Cuidados de la sede Río Grande y las conquistas laborales en torno a licencias por maternidad y paternidad que se articularon con los sindicatos que se organizan en torno al trabajo docentes y Nodocente. Finalmente nos permite preguntarnos por los desafíos para seguir profundizando acciones institucionales.

⁵⁶ Ordenanza CS- 005-2023

Tipo de políticas institucionales de cuidado en la UNTDF

Tipo de políticas institucionales	Caracterización	UNTDF
Habitabilidad	Espacios de cuidado para hijxs de estudiantes, docentes y Nodocentes de la Universidad	Sala de cuidados multiedad en sede Río Grande. Aún queda pendiente en la Sede Ushuaia
Derechos laborales	Normativas vinculadas a cuidados para docentes y Nodocentes.	Licencia por maternidad y por paternidad Ampliación de reducción horaria por lactancia hasta los 2 años de hijxs

Fuente: Elaboración propia⁵⁷

Los cuidados a través de la extensión en la UNTDF

Taller “Cuidar-se-nos en la Universidad”

⁵⁷ El diseño de la tabla responde a dos dimensiones específicas de análisis: la de habitabilidad, que da cuenta de acciones que responden a generar infraestructura de cuidados, y la de derechos laborales vinculada a acciones de cuidados que garantizan derechos de trabajadores docentes y no docentes.

La UNTDF no se mantiene al margen del debate sobre la distribución de las tareas de cuidado, las políticas públicas, los actores involucrados en la prestación de cuidados y la forma en que diferentes hogares y sujetos acceden a las prestaciones estatales y privadas, según su condición social y de género (Faur, 2018). En este sentido, al abordar temas de género en la Universidad, hemos integrado el eje de los cuidados como una cuestión fundamental para analizar de manera sistemática.

En el contexto del proyecto de extensión “Acuerdos para una Universidad Transfeminista” que tenía por objetivo realizar una serie de talleres interclaustrero para construir un plan de igualdad, llevamos a cabo un taller titulado “Cuidar-se-nos en la Universidad” en ambas sedes de la UNTDF.

The flyer features a central illustration by Nadia Trick titled 'Cuidar-se-nos en la Universidad'. The artwork depicts a woman in a patterned dress sitting on a ledge above a window. Inside the window, a figure is seen climbing a structure. Below the window, there is a stylized house and a utility pole. The text on the flyer is as follows:

Acuerdos para una Universidad Transfeminista
CUIDAR-se-nos en la Universidad
Coordinan: María José Méndez, Franco Robles, Mayra Díaz, Pamela Erck.
Invitada: Laura Bagnato.
Destinatarios: Comunidad universitaria.
Con inscripción Previa

Jueves 20/10/22 - 15:30hs. - Aula 15 Thorne 302 RG
Viernes 21/10/22 - 14:30hs. - Aula A H. Yrigoyen 879 USH

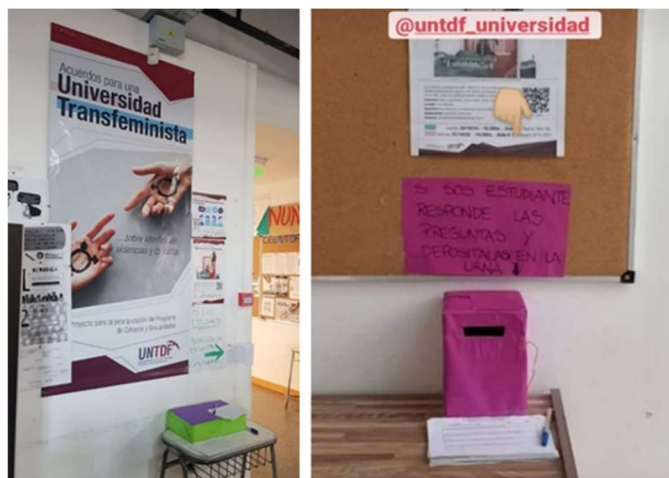
UNTDF
Acuerdos para una Universidad Transfeminista

Nadia Trick @nadiatricks

Flyer del taller

Para el diseño del taller, colaboramos estrechamente con la docente investigadora Laura Bagnato de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), quien estaba involucrada en el proyecto de investigación “Políticas de cuidado y el rol de la Universidad post pandemia”. En conjunto, desarrollamos y ejecutamos el taller. Durante el evento, Bagnato compartió la experiencia de la UNAJ, resaltando las trayectorias estudiantiles y sus percepciones sobre los cuidados, y nos alentó a formar parte de una red que analiza el vínculo entre cuidados y Universidad. A partir de esta experiencia, surgieron escritos colaborativos y proyectos de investigación compartidos. Para preparar este taller, realizamos un relevamiento de las representaciones sobre el cuidado por parte del cuerpo estudiantil unos días antes del evento. Instalamos urnas en los pasillos de ambas sedes, tanto en Río Grande como en Ushuaia.

Urna en sede Río Grande - Urna en sede Ushuaia



Al preguntar quién o quiénes se encargaban del cuidado de los hijos u otras personas dependientes en sus familias mientras estudiaban, algunas respuestas reflejaron la percepción de que no se necesitaba cuidado, ya que todos eran adultos, entre otras respuestas. En cuanto a si la Universidad podría brindar apoyo en relación con las tareas de cuidado, las respuestas variaron desde el desconocimiento hasta sugerencias concretas, como la implementación de salas de cuidados, opciones de horarios de clase flexibles, trámites en línea más ágiles, becas y más espacios de estudio en la Universidad.

Durante los talleres, presentamos una serie de “sentencias” dirigidas a los diferentes claustros, destinadas a generar reflexiones que condujeran a recomendaciones de acción. Algunas de estas afirmaciones generaron un mayor debate entre los participantes, como si en la Universidad se aborda o no la temática de los cuidados, si los espacios existentes destinados al cuidado son suficientes y apropiados, y si la consideración del género y las responsabilidades de cuidado son tenidas en cuenta en las estrategias de enseñanza y evaluación.

Con respecto al primer punto, la respuesta fue negativa, aunque se reconocieron momentos de discusión relacionados con licencias y la sala de cuidados en la sede de Río Grande. El debate se centró en las posibles causas de esta falta de problematización, como la influencia del patriarcado y la competencia de otras urgencias. Las sugerencias incluyeron iniciar conversaciones sobre el tema en diferentes ámbitos y construir espacios sostenidos de discusión, como proyectos de extensión e

investigación.

En cuanto a los espacios de cuidado existentes en la Universidad, se consideraron los avances en la creación de la Sala de Juegos Multiedad en Río Grande. Sin embargo, se cuestionó si estas salas cumplían con las necesidades de la población, especialmente en términos de horarios y edades atendidas. Surgió la idea de coordinar con el Ministerio de Educación provincial para ampliar los horarios y la edad de las infancias consideradas, así como de consultar a la comunidad educativa sobre la necesidad de lactarios en cada sede. También se reflexionó sobre la necesidad de espacios de estudio y comedor para los estudiantes.

Conversatorio “Cuidados: una construcción colectiva”

La extensión universitaria tiene raíces en el movimiento reformista universitario de 1918 y según Tommasino y Cano (2016) es clave para estrechar los vínculos entre la Universidad y la sociedad. Más que solo transmitir conocimiento, implica establecer un diálogo constante entre la academia y la comunidad, facilitando un desarrollo conjunto y la colaboración activa para abordar desafíos sociales y educativos. En este contexto se destaca el conversatorio “Cuidados: una construcción colectiva” ya que es un trabajo que articula a diferentes unidades de la Universidad. Esta articulación comienza a partir de la convocatoria denominada CONVOCA CASA, realizada por Casa de las Artes⁵⁸ con el objetivo de generar exhibiciones en los espacios comunes

⁵⁸ Unidad auxiliar dependiente de la Secretaría de Extensión de la UNTDF.

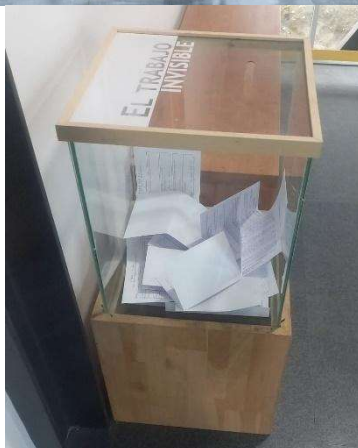
de las sedes de la Universidad.

Allí se presentó “El trabajo invisible”, una muestra fotográfica creada por Florencia Díaz y Betiana Belolfatto, que aborda la problemática del cuidado en colaboración con seis mujeres residentes en la ciudad de Ushuaia. A través de la palabra, la escucha y la creación de imágenes, las autoras reflexionan sobre este tema en un enfoque íntimo y colectivo. En este proyecto, las fotógrafas trabajan junto a mujeres que comparten sus espacios, tiempos y relatos, colaborando para explorar conjuntamente el trabajo de cuidados.



A la izquierda Rosita, a la derecha Silvana. Autoras: Florencia Díaz y Betiana Bellofatto

“Ritual” es el nombre de la instalación de la muestra fotográfica que consistió en una serie de telas translúcidas impresas con retratos de esas mujeres que cuidan, la que estuvo instalada en la sede de la UNTDF de Ushuaia. A su vez instalamos una urna contigua a la muestra con el fin de relevar las representaciones sobre el cuidado de quienes asistieron a ver la muestra fotográfica.



Imágenes de la instalación fotográfica y la urna en la UNTDF Sede Ushuaia

En el contexto del proyecto de extensión de la muestra fotográfica “El trabajo invisible”, fuimos invitadas a desarrollar y a participar de un conversatorio titulado “cuidados, una construcción colectiva” en la sede de Ushuaia de la UNTDF en el espacio en el cual estaba instalada la muestra fotográfica.

Para preparar el conversatorio trabajamos con el relevamiento acerca de las representaciones sobre el cuidado de quienes asistieron a ver la muestra fotográfica. Las preguntas que se hicieron fueron similares a las relativas al relevamiento para el taller “Cuidarse-nos en la Universidad”: ¿Quién/es cuidan a tus hijxs u otras personas que necesiten de cuidados en tu familia (hermanxs, abuelxs, padres, madres, etc.)?, ¿Quién/es se encargan en tu hogar de la limpieza, de las compras y de cocinar?, ¿Y de gestionar turnos médicos, reuniones escolares, traslados, etc.?, ¿cuales son las tres palabras que vienen a la mente cuando hablamos de cuidar?, ¿qué sensaciones o pensamientos te transmitió la muestra?. El conversatorio se realizó el día 18 de agosto a las 17 hs en el espacio en donde se encontraba instalada la muestra fotográfica.



Flyer del conversatorio

Algunos datos se desprenden de la encuesta anónima instalada en las proximidades de la muestra fotográfica. En el relevamiento el

78% de las personas que participan son mujeres, el 18% son hombres y el 4% no sabe o no contesta. En cuanto a quién se encarga de cuidar a los hijos u otras personas dependientes en el hogar, el 30% menciona a padres, abuelos y hermanos, mientras que el 70% menciona a madres, abuelas, hermanas o niñeras, estos números demuestran cómo el trabajo de cuidado continúa enmarcada en una división sexual del trabajo que destina el rol reproductivo a mujeres. Por otro lado, se destacan dos respuestas que plantean la no necesidad de contar con alguien que los cuide. invitándonos a problematizar la concepción de cuidados “*En mi familia aun no necesitamos cuidados, todos se cuidan por sí mismos*” (encuesta anónima), “*No necesitamos cuidador/a, nos cuidamos a nosotros mismos*” (encuesta anónima).

La encuesta también nos muestra que, respecto a las tareas del hogar, como la limpieza, las compras y la cocina, así como la gestión de turnos médicos y otras responsabilidades, si bien algunos hombres y mujeres indicaron que estas tareas son compartidas, la mayoría mencionó que son realizadas por mujeres, madres, abuelas, hermanas o empleadas domésticas. A su vez se destaca que, de casi el total de encuestados varones, sólo uno no respondió que las tareas son compartidas por ambos.

En relación con las sensaciones que generó la muestra, se destacan aquellas respuestas que plantearon la necesidad de pensar los cuidados y reflexionar sobre los mismos. A partir de núcleos de significados vinculados a las representaciones que tenemos sobre el concepto de trabajo. A otros los invitó a tomar conciencia acerca de “*eso que no se conoce*” y cómo dicha acción implica tiempo

creada para reflexionar sobre la desigualdad de género en las tareas de cuidado no remuneradas, evoca una serie de conceptos y emociones profundas en aquellos que la contemplan según los intercambios el día del conversatorio.

El término más expresado en esta nube es “amor”, lo que sugiere que las personas que observan las fotografías, en su mayoría mujeres, conciben un fuerte vínculo emocional asociado con las responsabilidades de cuidado. Le sigue “responsabilidad”, mostrando una conciencia sobre la carga de responsabilidades que implica el cuidado, especialmente para ciertos grupos demográficos como las mujeres. “Tiempo” y “cariño” también emergen, señalando la dedicación temporal y afectiva requerida en estas labores. La presencia de “protege” y “entrega” sugiere un sentido de compromiso y sacrificio asociado con el cuidado, mientras que “limpieza” y “salud” apuntan a la importancia de mantener un entorno limpio y seguro para aquellos a quienes se cuida. En resumen, esta nube de palabras revela la complejidad y la riqueza de las experiencias y percepciones relacionadas con el trabajo invisible. Desde el amor y el cariño hasta la responsabilidad y el tiempo dedicado, estas palabras capturan la esencia de la labor de cuidado y destacan su papel fundamental en la sociedad.

Reflexiones finales y preguntas a futuro

El surgimiento del movimiento Ni Una Menos en 2015 ha tenido un impacto profundo en la conciencia y la acción en la provincia de Tierra del Fuego y con ello su correlato en la por entonces recientemente creada Universidad Nacional de Tierra del Fuego.

Este movimiento ha promovido la adopción y fortalecimiento de políticas de género, así como la visibilización de las demandas de las mujeres en el ámbito universitario.

En esta línea, la UNTDF ha logrado avances significativos en la integración de políticas de género a la estructura institucional y cultural. El establecimiento del Programa de Géneros y Sexualidades en 2015 y la creación de la Sala de Juegos Multiedad en 2018 son ejemplos claros de este compromiso.

La realización de actividades de extensión demuestra un compromiso por parte de la Universidad en abordar la cuestión del cuidado desde un enfoque integrador que busca reflexionar sobre las representaciones y prácticas relacionadas con el cuidado dentro de la comunidad universitaria y con la sociedad en su conjunto aportando al diálogo continuo entre Universidad y sociedad.

Tanto el taller “Cuidar-se-nos en la Universidad” en colaboración con la docente e investigadora Laura Bagnato de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), como la realización del conversatorio “Cuidados: una construcción colectiva” en conjunto con diversas colegas de la Universidad y de la sociedad fueguina, representan valiosas articulaciones que resaltan el compromiso y la importancia de abordar la temática de los cuidados desde una perspectiva interdisciplinaria, colectiva y territorial. Dicha colaboración proporcionó una oportunidad para compartir experiencias, reflexiones y percepciones sobre los cuidados de dos Universidades Nacionales situadas en contextos diferentes, lo que resultó en la generación de escritos colaborativos y proyectos de

investigación compartidos. Esta articulación demuestra la relevancia de establecer redes de trabajo académicas que analizan el vínculo entre los cuidados y la Universidad, promoviendo así un enfoque integral y colaborativo en la investigación y la acción en este campo. Por otro lado, el conversatorio “Cuidados: una construcción colectiva” destaca por su capacidad para articular diferentes áreas y colegas de la Universidad, comenzando por la convocatoria realizada por Casa de las Artes, la participación artistas locales, docentes investigadoras del Instituto de Educación y Conocimiento (IEC) y del Instituto de Sociedad y Estado (ICSE) de la UNTDF, y personas de la comunidad fueguina interesadas en el tema, quienes enriquecieron el diálogo y la reflexión sobre los cuidados desde sus respectivas áreas de expertise y sus propias experiencias. Esta colaboración interdisciplinaria y la organización conjunta del conversatorio subrayan la importancia de abordar los cuidados como una construcción colectiva que involucra a toda la comunidad universitaria en la búsqueda de soluciones y políticas inclusivas. Aunque se han logrado avances significativos, aún existen desafíos por superar en relación con el cuidado en la UNTDF. El debate generado durante los talleres es un primer paso que instaló el debate *desde los pasillos* de la Universidad la necesidad de continuar trabajando en problematizar, la redistribución de tareas de cuidados y la creación de espacios que permitan acompañar las trayectorias laborales y estudiantiles, y que en algún momento nos inviten a repensar las estrategias enseñanza en el nivel.

Finalmente, es crucial resaltar el valor atribuido a lo largo de este trabajo a la construcción colectiva de redes, propia de las

pedagogías feministas. Esta dinámica facilitó la articulación entre saberes artísticos y académicos, equipos de investigación y espacios de la comunidad local donde se abordaron temas previamente invisibilizados en la agenda. Estos esfuerzos constituyen un primer paso hacia la creación de un terreno fértil para la generación de conocimientos y la implementación de políticas en torno a los cuidados. Es imperativo entender a la Universidad como un espacio capaz de producir saberes que impulsen la transformación de la sociedad en la que se encuentra inserta.

Epílogo

A lo largo de las páginas de este libro hemos explorado –desde una aproximación empírica y con la intención de tensionar categorías teóricas– el polisémico concepto de “cuidados”. Hicimos esto partiendo de una hipótesis común a todos los trabajos que sostiene que las diversas maneras de nombrar los cuidados en la Universidad revelan y reconocen las desigualdades y asimetrías de género presentes en estas instituciones.

Las voces de las autoras en los distintos capítulos nos han permitido recoger las experiencias de estudiantes, docentes, Nodocentes, así como de las instituciones analizadas en sí mismas. Esta recuperación nos ha ayudado a reconocer y reconstruir, las múltiples capas de complejidad que caracterizan esta problemática, subrayando la centralidad de los cuidados en la producción y reproducción de nuestras vidas. Al mismo tiempo pone de manifiesto que los vínculos –entendemos que cuidar es relación– constituyen un andamiaje imprescindible de nuestras sociedades, por tanto, necesitamos seguir profundizando en dar cuenta de las formas en que se encarna, no esperando exactas simetrías, pero sí con el fin de visibilizar y dar posibilidad a la generación de configuraciones más igualitarias en la participación social del cuidado.

El objetivo inicial de esta obra colectiva estuvo centrado en dar cuenta de los cuidados no en un sentido exclusivamente descriptivo o normativo, sino poder retomar desde las

descripciones concretas la discusión más amplia respecto al valor del cuidado en términos sociales y políticos; y es en este sentido que consideramos que condensa un momento del avance del tema, un provisorio punto de llegada. Al mismo tiempo, sostenemos que representa un nuevo punto de partida para continuar pensando de manera colectiva y situada sobre los cuidados en la sociedad y, específicamente, en nuestra Universidad.

En el contexto universitario las dificultades para mantener las trayectorias de les estudiantes que cuidan son significativas debido a la superposición de tareas de cuidado con el estudio y el trabajo. Conceptos como “pobreza de tiempo” y “calendarios superpuestos” son fundamentales para entender cómo las trayectorias académicas y laborales están condicionadas por una desigualdad estructural en la distribución del tiempo. Estas dinámicas perpetúan desigualdades que se manifiestan como “pisos pegajosos” en la base y “techos de cristal” en la cúspide; reconocer y medir estos fenómenos es el primer paso hacia su transformación.

Inicialmente definimos los cuidados como un mandato femenino asociado al hogar, pero hemos ampliado esta noción para incluir el cuidado como una necesidad vital que también abarca el autocuidado. Las experiencias de las estudiantes mujeres evidencian cómo estas responsabilidades influyen en sus decisiones y trayectorias académicas. El cuidado en la Universidad se manifiesta en relatos de estudiantes que deben llevar a sus hijxs a cursar o dejarles al cuidado de terceros (mayormente también mujeres) para asistir a clases, lo que resalta la feminización de la

responsabilidad del cuidado y su impacto en la experiencia universitaria.

Asimismo, hemos reflexionado sobre la conceptualización de los cuidados desde la perspectiva estudiantil en el marco de las “Universidades del Bicentenario”, que promueven la inclusión en la Educación Superior. Dado que la mayoría de la población estudiantil de estas universidades es primera generación universitaria, es crucial implementar políticas institucionales, como becas y tutorías, que contemplen estas necesidades. Para ello, es esencial establecer políticas de cuidado mediante programas específicos que ayuden a revertir la desigualdad de género. Aunque las becas ofrecen un apoyo simbólico, es fundamental que las universidades dispongan de espacios como guarderías, ludotecas, Espacios de Primera Infancia y jardines que permitan a estudiantes, docentes y Nodocentes con hijos desarrollar sus trayectorias académicas y laborales.

Otro aspecto relevante recuperado refiere a la afectividad, que desempeña un papel crucial en la implementación de políticas de cuidado, en tanto modulan las relaciones sociales y el desarrollo colectivo. Las experiencias compartidas en esta investigación subrayan la importancia de reconocer las necesidades colectivas y fomentar redes de apoyo. Este enfoque integrador permite a la Universidad cumplir su función social y contribuir a la inclusión y democratización de la educación.

La valoración de las políticas vinculadas a los cuidados por parte de los estudiantes destaca el desbordamiento de estas iniciativas, que trascienden su objetivo inicial y se convierten en garantes de

acceso a derechos fundamentales. Este nuevo paradigma para las Universidades Públicas de nuestro país incluye un enfoque interseccional en la implementación de políticas de cuidado, entendidas como funciones sustantivas de estas instituciones.

Sostenemos que los debates teóricos y los desafíos empíricos presentados en este libro nos invitan a repensar las prácticas y políticas en torno a los cuidados en el ámbito universitario. En el contexto actual, que entendemos caracterizado por el descuido estatal y la profundización de las condiciones que precarizan nuestras vidas, es fundamental prestar atención a la centralidad que las experiencias de cuidar y ser cuidados como insumos para repensar nuestra vida en común. En este sentido, es esencial visibilizar y redistribuir equitativamente los cuidados, así como desfeminizarlos. Ahí radica el papel fundamental de nuestras instituciones en general y de las Universidades en particular, para garantizar esa visibilización, redistribución y desfeminización.

Para finalizar, subrayamos la importancia de la Universidad como un agente transformador capaz de generar saberes y prácticas que impacten positivamente en la sociedad. Este enfoque, asimismo, fomenta la creación y el fortalecimiento de políticas de cuidados que reconozcan y aborden las realidades y necesidades de las distintas comunidades universitarias.

María Laura Bagnato y María Florencia Rispoli

Bibliografía

Adam, B. (1999). Cuando el tiempo es dinero: Racionalidades de tiempo conflictivas y desafíos a la teoría y la práctica del trabajo. *Sociología del trabajo*, 37, 5-40.

Aguilar, P. (2019) “Pensar el cuidado como problema social”. En: K. Ramacciotti, M. Zangaro y G. Guerrero (comp.) *Los derroteros del Cuidado*, Bernal Universidad Nacional de Quilmes. <https://deya.unq.edu.ar/publicaciones/cuidado/>

Aguirre, R. (2011). “El reparto del cuidado en América Latina”. En M. A. Durán (ed.), *El trabajo de cuidados en América Latina y en España*. Madrid, Fundación Carolina, Documento de trabajo 54.

Aguirre, R., & Ferrari, F. (2014). *La construcción del sistema de cuidados en el Uruguay: En busca de consensos para una protección social más igualitaria*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/36721>.

Ahmed, S. (2021). *La Promesa de la Felicidad. Una Crítica Cultural al Imperativo de la Alegría*. Buenos Aires, Caja Negra.

Ahmed, S. (2018) *Vivir una vida feminista*. Barcelona, Edicions Bellaterra.

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México, PUEG.

Ameigeiras, A. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación

social en sociológica. En I. Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-152). Gedisa.

Araujo, S. (2003). *Universidad, investigación e Incentivos: La cara oscura*. Ediciones Al Margen.

Arfuch, L. (2018). *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María, Edivim.

Arfuch, L. (2010) *El espacio biográfico*. FCE.

Arteaga-Aguirre, C., Cabezas-Cartagena, V., Ramírez-Cid, F., Arteaga-Aguirre, C., Cabezas-Cartagena, V., & Ramírez-Cid, F. (2021). *Mujeres, teletrabajo y estrategias de cuidados en el contexto de pandemia en Chile*. CS, 35, 11-39. <https://doi.org/10.18046/recs.i35.4879>

Bagnato, M. L. & Rispoli, M. F. (2023) Políticas del cuidado: diagnóstico y perspectivas en una universidad del conurbano bonaerense (UNAJ). En: *III Jornadas sobre Democracia y Desigualdades*, pp. 507-519. José C. Paz, EDUNPAZ.

Bagnato, M.L. & Losiggio, D. (2022). Nos pasa de todo. Políticas de género, universidades y afectos. El banquete de los dioses. *Revista de Teoría y Filosofía Política*, 11(2), 11-39. <https://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/ebdld/article/view/7816>

Barrancos, D. (2013). Estudios de género y renovación de las ciencias sociales en Argentina, *Horizontes Sociológicos*, 1(1), 224-237.

<http://aass.org.elsevier.com/ojs/index.php/hs/article/view/72>

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona, Bellaterra.

Blanco, R. (2018a). Del fulgor al desencanto. Desafíos para el feminismo académico en la fugaz experiencia de la Carrera de Estudios de la Mujer (Universidad de Buenos Aires). *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 4, 1-31. <https://doi.org/10.24201/eg.v4i0.159>

Blanco, R. (2018b). Antes de la consagración “del género” en la universidad: Trayectorias, generaciones y lenguajes en tensión durante la expansión de un área de conocimiento. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 28, 7-29. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2018.28.02.a>

Blanco, R. (2018c). Viaje, biografía, conocimiento. Formación en el exterior de académicas argentinas y diversificación de los estudios de género. *Cadernos PAGU, Revista do Núcleo de Estudos de Género*, 53, e185310. <https://doi.org/10.1590/18094449201800530010>

Blanco, R. & Spataro C. (2019). Con/contra las estrategias institucionales: percepciones de estudiantes universitarios ante iniciativas contra violencias sexistas. *Revista Nómadas*, 51 (Violencias de género en las Universidades), 173-189. https://editorial.ucentral.edu.co/ojs_uc/index.php/nomadas/article/view/2841

Blanco, R. (2014). *Universidad íntima y sexualidades públicas. La gestión de la identidad en la experiencia estudiantil*. Buenos Aires, Miño de Ávila.

Becker, R. (2018). *Un análisis de la generización de las carreras de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, desde la perspectiva de los y las coordinadoras, en Florencio Varela*. Tesis de grado de Relaciones del Trabajo-UNAJ.

Bengoa, C. C., & Domínguez, M. (2003). Género y usos del tiempo: Nuevos enfoques metodológicos. *Revista de Economía Crítica*, 1(1), 129-152. <https://revistaeconomicritica.org/index.php/rec/article/view/69>

Benhabib, S. (1990). "El otro generalizado y el otro concreto: la controversia Kohlberg-Gilligan y la teoría feminista". En S. Benhabib y D. Cornell (eds.), *Teoría feminista y teoría crítica*. Valencia, Alfons el Magnánim.

Bonder, G. (1984). Los estudios de la mujer y la crítica epistemológica a los paradigmas de las ciencias humanas. *Desarrollo y Sociedad*, 13, 25-38.

Bourdieu, P., & Mizraji, M. (2000). *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa.

Buscatto, M et Marry, C. (2009). Le plafond du verre dans tous ses éclats: La feminisatio des professions superieures au XX e siècle. *Sociologie du travail*, 51(2), 170-182. <https://journals.openedition.org/sdt/16326>

Carli, S. (2016). Deconstruir la profesión académica: Tendencias globales y figuras históricas. Una exploración de las biografías académicas de profesoras universitarias. *Propuesta Educativa*, 45, 81-90.

Casali, A., & Torres, D. (2021). Impacto del COVID-19 en docentes universitarios argentinos: cambio de prácticas, dificultades y aumento del estrés. *Revista Iberoamericana de Tecnología en Educación y Educación en Tecnología*, 28, 423-431.

Cano, V. (2022) *Po-éticas afectivas*. Galerna.

Cano, V. (2021) *Borrador para un abecedario del desacato*. Madreselva.

Carosio, A. (2019). La irrupción política del movimiento feminista. *Revista Viento Sur*, 164, 52-62.

Carrasco, C. (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de Educación*, número extraordinario, 169-191.

Carrasco, C. (2006). "La Economía Feminista: Una apuesta por otra economía". En: María Jesús Vara (ed), *Estudios sobre género y economía*, Madrid, Akal.

Carrasco, C. (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?, Veraz Comunicação.

Carrasco, C. (1992). El trabajo de las mujeres: producción o reproducción. *Cuadernos de Economía*, 20(57-58), 95-109.

Carrasco, C. & Dominguez, M (2003). Género y usos del tiempo. Nuevos enfoques metodológicos. *Revista de Economía Crítica*, 1(1), 129-152.

<https://revistaeconomicritica.org/index.php/rec/article/view/69>

Cazzaniga, S. (2001). El abordaje desde la singularidad. En: *Desde el fondo*, cuadernillo N° 22. Universidad Nacional de Entre Ríos. Facultad de Trabajo Social.

Cecchi, N. H (2015) Prólogo. En *Universidad, territorio y transformación social. Reflexiones en torno a procesos de aprendizaje en movimiento*. Buenos Aires, UNDAV Ediciones.

Cerezo, L. (2024). *La inclusión educativa en el nivel superior universitario argentino: Un estudio de caso de la UNAJ* (TeseoPress). Teseo.

<https://www.teseopress.com/inclusioneducativaniveluniversitarioargentino/>

Cerezo, L; Cross, C; Pozzio, M, & Almirón, A. (2019). “Estudio universitario y cuidado: estrategias de organización del tiempo en estudiantes de la UNAJ”. Ponencia presentada en el IX Jornadas de historia de las mujeres y congreso iberoamericano de estudios de género, Mar del Plata, 62.

Cerezo, L. (2015). Universidad: Tan cerca y tan lejos. Trayectorias universitarias de jóvenes en situación de riesgo de vulnerabilidad [FLACSO Argentina]. <http://hdl.handle.net/10469/10539>

Colabella, M. & Vargas, P. (2013). La Jauretche: una universidad

popular en la trama del sur del Gran Buenos Aires. CLACSO. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131218044805/1234.pdf>

Crenshaw, K. W. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1231-1299.

Cuello, N. (2021). El futuro es la desilusión; en *La Promesa de la Felicidad. Una Crítica Cultural al Imperativo de la Alegría*. Sara Ahmed. Buenos Aires, Caja Negra.

Cvetkovich, A. (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad, culturas públicas lesbianas*. Barcelona, Edicions Bellaterra.

D'Alessandro, M. (2016). *Economía feminista: Cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour)*. Sudamericana.

D'Ancona, M. Á. C. (2004). *Métodos de encuesta: Teoría y práctica, errores y mejora*. Editorial Síntesis.

D'Avirro, M. J., & Rodríguez, B. (2020). Madres y Padres Universitarios: Nuevos perfiles estudiantiles que desafían la democratización en la educación superior. *Cartografías Del Sur Revista de Ciencias Artes y Tecnología*, (11), 47-70.

De Oliveira, O., Lehalleur, M., & Salles, V. (eds.). (1988). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México, El Colegio de México.

Díaz, E. (2019). *Filosofa Punk. Una memoria*. Buenos Aires, Planeta.

Dominguez Mon, A. B., Mendez Diz, A. M., Schwarz, P., & Camejo, M. (2012). Usos del tiempo, temporalidades y géneros en contextos. En *Usos del tiempo, temporalidades y géneros en contextos*. pp. 206. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/int-4549>

Donaire, R. M. (2021). Subocupación y trabajo temporario como expresiones de la repulsión de la población. *Lavboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, 31, 131-156. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/article/view/7168>

Edelstein, L. (2019). La negociación colectiva y el sector Nodocentes de las Universidades Nacionales. Claves para entender el ahora. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019. <http://cdsa.academica.org/000-023/446.pdf>

Etchegoyen R.H. (1986). *Los Fundamentos de la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Esquivel, V. R. (2014). *La Pobreza de Ingreso y Tiempo en Buenos Aires, Argentina: Un ejercicio de medición de la pobreza para el diseño de políticas públicas*. Panamá, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Esquivel, V. (2011). “Atando cabos, deshaciendo nudos”. En *Equipo del Área de Práctica de Género, Centro Regional para América Latina y El Caribe, La economía del cuidado en América Latina:*

Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda, PNUD 9.

Esquivel, V. (2009). *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Esquivel, V., Faur, E., & Jelin, E. (Eds.). (2012). *Las lógicas del cuidado infantil: Entre familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires, IDES. <https://publicaciones.ides.org.ar/libro/logicas-cuidado-infantil-familias-estado-mercado>

Faur, E. (2018). Repensar la organización social y política del cuidado infantil. El caso argentino. Género y cuidado. En Arango, L. G; Urquijo, A.; Pérez Bustos, T. y Pineda Duque, J. *Teorías, Escenarios y Políticas*, pp. 172-187. Bogotá, UNAL-Javeriana.

Faur, E. & Zamberlin, N. (2008). “Gramáticas de género en el mundo laboral. Perspectivas de trabajadoras y trabajadores en cuatro ramas del sector productivo del área metropolitana de Buenos Aires”. En M. Novick, S. Rojo y V. Castillo (coord.), *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003-2007*, Santiago de Chile: Documentos de Proyectos, CEPAL-Naciones Unidas.

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid, Traficantes de Sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map49_federici_web_0.pdf

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid, Traficantes de sueños.

Fernández, B. (2021). “El trabajo de cuidado no remunerado de estudiantes becarias universitarias de UNAJ: Modos de organización familiar desde la perspectiva de la economía feminista (2017-2019)”, en Florencio Varela. Tesis de grado de Relaciones del Trabajo-UNAJ.

Fernández, M. L. U. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*, 25(1), 100-113. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/procesoshistoricos/articulo/view/9772>

Fernández Massi, M. (2014). Dimensiones de la precariedad laboral: un mapa de las características del empleo en la Argentina. *Cuadernos de Economía*, 33(62), 231-257. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v33n62.43675>

Ferrero, M., Mántaras, B., Pacífico, A., Ferreyra, E., & Tarabella, L. (2018). Políticas de apoyo y acompañamiento a los estudiantes en la Universidad Nacional del Litoral. *Itinerarios Educativos*, (10), 59–74. <https://doi.org/10.14409/ie.v0i10.7214>

Ferry, G. (1993). *Pedagogía de la formación*. Buenos Aires, Ed. FFYL-UBA. Novedades Educativas.

Fine, C. (2010). *Delusions of Gender*. New York: Norton & Company.

Fraser, N. (1995). “Whats Critical about Critical Theory?” En *Feminists Read Habermas. Gendering the Subject of Discourse* (pp. 21-56). Nueva York, Routledge.

Fraser, N. (1997). *Justice Interruptus. Critical Reflections on the 'Postsocialist' Condition*. Londres, Routledge.

Freire, P. (2003). *El grito manso*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.

Fuentes, S. (2017). Elegir la universidad privada en Buenos Aires: Espacialización de la elección en contextos de diversificación. *Educação e Pesquisa*, 43(4), 957-972. <https://doi.org/10.1590/s1517-9702201710177123>

Gluz, N. (2022). Trabajo docente en tiempos de pandemia: Agudización de las desigualdades e intensificación de la tarea en la provincia de Buenos Aires. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 73-94.

<https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/5305>

Guardia V. & Kuiyan A. (2017). *Juegotecas barriales en la Ciudad de Buenos Aires*. Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Buenos Aires.

Guérin, I., Kumar, S., & Venkatasubramanian, G. (2023). *The indebted woman: Kinship, sexuality, and capitalism*. Stanford University Press.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. del P. (2010). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill - Interamericana de México, SA de CV.

Huizinga, J. (1968). *Homo Ludens*. Buenos Aires, Emecé Editores.

Kaplan, Y. (2023). Límites y alcances de la interseccionalidad: Un análisis de la agenda del movimiento feminista argentino. *El lugar sin límites*, 5(8), 81-101. <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/1613>

Kitchener, C (2020). Women academics seem to be submitting fewer papers during coronavirus. Men are submitting up to 50 percent more than they usually would. EUA, The Lilly, *The Whashington Post*.

Lamarra, N. (2012). La profesión académica en América Latina. Situación y perspectivas. Eb Lamarra, N. & Marquina, M. (2012), *El futuro de la profesión académica. Desafíos para países emergentes*. Sáenz Peña, EDUNTREF.

Larrañaga, M. & Jubeto, Y. (2009). ¿Calma tras la tormenta financiera? Reflexiones desde la perspectiva de género. *Lan Harremanak, Revista de relaciones laborales*, 20-21, 31-50. <https://doi.org/10.1387/lan-harremanak.2163>

Lattera, P.; Partenio, F.; Rodríguez Enríquez, C; & Ape, N. (2018). “Las políticas de “austeridad” en Argentina y su impacto diferenciado en las mujeres, travestis y personas trans CELS, Centro de estudio legales y sociales, abril.

Lesbegueris, M. (2014). *¡Niñas jugando! Ni tan quietitas ni tan activas*. Buenos Aires, Ed. Biblos.

Losiggio, D. (2021). “Políticas del cuidado y nueva normalidad”.

En Conno, Diego y Benente, Mauro (eds). *Democracias constituyentes*. Buenos Aires, Del Sur, 2021, pp 105-118.

Losiggio, D. (2020). Universal y afectiva: la esfera pública en el pensamiento político feminista. *Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política*, 9(17), p. 139-165. <http://orcid.org/0000-0002-1543-0412>

Losiggio, D (2017). La política desde el affective turn: el rescate de las pasiones. En A. Abramowski y S. Canevaro, S., *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las Ciencias Sociales y las Humanidades*. UNGS.

Losiggio, D. & Solana, M. (2021). *Acciones y debates feministas en las universidades*. Florencio Varela, UNAJ Edita.

Losiggio, D; Otero, N; Pérez, L & Solana, M. (2018). La división sexual del trabajo en un estudio sobre mujeres universitarias. *Everba. Revista de Estudios de la Cultura*, 2; 95-139.

Macón, C. (2021). *Desafiar el sentir: Feminismos, historia y rebelión*. Omnívora Editora.

Macón, C. & Solana, M. (2015). *Pretérito indefinido. Afectos y emociones en el pasado*. Título.

Martin, A. L. (2021). *Ruge el género en las universidades*. CABA: RUGE-CIN.

Massa, L. (2010). Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. Parte I: Controversias conceptuales, polémicas

prácticas. *Perspectivas Sociales. Social Perspectives*, 12(1), 103-140.

Marquina, M., & Chiroleu, A. (2015). ¿Hacia un nuevo mapa universitario?: La ampliación de la oferta y la inclusión como temas de agenda de gobierno en Argentina. *Propuesta Educativa*, 43(1), 7-16.

Mayer, L., & Cerezo, L. (2017). Ser becario en la universidad. Un análisis desde lo vincular. *Debate Universitario*, 6(11), 3-16. <https://debate.revistasuai.ar/index.php/debate/article/view/99>

Mead, M. (1973). *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*, Barcelona, Laia SA.

Moltoni, R. (2018). Lo personal es política universitaria. Un análisis de las tramas feministas que originan y componen la Red Interuniversitaria por la igualdad de género y contra las violencias, *Revista Cátedra Paralela*, 15, 115-137. <https://catedraparalela.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/17>

Morgade, G. (2018). “La Universidad pública como el territorio del patriarcado”. En *La universidad hoy, a 100 años de la Reforma. Política Universitaria*. Vol 1, Mayo. IEC- CONADU.

Morón, N. G. (2018). Gender Discrimination in the Argentine University System. *Revista Estudios Feministas*, 26(2), e51339. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2018v26n251339>

Panaia, M. (2014). La inclusión de la mujer en la profesión de ingeniería. *Virajes*, 16(1), 19-43.

<https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/virajes/article/view/998>

Pautassi, L (2021). La agenda de género a nivel regional: prácticas, enfoques y estrategias. En: *Género, Justicia y Políticas Públicas*, Pautassi, L. (comp.) Tomo VIII, Colección Derechos, Justicia y Género. Santa Fe, Editorial Rubinzal Culzoni.

Pautassi, L. (2018). El cuidado como derecho. Un camino virtuoso, un desafío inmediato. *Revista de la Facultad de Derecho de México*, 68(272-2), 717-742. <https://doi.org/10.22201/fder.24488933e.2018.272-2.67588>

Pautassi, L. (2007). *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*. Santiago de Chile, CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo N 87.

Pautassi, L. & Zibecchi, C. (coords) (2013). *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

Partenio, F. (2022). “Deudas, cuidados y vulnerabilidad: el caso de las mujeres de hogares de clases populares en la Argentina”, Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/56-LC/BUE/TS.2022/2), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Pérez Rasetti, C. (2012). La expansión de la educación universitaria: Políticas y lógicas. A. Chiroleu, M. Marquina y E. Rinesi (comps.), *La política universitaria de los gobiernos Kirchner*:

continuidades, rupturas, complejidades, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Pierri, C., Lenta, M. M., Longo, R., & Zaldúa, G. (2021). Docencia universitaria: teletrabajo y cuidado en pandemia. *Anuario de Investigaciones*, 28(1), 309-317.

Pozzio, M., Díaz, C., Cerezo, L., Trzenko, B., Estrella, P., & Frey, A. F. (En prensa). Tareas de cuidado y usos del tiempo en cuatro universidades del conurbano bonaerense. En qué conurbano queremos vivir, 2.

Pozzio, M., Mingo Acuña, E., Cerezo, L., Almirón, A., & Beker, R. (2023). Feminización de la Universidad y Cuidados. Una mirada de género sobre la experiencia de ser estudiante en la UNAJ. En Universidad Nacional Arturo Jauretche (Ed.), *Miradas de género y diversidad*. Universidad Nacional Arturo Jauretche. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/2726>

Pozzio, M., & Testa, D. (2023). Como estar en una película: Movilidad en la enfermería conurbana durante la pandemia. En K. Ramacciotti, *Estudiar, cuidar y reclamar: La enfermería argentina durante la pandemia de COVID-19*. Editorial Biblos.

Pecheny, M. (2008). "Introducción: investigar sobre sujetos sexuales". En Pecheny, M.; Figari, C. y Jones, D. (comps.). *Todo Sexo es Político: estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires, El Zorzal.

Pecheny, M.; Figari, C. & Jones, D. (Comps.) (2008). *Todo Sexo es*

Político: estudios sobre sexualidades en Argentina. Buenos Aires, El Zorzal.

Preciado, P. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid, Opera Prima.

Primante, V. & Espeche, M. (2022). “Resignificación de las Funciones Sustantivas de las Universidades Argentinas desde una Perspectiva de Géneros y Diversidades” en Agudelo, M, et al. *Panorama actual de la articulación de las funciones sustantivas y la paridad de género en universidades latinoamericanas* (1.a ed.). Universidad Internacional del Ecuador.

Rada, V. D. de. (2021). Utilización conjunta de encuestas administradas y autoadministradas. ¿Proporcionan resultados similares? *Revista Española de Sociología*, 30(1), a09. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.09>

Rapanelli, A. R. (2021). *Experiencias de accesibilidad en universidades del conurbano bonaerense: Un abordaje sociológico de las dinámicas institucionales*. Universidad Nacional de Quilmes.

Rikap, C. (2015). ¿Escisión entre la Enseñanza y la Investigación? El caso de la Universidad de Buenos Aires. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 26(51), 54-101. <https://ojs-act.uner.edu.ar/index.php/cdyt/article/view/65>

Rodigou, M., Blanes, P., Buriyovich, J., & Domínguez, A. (2011). *Trabajar en la universidad (des) igualdades de género por transformar*. Universidad Nacional de Córdoba.

Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*, 256(marzo abril), 30-44.

Rodríguez Enríquez, C. (2007). “Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional”. En Girón A. y Correa, E. (comps.), *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Rodríguez Enríquez, C. (2005). “Economía del cuidado y política económica: una aproximación a sus interrelaciones”. Conferencia Regional sobre la mujer de América y el Caribe, Mar del Plata, Argentina.

Rodríguez, G. & Seghezze, G. (2021). “Mujeres universitarias populares. Experiencias en pandemia”. En: Losiggio, D. y Solana, M. (eds): *Acciones y debates feministas en las universidades*. Florencio Varela, UNAJ Edita.

Rosaldo, M. (1974). “Mujer, Cultura y Sociedad, Una visión teórica”. En Rosaldo, M. y Lamhere, L. (eds.) *Women, culture and society*, Standford University Press.

Rubin, G. (1989). “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”. En Vance, C. (ed.), *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*. Madrid, Revolución, pp. 113-190.

Salazar, O. (2012). *Otras masculinidades posibles: Hacia una*

humanidad diferente y diferenciada. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 12, 87-112. <https://www.e-revistetes.uji.es/index.php/recerca/article/view/298>

Salvador-Ballesteros, M., Freidin, B., Wilner, A., Fernández-Rendina, L., Salvador-Ballesteros, M., Freidin, B., Wilner, A., & Fernández-Rendina, L. (2020). Interseccionalidad en las desigualdades sociales para la realización de actividad física en Argentina. *Revista Ciencias de la Salud*, 18(1), 134-151. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud7a.8777>

Scaglia, M. C. (2020). "Mujeres, cuidados y capitales". En Petz, I., Scaglia, M y Hindi, G. (comps.), *Antropología Económica – Libro de Cátedra*. Buenos Aires. Libros de Filo. En prensa.

Saintout, F. (2010). Culturas juveniles y comunicación (Programa) (En línea). UNLP. FaHCE. Secretaría de Posgrado.

Scott, J. (1996). *Only Paradoxes to Offer: French Feminists and The Rights of Man*. Massachusetts, Harvard University.

Seghezzeo, G., & Rodríguez, G. E. (2021). Mujeres populares universitarias: Experiencias de pandemia. En Losiggio, D. y Solana, M. (eds.), *Acciones y debates feministas en la universidad*. Florencio Varela, UNAJ-Edita.

Solana, M. (2019). Críticas feministas al uso del pasado prehistórico para explicar las diferencias sexo-genéricas presentes. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 15(45), 239-

262. <https://ojs.revistacts.net/index.php/CTS/article/view/182>

Solana, M. (2020). Afectos y emociones, ¿una distinción útil? *Revista Diferencia(s)*, 1(10), 29-40. <https://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/206>

Solana, M. & Vacarezza, N. L. (2020). Sentimientos feministas. *Revista Estudios Feministas*, 28(2), e72445. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n272445>

Tommasino, H., & Cano, A. (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. *Universidades*, 67(1), 7-24. <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2016.67.395>

Tronto, J. (2020). *¿Riesgo o cuidado?*, Buenos Aires, Fundación Medifé edita.

Tuñón, I. (2018). “Inequidades en la niñez y la adolescencia”, en Piovani, J. I. y J. Salvia (coords.). *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.

Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis S.A.

Vasilachis de Giardino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, Editorial Gedisa.

Vázquez Lava, V. (2017). Lo personal es política universitaria: incumbencias de las universidades nacionales frente al acoso sexual. *Revista La Aljaba: Segunda Época, Revista de Estudios de la Mujer*, 21, 13-28
<https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/aljaba/article/view/3342>

Vazquez Laba, V. (2016). La lucha es en el campus, el claustro y el pasillo. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/la-lucha-es-en-el-campus-el-claustro-y-el-pasillo/>

Vazquez Laba, V. & Palumbo, M. (2019). Causas y efectos de la discriminación y la violencia de género en el ámbito universitario. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 3(2), e093. <https://doi.org/10.24215/25457284e093>

Vázquez Laba, V. & Palumbo, M. (2018). “Un análisis sobre la discriminación y la violencia basada en las relaciones de género a partir de la experiencia de las/los estudiantes de la Universidad Nacional de San Martín”. En *Los enfoques de género en las universidades*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

Vázquez Laba, V & Rugna, C. (2017). Acción Colectiva en torno a la agenda feminista sobre violencia de género en las Universidades Nacionales argentinas. *Boletín Científico Sapiens Research*, 7(1), 13-21.

Venture Dias, Vivianne (2015). Familia, Mercado y Estado. *Revista Nueva Sociedad*, 256, 114-126.

Wittig, M. (2005). *El pensamiento heterosexual*. Barcelona, Egales.

Young, I. M. (2000). *La justicia y la política de la diferencia*. Valencia, Cátedra.

Zunino Singh, D. S., Pérez, V., Hernández, C., & Velazquez, M. (2020). *Movilidad pública, activa y segura. Reflexiones sobre la movilidad urbana en tiempos de COVID-19*. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/121673>

Zibecchi, C. (2014). *¿Cómo se cuida en Argentina?: definiciones y experiencias sobre el cuidado de niños y niñas*. Buenos Aires: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA).

Informes

CRES (2008). Declaración Final de la Conferencia Regional de Educación Superior. Disponible en: <http://www.cres2018.unc.edu.ar/biblioteca/declaracion-final-cres-2018>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2009). *Panorama Social de América Latina 2009*. Santiago de Chile, CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2022), *La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género (LC/CRM.15/3)*, Santiago. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/48363/S2200704_es.pdf?sequence=5&isAllowed=y

Departamento de la Investigación universitaria. (2021). *Mujeres en el sistema universitario argentino*. Ministerio de Educación

Argentina 2020-2021 En:
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2020/04/mujeres_en_el_sistema_universitario_argentino_-_estadisticas_2021-2022.pdf

Ecofeminita/EcoFemiData: informes ecofemidata:
<http://doi.org/10.5281/zenodo.4540185>

Encuesta Nacional de Jóvenes, INDEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2014. Tercer trimestre del 2013

MinCyt/CONICET y MMGyD (2020). Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID-19. Disponible en:
https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/09/resumen_ejecutivo_mujeres_y_covid_-_mincyt-conicet_-_mingen.pdf

Naciones Unidas. Convención sobre los Derechos del Niño. (1989). Disponible en:
<https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

RUGE-CIN (2024). Políticas de cuidados en instituciones universitarias. Dic.2022-Feb. 2023. Disponible en:
<https://ruge.cin.edu.ar/documentos-y-publicaciones/84-informe-ruge-cuidados>

RUGE-CIN e Iniciativa Spotlight (2019). Informe Diagnóstico sobre la implementación de políticas de género en el sistema universitario argentino. Disponible en:
<https://ruge.cin.edu.ar/attachments/article/65/RUGE%20Infor>

medigital%20(1).pdf

Sistema de información Permanente (SIP) (2011). Censo a estudiantes 2011. Universidad Nacional de Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.uba.ar/institucional/censos/Estudiantes2011/estudiantes2011.pdf>

Legislaciones

Argentina. Ley de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (2005). Disponible en: <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/110000-114999/110778/norma.htm>

Buenos Aires. Ley de la Promoción y Protección Integral de los Derechos de los Niños (2005). Disponible en: <https://normas.gba.gob.ar/documentos/BdQn1UDV.html>

Otras Fuentes

Sitio Web Oficial UNAJ: <https://www.unaj.edu.ar/institucional/>

Autores

Bagnato, Ma. Laura

Licenciada en Ciencia Política (UBA) y Especialista en Filosofía Política (UNGS). Actualmente es becaria de finalización de doctorado en el Instituto de Investigación Gino Germani (FSOC-UBA)/CONICET en donde trabaja temáticas asociadas a las políticas feministas en las universidades nacionales. Es docente de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y de la Universidad Nacional de José C. Paz. Es integrante del Programa de Estudios de Género (PEG-UNAJ) y dirige el proyecto Políticas de Cuidados y rol de la Universidad post-pandemia (UNAJ Investiga).

Cerezo, Leticia

Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Ciencias Sociales con Orientación en Educación (FLACSO). Su formación de grado es Licenciada en Sociología (UBA). Es docente investigadora de la UNAJ por el IEI. Investiga cuestiones vinculadas a políticas educativas, educación superior e inclusión educativa.

Espeche, Malena

Licenciada en Ciencia Política (UBA) y Magister en Gobierno, Liderazgo y Políticas Públicas (IADG – España). Docente de “Géneros, Diversidades y Sexualidades” de la Universidad Nacional de Avellaneda. Docente de Filosofía y Metodología de las Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Representante de la

Universidad Nacional de Avellaneda ante la RUGE (Red Universitaria de Género) del CIN – Argentina.

Fernández, Berenice

Licenciada en Relaciones del trabajo de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Es integrante del Programa de Estudios de Género de la UNAJ. Sus intereses de investigación están vinculados a los estudios sobre la economía del cuidado desde las perspectivas feministas.

Franco, Lucía

Técnica Superior en Tiempo Libre y Recreación (ISTLyR) y Licenciada en Trabajo Social (UBA). Diplomatura en Análisis de Datos y Políticas Públicas (FSOC-UBA). Curso de Posgrado "Empleo, trabajo no remunerado y cuidados. El rol de las mujeres en la Economía" (UNQ). Trayecto Formativo "Formación de Formadorxs en Género" RUGE (Red Universitaria de Género).

Giroussens, Mariana

Profesora de Educación Inicial (ENSPA). En curso, Licenciatura en Educación (UNQUI). Coordinadora del Espacio de Primera Infancia "María Elena Walsh" de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV).

Martínez, María Ayelén

Docente investigadora en el Instituto de Cultura Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego A.e.I.A.S (TDF A.e.I.A.S.) Su interés en la temática de género y cuidados

surge a partir de haber sido directora e integrante de proyectos de investigación y de extensión sobre temáticas territoriales vinculadas a género y hábitat y luego poder problematizar los cuidados en el marco del Programa de Géneros y Sexualidades de la universidad. Es licenciada en sociología por la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Gestión Pública por la Universidad Autónoma de Barcelona Actualmente se encuentra cursando estudios de Doctorado en Ciencias Sociales (UBA) vinculado al trabajo de cuidados y acceso a centralidades urbanas de mujeres que habitan los barrios populares de la ciudad de Ushuaia.

Medina, Evelyn

Licenciada en Relaciones del Trabajo. Docente Investigadora (IEI-IcyA UNAJ) en las asignaturas Problemas de Historia Argentina, Taller de Vida Universitaria, Lengua y Relaciones del Trabajo en la Agroindustria. Docente en Ciencia, Tecnología e Innovación (UNAB). Integrante del Programa de Estudios de Género (UNAJ).

Mendez, María José

Socióloga, Magíster en Políticas Sociales y Docente-Investigadora de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego (UNTDF). Su acercamiento al tema de los cuidados está ligado a mi provincia natal, Tierra del Fuego A.e.I.A.S (TDF A.e.I.A.S.), donde las mujeres desempeñan históricamente roles fundamentales en el sector de los cuidados. Mis estudios en la carrera de Sociología de la UBA y la maestría en Políticas Sociales en FLACSO, mi rol en la universidad, junto a los debates feministas y la Especialización

en Políticas de Cuidado en CLACSO que curso actualmente, impulsaron mi interés en el cruce entre migraciones femeninas y trabajo de cuidados. En particular, en su proyecto de doctorado me propongo comprender algunas dimensiones específicas de las trayectorias laborales y movilidades espaciales de mujeres migrantes en Río Grande que realizan tareas de cuidado y viven en barrios populares.

Pozzio, María

Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Iztapalapa, Ciudad de México; Magíster en Antropología Social por el Instituto de Desarrollo Económico Social (IDES) -Universidad Nacional de San Martín (IDAES- UNSAM); y Licenciada en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata (FAHCE-UNLP). Profesora adjunta, regular desde 2018, de la asignatura común del primer año del Instituto de Ciencias de la Salud "Conocimiento y ciencias de la salud", donde fue coordinadora desde 2018 hasta 2020, conformando el equipo de docentes coordinadores del Ciclo Básico de Salud (CBS), con tareas de formación de pares en interdisciplina. Desde 2019 es docente de la materia electiva "Género y Salud" de las carreras de Enfermería y Medicina. Desde el año 2020, dirige la Diplomatura Superior en Género y Salud. También es profesora de posgrado en Maestría en Ciencia Política (FDyCS-UNLP), Maestría en Antropología Social (IDES-IDAES/UNSAM), Maestría en Salud Colectiva (Universidad Nacional del Sur), Maestría en Discapacidad (Universidad del Gran Rosario); en Especialización en Salud Colectiva (Universidad Nacional de Rosario) y Curso de

Capacitación Docente para carrera de medicina (Universidad Nacional de Río Negro).

Rispoli, Ma. Florencia

Licenciada en Antropología y Dra. en Ciencias Naturales por la UNLP. Actualmente se desempeña como docente y coordinadora de Conocimiento y Ciencias de la Salud (ICS-UNAJ) y como docente en Antropología Cultural y Social (Facultad de Psicología -UNLP). Es integrante del Programa de Estudios de Género y miembro del Equipo de Intervención en Género (UNAJ). Co-dirige el proyecto: “Políticas del cuidado y el rol de la Universidad post-pandemia” (UNAJ Investiga 2020), y participa en proyectos de investigación y vinculación.

Steiman, Ana Laura

Licenciada y Profesora en Cs. Antropológicas (UBA). Maestranda en Antropología Social (FLACSO). Es docente en la carrera de Trabajo Social (UNAJ), investigadora y extensionista del Programa de Estudios de Género (UNAJ) e integrante del Equipo de Intervención del Protocolo de actuación ante situaciones de violencia y/o discriminación por razones de género de la UNAJ. Es responsable a cargo del Departamento de Orientación Educativa de la Secretaría Académica de la UNAJ.

Esta obra es el resultado del proyecto "Políticas de Cuidado y rol de la universidad post pandemia" y aborda las políticas de cuidado en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) y las conecta con las realidades y experiencias de otras universidades nacionales.

A través de un enfoque innovador, se analizan los cuidados no solo de manera descriptiva o normativa, sino desde una perspectiva social y política. Contribuciones de graduadas, docentes y Nodocentes de la UNAJ y otras universidades se organizan en dos secciones: una dedicada a la reflexión sobre los cuidados en la propia institución y otra enfocada en experiencias en universidades hermanas.

Con una mirada feminista y de derechos, esta obra ofrece una contribución valiosa para repensar los cuidados en el ámbito universitario y para el diseño de políticas que avancen hacia la desprivatización y desfeminización de estas responsabilidades.



Secretaría de
**Investigación y
Vinculación Tecnológica**

Dirección de
**Gestión de la
Investigación**

